

LUZ DIARIA

PARA EL CAMINO DIARIO

LIBRO DE MEDITACIONES DIARIAS
TOMADAS DIRECTAMENTE
DE LAS ESCRITURAS

LUZ DIARIA

PARA EL CAMINO DIARIO

LIBRO DE MEDITACIONES DIARIAS
TOMADAS DIRECTAMENTE
DE LAS ESCRITURAS

EDITORIAL MUNDO HISPANO

“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”

2 Timoteo 3:14-17

Una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, . . . prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado.—Porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.—El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.—Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.

FIL. 3:13, 14. Jn. 17:24.—2 Ti. 1:12.—Fil. 1:6. 1 Co. 9:24, 25.—He. 12:1, 2.

Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desampará.

Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.—Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.

Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano.

Yo siempre estuve contigo; me tomaste de la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria.—Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

DT. 31:8. Ex. 33:15.—Jer. 10:23. Sal. 37:23, 24. Sal. 73:23, 24.—Ro. 8:38, 39.

Cantad a Jehová un nuevo cántico.

Cantad con gozo a Dios, fortaleza nuestra; al Dios de Jacob aclamado con júbilo. Entonad canción, y tañed el pandero, el arpa deliciosa y el salterio.—Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová.

Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas. —El gozo de Jehová es vuestra fuerza.— Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento.

Conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.

IS. 42:10. Sal. 81:1, 2.—Sal. 40:3. Jos. 1:9.—Neh. 8:10.—Hch. 28:15.
Ro. 13:11-14.

VESPERTINA

ENERO 2

Suba mi oración delante de ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde.

Harás asimismo un altar para quemar el incienso; . . . y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo. Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana . . . y . . . al anochecer, quemará el incienso; rito perpetuo delante de Jehová por vuestras generaciones.

(Jesús) puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.—Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Orad sin cesar.

SAL. 141:2. Ex. 30:1, 6-8. He. 7:25.—Ap. 8:4. 1 P. 2:5. 1 Ts. 5:17.

Los dirigió por camino derecho.

Le halló (Jacob) en tierra de desierto, y en yermo de horrible soledad; lo trajo alrededor, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo. Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, Jehová sólo le guió.—Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré.

Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.—Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; él nos guiará aun más allá de la muerte.—¿Qué enseñador semejante a él?

SAL. 107:7. Dt. 32:10-12.—Is. 46:4. Sal. 23:3, 4. Is. 58:11.—
Sal. 48:14.—Job 36:22.

¿Qué quieres que te haga? . . . Señor, que reciba la vista.

Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.

Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras.—Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas.—Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces.

El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza.

LC. 18:41. Sal. 119:18. Lc. 24:45.—Jn. 14:26.—Stg. 1:17. Ef. 1:17-19.

Hasta ahora no habéis entrado al reposo y a la heredad que os da Jehová vuestro Dios.

No es este el lugar de reposo.—Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.—Dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor.

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.—Con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.—Allí los impíos dejan de perturbar, y allí descansan los de agotadas fuerzas.

Haceos tesoros en el cielo... porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.—Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

DT. 12:9. Mi. 2:10.—He. 4:9.—He. 6:19, 20. Jn. 14:2, 3.—Fil. 1:23. Ap. 21:4.—Job 3:17. Mt. 6:20, 21.—Col. 3:2.

¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

El aguijón de la muerte es el pecado.—Pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

Yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás me está guardada la corona de justicia.

1 CO. 15:55. 1 Co. 15:56.—He. 9:26-28. He. 2:14, 15. 2 Ti. 4:6-8.

Los que hemos creído entramos en el reposo.

Se ocupan de actuar perversamente.—Veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.—Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

El que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras.—No teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.—Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio.

HE. 4:3. Jer. 9:5.—Ro. 7:23, 24. Mt. 11:28.—Ro. 5:1, 2. He. 4:10.—Fil. 3:9.—Is. 28:12.

Pon guarda a mi boca, oh Jehová; guarda la puerta de mis labios.

JAH, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?—Porque hicieron rebelar a su espíritu, y habló precipitadamente con sus labios.

No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

El chismoso aparta a los mejores amigos.—Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada; mas la lengua de los sabios es medicina. El labio veraz permanecerá para siempre; mas la lengua mentirosa sólo por un momento.—Ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal... De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

Ahora dejad... ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos.—Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación.—En sus bocas no fue hallada mentira.

SAL. 141:3. Sal. 130:3.—Sal. 106:33. Mt. 15:11. Pr. 16:28.—

Pr. 12:18, 19.—Stg. 3:8, 10. Col. 3:8, 9.—1 Ts. 4:3.—Ap. 14:5.

Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros, y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros.

Salió tu renombre entre las naciones a causa de tu hermosura; porque era perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice Jehová el Señor.—Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.—El glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros.

Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado serás, y te irá bien.—Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados.

Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.—El mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

SAL. 90:17. Ez. 16:14.—2 Co. 3:18.—1 P. 4:14. Sal. 128:1, 2.—Pr. 16:3. Fil. 2:12, 13.—2 Ts. 2:16, 17.

Los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho.

Amigo hay más unido que un hermano.—Hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero.—Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.

No habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.—El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová; mas la oración de los rectos es su gozo.

MR. 6:30. Pr. 18:24.—Ex. 33:11.—Jn. 15:14, 15. Ro. 8:15. Fil. 4:6.—Pr. 15:8.

Acuérdate de mí para bien, Dios mío.

Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto.—Yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto sempiterno.—Yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra . . . Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.

Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.—Ciertamente yo buscaría a Dios, y encomendaría a él mi causa; el cual hace cosas grandes e inescrutables, y maravillas sin número.—Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros, no es posible contarlos ante ti. Si yo anunciare y hablare de ellos, no pueden ser enumerados.

*NEH. 5:19. Jer. 2:2.—Ez. 16:60.—Jer. 29:10, 11. Is. 55:9.—
Job 5:8, 9.—Sal. 40:5.*

No te dejaré, ni te desampararé.

No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió.—Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?

Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman.—Para siempre se acordará de su pacto.

¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida.

Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos.

*JOS. 1:5. Jos. 21:45.—Nm. 23:19. Dt. 7:9.—Sal. 111:5. Is. 49:15, 16.
Sof. 3:17.*

En ti confiarán los que conocen tu nombre, por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron.

Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado.—Me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí.

Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan.—Jehová ama la rectitud, y no desampara a sus santos. Para siempre serán guardados; mas la descendencia de los impíos será destruida.—Pues Jehová no desampará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo.—El cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos librará de tan gran muerte.

Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desamparé, ni te dejaré; de manera que podemos decir con fiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

SAL. 9:10. Pr. 18:10.—Is. 12:2. Sal. 37:25.—Sal. 37:28.—1 S. 12:22.—
2 Co. 1:10. He. 13:5, 6.

Perdón

Son sin mancha delante del trono de Dios.

La maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo hubiere dejado.—¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.

Nos hizo aceptos en el Amado.—Para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él.

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.

AP. 14:5. Jer. 50:20.—Mi. 7:18, 19. Ef. 1:6.—Col. 1:22. Jud. 24, 25.

Has dado a los que te temen bandera que alcen por causa de la verdad.

Jehová-nisi (Jehová es mi estandarte).—Vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.

Nosotros nos alegraremos en tu salvación, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios.—Jehová sacó a luz nuestras justicias; venid, y contemos en Sion la obra de Jehová nuestro Dios.—Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.—Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.—El autor de la salvación de ellos.

Hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.—Peleeas las batallas de Jehová.—Esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate... y trabajad, ... no temáis.—Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.—Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

SAL. 60:4. Ex. 17:15.—Is. 59:19. Sal. 20:5.—Jer. 51:10.—Ro. 8:37.—
1 Co. 15:57.—He. 2:10. Ef. 6:10.—1 S. 18:17.—Hag. 2:4, 5.—Jn. 4:35.—
He. 10:37.

Comunión con Dios

ENERO 9

Comunión con Dios

VESPERTINA

Sólo una cosa es necesaria.

Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro. Tú diste alegría a mi corazón mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto.

Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.—Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas.

Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. Señor, danos siempre este pan.—María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.—Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.

LC. 10:42. Sal. 4:6, 7. Sal. 42:1, 2.—Sal. 63:1. Jn. 6:35, 34.—
Lc. 10:39.—Sal. 27:4.

El mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella . . . a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.—A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.

La paz de Dios . . . sobrepasa todo entendimiento.—Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo.

El mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.—El cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo.

1 Ts. 5:23. Ef. 5:25, 27.—Col. 1:28. Fil. 4:7.—Col. 3:15. 2 Ts. 2:16, 17.—
1 Co. 1:8.

¿Es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra?

Harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos.—Allí me reuniré con los hijos de Israel; y el lugar será santificado con mi gloria. Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios.

Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres, y también para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios.

Vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.—Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros.—Vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre.

2 CR. 6:18. Ex. 25:8.—Ex. 29:43, 45. Sal. 68:18. 2 Co. 6:16.—
1 Co. 6:19.—Ef. 2:22. Ez. 37:28.

Tuya es la alabanza en Sion, oh Dios.

Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él.—Que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.—Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.—El que sacrifica alabanza me honrará; y al que ordenare su camino, le mostraré la salvación de Dios.

Miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

SAL. 65:1. 1 Co. 8:6.—Jn. 5:23.—He. 13:15.—Sal. 50:23. Ap. 7:9, 10, 12.

El . . . rescata del hoyo tu vida.

El redentor de ellos es el Fuerte; Jehová de los ejércitos es su nombre.—De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol.

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

Habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.—Cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron.

SAL. 103:4. Jer. 50:34.—Os. 13:14. He. 2:14, 15. Jn. 3:36. Col. 3:3, 4.—
2 Ts. 1:10.

El único y sabio Dios, nuestro Salvador.

Por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.—¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás?

Hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria.—Me fue dada esta gracia de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.

Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.—La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.

JUD. 25. 1 Co. 1:30.—Job 11:7, 8. 1 Co. 2:7.—Ef. 3:9, 10. Stg. 1:5.—Stg. 3:17.

¿Cuándo me levantaré? . . . La noche es larga.

Guarda, ¿qué de la noche? El guarda respondió: La mañana viene.

Aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.—Será como la luz de la mañana, como el resplandor del sol en una mañana sin nubes.

Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros.

Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová; mas los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza.—Todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

Pues allí no habrá noche.

JOB 7:4. Is. 21:11, 12. He. 10:37.—2 S. 23:4. Jn. 14:2, 3, 27, 28. Jue. 5:31.—1 Ts. 5:5. Ap. 21:25.

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera.

Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo.—Me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí.

¿Por qué teméis, hombres de poca fe?—Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.—En quietud y en confianza será vuestra fortaleza.

El efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.—La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.—Paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir.

IS. 26:3. Sal. 55:22.—Is. 12:2. Mt. 8:26.—Fil. 4:6, 7.—Is. 30:15.
Is. 32:17.—Jn. 14:27.—Ap. 1:4.

No se ponga el sol sobre vuestro enojo.

Si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano . . . Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.—Cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.—Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe.

EF. 4:26. Mt. 18:15, 21, 22.—Mr. 11:25. Col. 3:12, 13.—Ef. 4:32. Lc. 17:5.

El Padre mayor es que yo.

Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos.—Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

Como el Padre me mandó, así hago.—Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.—Como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.

Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí?—Yo y el Padre uno somos.—Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

*JN. 14:28. Lc. 11:2.—Jn. 20:17. Jn. 14:31.—Jn. 14:10. Jn. 3:35.—
Jn. 17:2. Jn. 14:8-10.—Jn. 10:30.—Jn. 15:9, 10.*

Esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

Fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres.—Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.—Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba.

Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.—Echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.—En mi nombre echarán fuera demonios.

El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies.

*GN. 3:15. Is. 52:14.—Is. 53:5. Lc. 22:53.—Jn. 19:11. 1 Jn. 3:8.—Mr. 1:34.
Mt. 28:18.—Mr. 16:17. Ro. 16:20.*

Abatida hasta el polvo está mi alma; vivifícame según tu palabra.

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque... vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.—Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya.

El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.—Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.—Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma.

SAL. 119:25. Col. 3:1-3.—Fil. 3:20, 21. Gá. 5:17.—Ro. 8:12, 13.—
1 P. 2:11.

La medida de fe.

Recibid al débil en la fe.—(Abraham) se fortaleció en fe, dando gloria a Dios.

¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?—Grande es tu fe; hágase contigo como quieres.

¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor... Conforme a vuestra fe os sea hecho.

Señor: Aumentanos la fe.—Edificándoos sobre vuestra santísima fe.—Arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe.—Y el que nos confirma con vosotros en Cristo... es Dios.—Mas el Dios de toda gracia... después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.

Los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.—No nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

RO. 12:3. Ro. 14:1.—Ro. 4:20. Mt. 14:31.—Mt. 15:28. Mt. 9:28, 29. Lc. 17:5.—Jud. 20.—Col. 2:7.—2 Co. 1:21.—1 P. 5:10. Ro. 15:1.—Ro. 14:13.

Agradó al Padre que en él habitase toda plenitud.

El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.—Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.—Sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero.—Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.—Vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.—Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.

COL. 1:19. Jn. 3:35.—Fil. 2:9-11.—Ef. 1:21.—Col. 1:16. Ro. 14:9.—
Col. 2:10.—Jn. 1:16.

Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.

Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.—Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.—El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis.

No os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.—Para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

AP. 1:19. 2 P. 1:21.—1 Jn. 1:3. Lc. 24:39, 40.—Jn. 19:35. 2 P. 1:16.—
1 Co. 2:5.

A ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción.

Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.—Jehová Dios mío, a ti clamé, y me sanaste. Oh Jehová, hiciste subir mi alma del Seol; me diste vida, para que no descendiese a la sepultura.—Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo.—Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí . . . Me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña.

IS. 38:17. 1 Jn. 4:9,10. Mi. 7:18, 19.—Sal. 30:2,3.—Jon. 2:7.—Sal.40:1,2.

Las cosas . . . que son.

Ahora vemos por espejo, oscuramente.—Pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.—Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.

Amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos.—Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios.

Hijitos, ya es el último tiempo.—La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.

AP. 1:19. 1 Co. 13:12.—He. 2:8. 2 P. 1:19.—Sal. 119:105. Jud. 17. 18.—

1 Ti. 4:1. 1 Jn. 2:18.—Ro. 13:12.

El cual es figura del que había de venir.

Vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, . . . a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.—Uno murió por todos.—Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.—Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó.—Dios, habiendo hablado . . . en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, . . . siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia.—Le has dado potestad sobre toda carne.

El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

RO. 5:14. He. 2:9.—2 Co. 5:14.—Ro. 5:19. 1 Co. 15:45.—Gn. 1:27.—He. 1:1-3.—Jn. 17:2. 1 Co. 15:47, 48.

Las que han de ser después de estas.

Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu.—Os hará saber las cosas que habrán de venir.

He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

AP. 1:19. 1 Co. 2:9, 10.—Jn. 16:13. Ap. 1:7. 1 Ts. 4:13, 14, 16, 17.

Sirviendo al Señor con toda humildad.

El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.—Digo, pues, por la gracia que me es dada, . . . que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.—Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.

Nuestra gloria es esta: . . . que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.— Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

*HCH. 20:19. Mt. 20:26-28. Gá. 6:3.—Ro. 12:3.—Lc. 17:10.
2 Co.1:12.—2 Co. 4:7.*

Cada cual se apartó por su camino.

Noé . . . plantó una viña; y bebió del vino, y se embriagó.—(Abram) . . . dijo a Sarai su mujer: . . . Di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya.—E Isaac dijo a Jacob: . . . ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob respondió: Yo soy.—Moisés . . . habló precipitadamente con sus labios.—Y los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron a Jehová. Y Josué hizo paz con ellos.—Por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo.

Y todos éstos . . . alcanzaron buen testimonio mediante la fe.—Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.—Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

No lo hago por vosotros, dice Jehová el Señor, sabedlo bien; avergonzaos y cubríos de confusión por vuestras iniquidades.

*Is. 53:6. Gn. 9:20, 21.—Gn. 12:11, 13.—Gn. 27:21, 24.—
Sal. 106:32, 33.—Jos. 9:14, 15.—1 R. 15:5. He. 11:39.—Ro. 3:24.—
Is. 53:6. Ez. 36:32.*

Se llamará su nombre Admirable.

Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.—Has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.

Llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.—JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Todos honren al Hijo como honran al Padre.—Dios... le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre.—Sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies.—Tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo: . . . REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

El es Todopoderoso, al cual no alcanzamos.—¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes?

IS. 9:6. Jn. 1:14.—Sal. 138:2. Mt. 1:23.—Mt. 1:21. Jn. 5:23.—
Fil. 2:9.—Ef. 1:21, 22.—Ap. 19:12, 16. Job 37:23.—Pr. 30:4.

La porción de Jehová es su pueblo.

Vosotros (sois) de Cristo, y Cristo de Dios.—Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento.—Mi amado es mío, y yo suya.—Me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.—A vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis el pueblo de su heredad como en este día.

Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.—Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.—Como piedras vivas, sed edificadas como casa espiritual y sacerdocio santo.

Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.— Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.— Las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.

DT. 32:9. 1 Co. 3:23.—Cnt. 7:10.—Cnt. 2:16.—Gá. 2:20.

1 Co. 6:20.—Dt. 4:20. 1 Co. 3:9.—He. 3:6.—1 P. 2:5.

Mul. 3:17.—Jn. 17:10.—Ef. 1:18.

Todo pámpano . . . que lleva fruto, lo limpiará.

El es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia.

Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.—Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas.

JN. 15:2. Mal. 3:2, 3. Ro. 5:3-5.—He. 12:7, 8, 11, 12.

ENERO 21

VESPERTINA

Decimos, pues, ahora: Bienaventurados son los soberbios.

Así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

Mejor es humillar el espíritu con los humildes que repartir despojos con los soberbios.—Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente . . .—Abominación es a Jehová todo altivo de corazón.

Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.

Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

MAL. 3:15. Is. 57:15. Pr. 16:19.—Mt. 5:3. Pr. 6:16, 17.—Pr. 16:5. Sal. 139:23, 24. Mt. 5:5.

Este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; él nos guiará aun más allá de la muerte.

Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza.—Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa.

Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.—Me tomaste de la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.—En él se alegrará nuestro corazón, porque en su santo nombre hemos confiado.—Jehová cumplirá su propósito en mí; tu misericordia, oh Jehová, es para siempre; no desampares la obra de tus manos.

SAL. 48:14. Is. 25:1.—Sal. 16:5. Sal. 23:3, 4.—Sal. 73:23-26.—
Sal. 33:21.—Sal. 138:8.

VESPERTINA

ENERO 22

En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma.

Clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare. Llévame a la roca que es más alta que yo.

Jehová, violencia padezco; fortaléceme.—Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará.

Ahora pues, Jehová Dios mío, . . . yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir.—Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, . . . y le será dada.

A éstos(los que se pierden) ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?—Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.—Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.

Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados . . . Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado.

Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, . . . cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigiliass de la noche.

SAL. 94:19. Sal. 61:2. Is. 38:14.—Sal. 55:22. 1 R. 3:7.—Stg. 1:5.
2 Co. 2:16.—Ro. 7:18.—2 Co. 12:9. Mt. 9:2, 22. Sal. 63:5, 6.

La esperanza no avergüenza.

Yo soy Jehová, . . . no se avergonzarán los que esperan en mí.—Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová.—Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confíad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos.—Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza. El solamente es mi roca y mi salvación. Es mi refugio, no resbalaré.—No me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído.

Queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros, la cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor.

RO. 5:5. Is. 49:23.—Jer. 17:7.—Is. 26:3, 4.—Sal. 62:5, 6.—2 Ti. 1:12.
He. 6:17-20.

El tropiezo de la cruz.

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.—Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

El que creyere en él, no será avergonzado.—Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo, . . . piedra de tropiezo, y roca que hace caer.

Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.—Con Cristo estoy juntamente crucificado.—Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

Si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará.

GA. 5:11 Mt. 16:24. Stg. 4:4.—Hch. 14:22. Ro. 9:33.—1 P. 2:7, 8.
Gá 6:14.—Gá. 2:20.—Gá. 5:24. 2 Ti. 2:12.

El Señor está cerca.

El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.—El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.—Absteneos de toda especie de mal. Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irrepreensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.

FIL. 4:5. 1 Ts. 4:16-18.—Ap. 22:20. 2 P. 3:14.—1 Ts. 5:22-24. Stg. 5:8.

La cepa.

Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; . . . y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.—Te planté de vid escogida, simiente verdadera toda ella; ¿cómo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid extraña?

Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, . . . envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas . . . Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto . . . Permaneced en mí, y yo en vosotros . . . En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

GN. 49:11. Is. 5:1, 2.—Jer. 2:21. Gá. 5:19, 21-23. Jn. 15:1, 2, 4, 8.

La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.—Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición.—Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.—Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador.

Estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.

RO. 3:22. 2 Co. 5:21.—Gá. 3:13.—1 Co. 1:30.—Tit. 3:5, 6. Fil. 3:8, 9.

El espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, . . . Padre santo, . . . Padre justo.—Abba, Padre.—Por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!—Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

Tú eres nuestro padre, . . . tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre.

Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre.

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

RO. 8:15. Jn. 17:1, 11, 25.—Mr. 14:36.—Gá. 4:6.—Ef. 2:18, 19.
Is. 63:16. Lc. 15:18-20. Ef. 5:1.

Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.—Como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación.

Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros.

Ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.—Escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

HE. 13:13, 14.1 P. 4:12, 13.—2 Co.1:7.1 P. 4:14. Hch.5:41.—He.11:25,26.

VESPERTINA

ENERO 26

El Señor Jesucristo . . . transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya.

Sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él. Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor . . . Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová.

Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.—No se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno.—Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero.

FIL. 3:20, 21. Ez. 1:26-28. 2 Co. 3:18.—1 Jn. 3:2. Ap. 7:16.—Ap. 15:3.

Sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

Dios, . . . en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, . . . el cual, . . . habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.—Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros.—Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

1 JN. 3:5. He. 1:1-3.—2 Co. 5:21. 1 P. 1:17-20.—2 Co. 5:14, 15.

Os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida.

No quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis.

Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado.

Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.—El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.—¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?

Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.

DT. 30:19. Ez. 18:32. Jn. 15:22. Lc. 12:47. Ro. 6:23.—Jn. 3:36.—Ro. 6:16. Jn. 12:26.

Como tus días serán tus fuerzas.

Cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.—Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

Temible eres, oh Dios, desde tus santuarios; el Dios de Israel, él da fuerza y vigor a su pueblo. Bendito sea Dios.—El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.—Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.—Marcha, oh alma mía, con poder.

*DT. 33:25. Mr. 13:11.—Mt. 6:34. Sal. 68:35.—Is. 40:29. 2 Co. 12:9.—
Fil. 4:13.—Jue. 5:21.*

VESPERTINA

ENERO 28

Levántate, Aquilón, y ven, Austro; soplad en mi huerto, despréndanse sus aromas.

Ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.—Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe.

El los remueve con su recio viento en el día del aire solano.

Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen.

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven.

Aunque (Jesús) era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia.—Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

*CNT. 4:16. He. 12:11.—Gá. 5:22. Is. 27:8. Sal. 103:13. 2 Co. 4:16-18.
He. 5:8.—He. 4:15.*

Tú eres Dios que ve.

Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender.

Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos.—Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas.—Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.—Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él.

Jesús . . . conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.—Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo.

GN. 16:13. Sal. 139:1-4, 6. Pr. 15:3.—Pr. 5:21.—Lc. 16:15.—2 Cr. 16:9. Jn. 2:24, 25.—Jn. 21:17.

Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón, y glorificaré tu nombre para siempre.

El que sacrifica alabanza me honrará.—Bueno es alabarte, oh Jehová, y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo; anunciar por la mañana tu misericordia, y tu fidelidad cada noche.

Todo lo que respira alabe a JAH. Aleluya.

Hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.—Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.—Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

SAL. 86:12. Sal. 50:23.—Sal. 92:1, 2. Sal. 150:6. Ro. 12:1.—He. 13:12, 15.—Ef. 5:20. Ap. 5:12.

Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puesto los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe.

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.—Cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.—Desechemos, pues, las obras de las tinieblas.

Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.—Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.—Conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová.

*HE. 12:1, 2. Lc. 9:23.—Lc. 14:33.—Ro. 13:12. 1 Co. 9:25, 27.—
Fil. 3:13, 14.—Os. 6:3.*

VESPERTINA

ENERO 30

Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud.

Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.

Tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra. Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos.

Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.—Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo.

LM. 3:27. Pr. 22:6. He. 12:9, 10. Sal. 119:67, 71. Jer. 29:11.—1 P. 5:6.

Si no echareis a los moradores del país de delante de vosotros, sucederá que los que dejareis de ellos serán por agujones en vuestros ojos y por espinas en vuestros costados, y os afligirán sobre la tierra en que vosotros habitareis.

Pelea la buena batalla de la fe.—Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez... y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

Hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.—Veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.—Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

NM. 33:55. 1 Ti. 6:12.—2 Co. 10:4, 5. Ro. 8:12, 13. Gá. 5:17.—Ro. 7:23.—Ro. 8:37.

Si alguno pecare contra Jehová, ¿quién rogará por él?

Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.—A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Que le diga que Dios tuvo de él misericordia, que lo libró de descender al sepulcro, que halló redención.

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

1 S. 2:25. 1 Jn. 2:1, 2.—Ro. 3:25, 26. Job 33:24. Ro. 8:31, 33, 34.

A quien amáis sin haberle visto.

Por fe andamos, no por vista.—Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.—Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.—En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.—A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.—Bienaventurados todos los que en él confían.

1 P. 1:8. 2 Co. 5:7.—1 Jn. 4:19.—1 Jn. 4:16.—Ef. 1:13.—Col. 1:27.
1 Jn. 4:20. Jn. 20:29.—Sal. 2:12.

Jehová, justicia nuestra.

Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia.

Vendré a los hechos poderosos de Jehová el Señor; haré memoria de tu justicia, de la tuya sola.—En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.

Sacad el mejor vestido, y vestidle.—Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, . . . para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.

JER. 23:6 Is. 64:6. Sal. 71:16.—Is. 61:10 Lc. 15:22.—Ap. 19:8 Fil. 3:8, 9.

¡Oh, si me dieras bendición, . . . y me libraras de mal!

¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación.—El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

Dos cosas te he demandado; no me las niegues antes que muera: Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí; no me des pobreza ni riquezas; manténme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios.

Jehová te guardará de todo mal; él guardará tu alma.—(Dice Jehova:) te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes.—Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.

Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.—Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos.

1 CR. 4:10. Lc. 22:46.—Mt. 26:41. Pr. 30:7-9. Sal. 121:7.—Jer. 15:21.—
1 Jn. 5:18. Ap. 3:10.—2 P. 2:9.

Una estrella es diferente de otra en gloria.

En el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor. Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.—Igualmente, . . . revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual . . . no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla.

Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

1 CO. 15:41. Mr. 9:34, 35.—1 P. 5:5, 6. Fil. 2:5-7, 9, 10. Dn. 12:3.

Esfuézate . . . y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos.

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.—Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.—Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.—El gozo de Jehová es vuestra fuerza.

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Esfuércense vuestras manos, los que oís en estos días estas palabras de la boca de los profetas.—Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis.—Y mirándole Jehová, le dijo: Vé con esta tu fuerza.

Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?—Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos.

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.—Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

HAG. 2:4. Jn. 15:5.—Fil. 4:13.—Ef. 6:10.—Neh. 8:10. Zac. 8:9.—Is. 35:3, 4.—Jue. 6:14. Ro. 8:31.—2 Co. 4:1. Gá. 6:9.—1 Co. 15:57.

Las tinieblas no encubren de ti.

Sus ojos están sobre los caminos del hombre, y ve todos sus pasos. No hay tinieblas ni sombra de muerte donde se escondan los que hacen maldad.—¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?

No temerás el terror nocturno, . . . ni pestilencia que ande en oscuridad, . . . porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada.—No se dormirá el que te guarda. Jehová es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche. Jehová te guardará de todo mal; él guardará tu alma.

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo.

SAL. 139:12. Job 34:21, 22.—Jer. 23:24. Sal. 91:5, 6, 9, 10.—Sal. 121:3, 5-7. Sal. 23:4.

Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino.

Si hubiesen estado pensando en aquella (ciudad) de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial, . . . escogiendo antes ser maltratados con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios.—Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.—Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.—Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré.

El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

DT. 17:16. He. 11:15, 16, 25, 26.—He. 10:38, 39.—Lc. 9:62. Gá. 6:14.—
2 Co. 6:17. Fil. 1:6.

Cuentan del dolor de los que tú llagaste.

Estoy muy airado contra las naciones que están reposadas; porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos agravaron el mal.

Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

El que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.—También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.

Ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.—Los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.

El amor . . . no se goza de la injusticia.—El que piensa estar firme, mire que no caiga.

SAL. 69:26. Zac. 1:15. Gá. 6:1. Stg. 5:20.—1 Ts. 5:14. Ro. 14:13.—
Ro. 15:1. 1 Co. 13:4, 6.—1 Co. 10:12.

Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

El día que de él (del árbol de la ciencia) comieres, ciertamente morirás.—Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, . . . y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.—Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo.—Nuestro Salvador Jesucristo . . . quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.

Este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.—Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

JN. 10:10. Gn. 2:17.—Gn. 3:6. Ro. 6:23.—Ro. 5:17.—2 Ti. 1:10.
1 Jn. 5:11, 12.—Jn. 3:17.

El tribunal de Cristo.

Sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad.—Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre.—¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.—Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.

Somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

2 CO. 5:10. Ro. 2:2.—Mt. 25:31, 32. Mt. 13:43.—Ro. 8:33, 34.—Ro. 8:1.
1 Co. 11:32.

La gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuéis enriquecidos.—Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.

Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.—Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.—Nos salvó... por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador.

1 *Ti.* 1:14. 2 *Co.* 8:9.—*Ro.* 5:20. *Ef.* 2:7-9.—*Gá.* 2:16.—*Tit.* 3:5, 6.

Yo soy . . . la estrella resplandeciente de la mañana.

Saldrá ESTRELLA de Jacob.

La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.—Hasta que apunte el día, y huyan las sombras, vuélvete, amado mío; sé semejante al corzo, o como el cervatillo sobre los montes de Beter.

Guarda, ¿qué de la noche? El guarda respondió: La mañana viene, y después la noche; preguntad si queréis, preguntad; volved, venid.

Yo soy la luz del mundo.—Le daré la estrella de la mañana.

Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. Velad, pues, . . . para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.

AP. 22:16. *Nm.* 24:17. *Ro.* 13:12.—*Cnt.* 2:17. *Is.* 21:11, 12. *Jn.* 8:12.—
Ap. 2:28. *Mr.* 13:33-37.

Comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.

Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios.—Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?

Todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.—El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios.—La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella.

Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová... El es quien perdona todas tus iniquidades... el que te corona de favores y misericordias.

DT. 8:10. Dt. 8:11.—Lc. 17:15-18. 1 Ti. 4:4, 5.—Ro. 14:6.—Pr. 10:22.
Sal. 103:1-4.

Tuvo compasión de ellos.

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.—No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.—Se muestre paciente con los ignorantes y extraviados.—Vino luego y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.

Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad. Mírame, y ten misericordia de mí; da tu poder a tu siervo, y guarda al hijo de tu sierva.

MT. 14:14. He. 13:8.—He. 4:15.—He. 5:2.—Mr. 14:37, 38.
Sal. 103:13, 14. Sal. 86:15, 16.

No os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos.

Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?—A vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos.—Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.—La sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria.

Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, para que habite en tus atrios; seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo.—La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, y a ellos hará conocer su pacto.—Las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

JN. 15:15. Gn. 18:17.—Mt. 13:11.—1 Co. 2:10.—1 Co. 2:7. Sal. 65:4.—Sal. 25:14.—Jn. 17:8. Jn. 15:14.

A tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza.

El muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.—Si es que habéis gustado la benignidad del Señor. Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Tuya es la alabanza en Sion, oh Dios.

IS. 60:18. Ap. 21:14. Ef. 2:19-22.—1 P. 2:3-5. Sal. 65:1.

Ahora éste es consolado.

No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados.—Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra.—Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida.—Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

LC. 16:25. Is. 60:20.—Is. 25:8.—Ap. 7:14-17.—Ap. 21:4.

La noche viene, cuando nadie puede trabajar.

Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor, . . . descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.—Allí los impíos dejan de perturbar, y allí descansan los de agotadas fuerzas.—Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir?

Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.—No alabarán los muertos a JAH, ni cuantos descienden al silencio.

Yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día.

Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

JN. 9:4. Ap. 14:13.—Job 3:17.—1 S. 28:15. Ec. 9:10.—Sal. 115:17.
2 Ti. 4:6-8. He. 4:9, 10.

La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz.

Las cosas que son del Espíritu de Dios . . . se han de discernir espiritualmente.—Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.

Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.—Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.—Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, . . . para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.

LC. 11:34. 1 Co. 2:14.—Sal. 119:18. Jn. 8:12.—2 Co. 3:18.—2 Co. 4:6.
Ef. 1:17, 18.

Ha herido la peña, y brotaron aguas, y torrentes inundaron la tierra.

Nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.—Uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.—Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

No queréis venir a mí para que tengáis vida.—Dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.

Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.—El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

SAL. 78:20. 1 Co. 10:1-4.—Jn. 19:34.—Is. 53:5. Jn. 5:40.—Jer. 2:13.
Jn. 7:37.—Ap. 22:17.

Los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.

Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos.—Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.—Los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.—Exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.—He aquí que escrito está delante de mí.

MAL. 3:16. Lc. 24:15.—Mt. 18:20.—Fil. 4:3. Col. 3:16.—He. 3:13. Mt. 12:36, 37.—Is. 65:6.

Se llenan de savia los árboles de Jehová.

Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano. Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el Líbano.—Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.

Yo Jehová abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecir el árbol seco.

El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano. Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán. Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes.

SAL. 104:16. Os. 14:5, 6.—Jer. 17:7, 8. Ez. 17:24. Sal. 92:12-14.

Serán para mí especial tesoro.

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.—Cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron.—Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.—Y serás corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo.

MAL. 3:17. Jn. 17:6, 9, 10, 24. Jn. 14:3.—2 Ts. 1:10.—1 Ts. 4:17.—
Is. 62:3.

Te ruego que me muestres tu gloria.

Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.—Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?—Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová.

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.—Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

EX. 33:18. 2 Co. 4:6.—Jn. 1:14, 18. Sal. 42:2.—Sal. 27:8. 2 Co. 3:18.—
Jn. 17:24.

Sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.

Jesucristo hombre.—Hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre.—Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo.

(Yo soy) el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos.—Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive.—¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?—Resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales.—Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.

Aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.

EZ. 1:26. 1 Ti. 2:5.—Fil. 2:7, 8.—He. 2:14. Ap. 1:18.—Ro. 6:9, 10.—Jn. 6:62.—Ef. 1:20.—Col. 2:9. 2 Co. 13:4.

Tu dicho me ha vivificado.

Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.

Como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo.—Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.—La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

SAL. 119:50. 1 Co. 15:45. Jn. 5:26.—Jn. 11:25, 26. Jn. 1:4, 12, 13. Jn. 6:63.—He. 4:12.

Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.

El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón.

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.—Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla.—Os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.—El fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

*MT. 3:15. Sal. 40:8. Mt. 5:17, 18.—Is. 42:21.—Mt. 5:20. Ro. 8:3, 4.—
Ro. 10:4.*

Yo soy tu parte y tu heredad.

¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.—Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; tú sustentas mi suerte. Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado.

Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré.

Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, porque son el gozo de mi corazón.

Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas. Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré.

Mi amado es mío, y yo suya.

*NM. 18:20. Sal. 73:25, 26.—Sal. 16:5, 6. Lm. 3:24. Sal. 119:111.
Sal. 63:1, 7. Cnt. 2:16.*

¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón?

Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.—Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.—Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

La Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.—Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados.

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

PR. 20:9. Sal. 14:3.—Ro. 8:8. Ro. 7:18, 19.—Is. 64:6. Gá. 3:22.—
2 Co. 5:19. 1 Jn. 1:8, 9.

Alzaron los ríos sus ondas.

Jehová en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, más que las recias ondas del mar.—Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú? Poderoso eres, Jehová, y tu fidelidad te rodea. Tú tienes dominio sobre la braveza del mar; cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas.

¿A mí no temeréis? dice Jehová. ¿No os amedrentaréis ante mí, que puse arena por término al mar, por ordenación eterna la cual no quebrantará?

Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán.

Descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

En el día que temo, yo en ti confío.

SAL. 93:3. Sal. 93:4.—Sal. 89:8, 9. Jer. 5:22. Is. 43:2. Mt. 14:29-31.
Sal. 56:3.

Tu nombre es como ungüento derramado.

Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.—Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso.—Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla.—En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.

Si me amáis, guardad mis mandamientos.—El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.—La casa se llenó del olor del perfume.—Les reconocían que habían estado con Jesús.

¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos.—Emanuel, . . . Dios con nosotros.—Se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.—Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado.

CNT. 1:3. Ef. 5:2.—1 P. 2:7.—Fil. 2:9, 10.—Col. 2:9. Jn. 14:15.—
Ro. 5:5.—Jn. 12:3.—Hch. 4:13. Sal. 8:1.—Mt. 1:23.—Is. 9:6.—
Pr. 18:10.

Los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia.

Señor, delante de ti están todos mis deseos, y mi suspiro no te es oculto. Mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí.—¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?

Toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.—Ahora, por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas.

En breve debo abandonar el cuerpo.—Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

2 CO. 5:4. Sal. 38:9, 4.—Ro. 7:24. Ro. 8:22, 23.—1 P. 1:6. 2 P. 1:14.—
1 Co. 15:53, 54.

Todo el becerro sacará fuera del campamento a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña.

Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron. Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; y allí le crucificaron.—Los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio.—Y la participación de sus padecimientos.

Gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.—Esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.

LV. 4:12. Jn. 19:16-18.—He. 13:11-13.—Fil. 3:10. 1 P. 4:13.—2 Co. 4:17.

Creó Dios al hombre a su imagen.

Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres.

Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos) . . . Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.—Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.—Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.

El que venciére heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.—Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo.

GN. 1:27. Hch. 17:29. Ef. 2:4, 5, 10.—Ro. 8:29. 1 Jn. 3:2.—Sal. 17:15. Ap. 21:7.—Ro. 8:17.

Mi refugio eres tú en el día malo.

Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro.—Yo cantaré de tu poder, y alabaré de mañana tu misericordia; porque has sido mi amparo y refugio en el día de mi angustia.

En mi prosperidad dije yo: No seré jamás conmovido, porque tú, Jehová, con tu favor me afirmaste como monte fuerte. Escondiste tu rostro, fui turbado. A ti, oh Jehová, clamaré, y al Señor suplicaré. ¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad? Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí; Jehová, sé tú mi ayudador.

Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor.—Vuestra tristeza se convertirá en gozo.—Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría.

JER. 17:17. Sal. 4:6.—Sal. 59:16. Sal. 30:6-10. Is. 54:7, 8.—
Jn. 16:20.—Sal. 30:5.

Adán . . . engendró un hijo a su semejanza.

¿Quién hará limpio a lo inmundo?—He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.

Estabais muertos en vuestros delitos y pecados, . . . y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.—Yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien.

Como el pecado entró en el mundo por un hombre, . . . por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores.—Si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.

La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

GN. 5:3. Job 14:4.—Sal. 51:5. Ef. 2:1, 3.—Ro. 7:14, 15, 18.
Ro. 5:12, 19.—Ro. 5:15. Ro. 8:2. 1 Co. 15:57.

Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.

Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.—Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.—Lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.—Lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios, . . . a fin de que nadie se jacte en su presencia.

La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples.—En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.

Todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca.—¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!—Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.

PR. 2:6. *Pr.* 3:5.—*Stg.* 1:5.—*1 Co.* 1:25.—*1 Co.* 1:27, 29.
Sal. 119:130.—*Sal.* 119:11. *Lc.* 4:22.—*Jn.* 7:46.—*1 Co.* 1:30.

El año de mis redimidos ha llegado.

Jehová habló a Moisés en el monte de Sinaí, diciendo: . . . Santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.

Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos.

El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol.

El redentor de ellos es el Fuerte; Jehová de los ejércitos es su nombre.

IS. 63:4. *Lv.* 25:1, 10. *Is.* 26:19. *1 Ts.* 4:16, 17. *Os.* 13:14. *Jer.* 50:34.

Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho.

Jesús . . . dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.—Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará.—Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.—Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

Habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.—Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Is. 53:11. *Jn.* 19:30.—2 *Co.* 5:21. *Is.* 43:21.—*Ef.* 3:10, 11.—*Ef.* 2:7.
Ef. 1:13, 14.—1 *P.* 2:9.

El día de la tentación en el desierto.

Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado.

Se entregaron a un deseo desordenado en el desierto; y tentaron a Dios en la soledad.

Jesús, lleno del Espíritu Santo . . . fue llevado por el Espíritu al desierto, por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre. Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí a esta piedra que se convierta en pan.

Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.—Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte.

He. 3:8. *Stg.* 1:13-15. *Sal.* 106:14. *Lc.* 4:1-3. *He.* 2:18.—*Lc.* 22:31, 32.

Yo Jehová que os santifico.

Yo Jehová vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos. Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos.

Santificados en Dios Padre.—Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.—Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.—Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.—Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos.—Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.—Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo.

Lv. 20:8. Lv. 20:24, 26. Jud. 1.—Jn. 17:17.—1 Ts. 5:23. He. 13:12.—Tit. 2:13, 14.—He. 2:11.—Jn. 17:19.—1 P. 1:2.

Luz está sembrada para el justo, y alegría para los rectos de corazón.

Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir.

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos. En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.

SAL. 97:11. Sal. 126:5, 6. 1 Co. 15:37. 1 P. 1:3, 6, 7.

¿Quién es el hombre que teme a Jehová? El le enseñará el camino que ha de escoger.

La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz.

Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.—Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.—Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti. Muchos dolores habrá para el impío; mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia. Alegraos en Jehová y gozaos, justos; y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.

Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.

SAL. 25:12. Mt. 6:22. Sal. 119:105.—Is. 30:21.—Sal. 32:8-11. Jer. 10:23.

Cuando te acuestes, no tendrás temor, sino que te acostarás, y tu sueño será grato.

Se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal.

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado.—A su amado dará Dios el sueño.

Apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.—Ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.

PR. 3:24. Mr. 4:37, 38. Fil. 4:6, 7. Sal. 4:8.—Sal. 127:2. Hch. 7:59, 60.—2 Co. 5:8.

La sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.—El Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.—La sangre de los toros y de machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda.—Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.—Teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo.

*He. 12:24. Jn. 1:29.—Ap. 13:8.—He. 10:4, 5, 10. Gn. 4:4.—Ef. 5:2.
He. 10:22.—He. 10:19.*

VESPERTINA

FEBRERO 23

¿Quién conoce el poder de tu ira?

Desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?—Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.—Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.—Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.—A fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

*SAL. 90:11. Mt. 27:45, 46.—Is. 53:6. Ro. 8:1.—Ro. 5:1.—Gá. 3:13.
1 Jn. 4:10.—Ro. 3:26.*

Así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto.

No tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.—Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.—Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.—Abre tu boca, y yo la llenaré.—También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar.

Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos. Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias.—Pediréis en mi nombre... Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

EZ. 36:37. Stg. 4:2. Mt. 7:7, 8.—1 Jn. 5:14, 15.—Stg. 1:5.—Sal. 81:10.—Lc. 18:1. Sal. 34:15, 17.—Jn. 16:26, 24.

¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?

Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afligiste.—Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros.—Jehová es; haga lo que bien le pareciere.

Justo eres tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegaré mi causa ante ti.

Se sentará para afinar y limpiar la plata.—El Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.—Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor.—Aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia.

Gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.—Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

JOB 2:10. Sal. 119:75.—Is. 64:8.—1 S. 3:18. Jer. 12:1. Mal. 3:3.—He. 12:6.—Mt. 10:25.—He. 5:8. 1 P. 4:13.—Ap. 7:14.

Resistid al diablo, y huirá de vosotros.

Vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.—Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás. El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.—Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas.—Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.—Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.—Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que . . . intercede por nosotros.

STG. 4:7. Is. 59:19.—Mt. 4:10, 11. Ef. 6:10, 11.—Ef. 5:11.—2 Co. 2:11.—
1 P. 5:8, 9.—1 Jn. 5:4. Ro. 8:34.

¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios!

¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios.

Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.—Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

Nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.—Ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.—No te desampararé, ni te dejaré.—El Consolador . . . mora con vosotros, y estará en vosotros.

JOB 23:3. Is. 50:10. Jer. 29:13.—Lc. 11:9, 10. 1 Jn. 1:3.—Ef. 2:13, 18.
Mt. 28:20.—He. 13:5.—Jn. 14:16, 17.

Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová.

Escudriñame, oh Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón.—He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.—Consideré mis caminos, y volví mis pies a tus testimonios. Me apresuré y no me retardé en guardar tus mandamientos.—Pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.—Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.—Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

*LM. 3:40. Sal. 26:2.—Sal. 51:6.—Sal. 119:59, 60.—1 Co. 11:28.
1 Jn. 1:9.—1 Jn. 2:1.—He. 10:19-22.*

Había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros, . . . por siglos perpetuos: Mi arco he puesto en las nubes, . . . lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra.—Pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas, y será guardado.—Para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

Nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús.

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

Ap. 4:3. Gn. 9:12, 13, 16.—2 S. 23:5.—He. 6:18. Hch. 13:32, 33. He. 13:8.

**Consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en
Cristo Jesús, Señor nuestro.**

El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.—Por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Porque yo vivo, vosotros también viviréis.—Les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie les arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

RO. 6:11. Jn. 5:24.—Gá. 2:19, 20. Jn. 14:19.—Jn. 10:28-30. Col. 3:1, 3.

Dios . . . da . . . abundantemente y sin reproche.

Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más.

Abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo . . . El don vino a causa de muchas transgresiones para justificación.

Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

STG. 1:5. Jn. 8:10, 11. Ro. 5:15, 16. Ef. 2:4-7. Ro. 8:32.

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Dios . . . nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.—Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

JN. 3:16. 2 Co. 5:18-21.—1 Jn. 4:8-11.

Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre.

El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. . . Ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros.

¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?

Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.—Si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios.

Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba.

Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.

PR. 20:27. Jn. 8:7, 9. Gn. 3:11. Stg. 4:17.—1 Jn. 3:20, 21. Ro. 14:20, 22. Sal. 139:23, 24.

No te jactes del día de mañana, porque no sabes qué dará de sí el día.

He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.—Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va. Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.

Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.

(Habla el hombre rico en una parábola.) Diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años: repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

¿Qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.—El mundo pasa, . . . pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

PR. 27:1. 2 Co. 6:2.—Jn. 12:35, 36. Ec. 9:10. Lc. 12:19-21. Stg. 4:14.—
1 Jn. 2:17.

Tú eres el mismo, y tus años no se acabarán.

Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.

Yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.—Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.—Irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.

Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta.—Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias.

Este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.—No temas; yo soy el primero y el último.

SAL. 102:27. Sal. 90:2. Mal. 3:6.—He. 13:8. Stg. 1:17.—Ro. 11:29.
Nm. 23:19.—Lm. 3:22. He. 7:24, 25.—Ap. 1:17.

El fruto del Espíritu es amor.

Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.—El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.—Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso.—Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.—El amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros.—Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.—Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.—Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

GA. 5:22. 1 Jn. 4:16.—Ro. 5:5.—1 P. 2:7.—1 Jn. 4:19.—2 Co. 5:14, 15.
1 Ts. 4:9.—Jn. 15:12.—1 P. 4:8.—Ef. 5:2.

Jehová-nisi (Jehová es mi estandarte).

Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?—Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

Has dado a los que te temen bandera.

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado.

Y he aquí Dios está con nosotros por jefe.—Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá.

¿Por qué se amotan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.—Tomad consejo, y será anulado; proferid palabra, y no será firme, porque Dios está con nosotros.

EX. 17:15. Ro. 8:31.—Sal. 118:6. Sal. 60:4. Sal. 27:1, 3. 2 Cr. 13:12.—
Sal. 46:7. Ap. 17:14. Sal. 2:1, 4.—Is. 8:10.

Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.

En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.—El Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas.

De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

GN. 41:52. 2 Co. 1:3-5. 1 P. 1:6, 7.—2 Ti. 4:17. 1 P. 4:19.

Queda un reposo para el pueblo de Dios.

Allí los impíos dejan de perturbar, y allí descansan los de agotadas fuerzas. Allí también reposan los cautivos; no oyen la voz del capataz.

Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor; . . . descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

Nuestro amigo Lázaro duerme. . . Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.

Los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia.—Nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza. . . Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

HE. 4:9. Job 3:17, 18. Ap. 14:13. Jn. 11:11, 13. 2 Co. 5:4.—Ro. 8:23-25.

Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.

Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio.

Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti. Muchos dolores habrá para el impío, mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia.—Tus oídos oirán a tus espaldas palabras que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.

Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí. ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

PR. 3:5, 6. Sal. 62:8. Sal. 32:8-10.—Is. 30:21. Ex. 33:15, 16.

El premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme.—Yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.—Reinarán por los siglos de los siglos.

Recibiréis la corona incorruptible de gloria.—La corona de vida.—La corona de justicia.—Una (corona) incorruptible.

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado.—Así estaremos siempre con el Señor.

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

FIL. 3:14. Mt. 19:21.—Gn. 15:1. Mt. 25:21.—Ap. 22:5. 1 P. 5:4.—Stg. 1:12.—2 Ti. 4:8.—1 Co. 9:25. Jn. 17:24.—1 Ts. 4:17. Ro. 8:18.

Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.—No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Por fe andamos, no por vista.—Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.—Una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros.

COL. 3:2. 1 Jn. 2:15.—Mt. 6:19-21. 2 Co. 5:7.—2 Co. 4:16-18.—1 P. 1:4.

Bajó su hombro para llevar.

Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.—Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.—Y Aarón calló.—Jehová es; haga lo que bien le pareciere.

Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará.—Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

GN. 49:15. Stg. 5:10.—1 Co. 10:11. Job 2:10.—Lv. 10:3.—1 S. 3:18.
Sal. 55:22.—Is. 53:4. Mt. 11:28-30.

Jehová, violencia padezco; fortaléceme.

A ti alcé mis ojos, a ti que habitas en los cielos. He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios.—Oye, oh Dios, mi clamor; a mi oración atiende. Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare. Llévame a la roca que es más alta que yo, porque tú has sido mi refugio, y torre fuerte delante del enemigo. Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; estaré seguro bajo la cubierta de tus alas.—Fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción, refugio contra el turbión.

Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente.

IS. 38:14. Sal. 123:1, 2.—Sal. 61:1-4.—Is. 25:4. 1 P. 2:21-23.

Pelea la buena batalla de la fe.

En todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores.—No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.—Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado.—Dios es el que me ciñe de fuerza, . . . quien adiestra mis manos para la batalla, de manera que se doble el arco de bronce con mis brazos.—Nuestra competencia proviene de Dios.

El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende.—He aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

El tiempo me faltaría contando de (ellos) que por fe conquistaron reinos, . . . sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.

1 TI. 6:12. 2 Co. 7:5.—2 R. 6:16.—Ef. 6:10. 1 S. 17:45.—2 S. 22:33, 35.—2 Co. 3:5. Sal. 34:7.—2 R. 6:17. He. 11:32-34.

Es el que . . . preserva el camino de sus santos.

Jehová vuestro Dios, quien iba delante de vosotros por el camino para reconocer el lugar donde habíais de acampar, con fuego de noche para mostraros el camino por donde anduviéseris, y con nube de día.—Como el águila que excita su nidad, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, Jehová solo le guió.—Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano.—Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librará Jehová.—Porque Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá.—Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.—Con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas.

Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría.

PR. 2:8. Dt. 1:32, 33.—Dt. 32:11, 12.—Sal. 37:23, 24.—Sal. 34:19.—Sal. 1:6.—Ro. 8:28.—2 Cr. 32:8. Sof. 3:17.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él; . . . Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. . . Por la rebelión de mi pueblo fue herido. . . Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento.

Jesús, Señor nuestro. . . fue entregado por nuestras transgresiones.—Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios.—Llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición.

MT. 27:46. Is. 53:5, 6, 8, 10. Ro. 4:24, 25.—1 P. 3:18.—1 P. 2:24. 2 Co. 5:21. Gá. 3:13.

Tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre.

Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

Nunca más te llamarán Desamparada, . . . sino que serás llamada Hefzi-bá, . . . porque el amor de Jehová estará en ti. . . Como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo.—Me ha enviado. . . a vendar a los quebrantados de corazón, . . . a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado.

En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, . . . como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.

Te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia.

¿Quién nos separará del amor de Cristo?

IS. 54:5. Ef. 5:32. Is. 62:4, 5.—Is. 61:1-3. Is. 61:10. Os. 2:19. Ro. 8:35.

En tu mano están mis tiempos.

Todos los consagrados a él estaban en su mano.—Y vino a él (Elías) palabra de Jehová, diciendo: Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que está frente al Jordán. Beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer. Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo: Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente.

Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.—Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

SAL. 31:15. Dt. 33:3.—1 R. 17:2-4, 8, 9. Mt. 6:25, 32. Pr. 3:5, 6.—1 P. 5:7.

Echaste tras tus espaldas todos mis pecados.

¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.

Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor.—Perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.—La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

IS. 38:17. Mi. 7:18, 19. Is. 54:7, 8.—Jer. 31:34. Sal. 32:1, 2.—1 Jn. 1:7.

Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso.

Poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos.

Poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.

Poderoso para socorrer a los que son tentados.

Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

Poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría.

Poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

¿Creéis que puedo hacer esto? . . . Sí, Señor. . . Conforme a vuestra fe os sea hecho.

2 Ti. 1:12. Ef. 3:20. 2 Co. 9:8. He. 2:18. He. 7:25. Jud. 24. 2 Ti. 1:12. Fil. 3:21. Mt. 9:28, 29.

El Dios vivo, . . . nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos

Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, . . . y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios. . . Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas.

Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia. Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, y que comáis pan de dolores; pues que a su amado dará Dios el sueño.—Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los libró; sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos.—Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro.

1 *Ti.* 6:17. *Dt.* 8:11, 12, 14, 18. *Sal.* 127:1, 2.—*Sal.* 44:3.—*Sal.* 4:6.

Cantaban un cántico nuevo delante del trono.

El camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne.—Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador.—Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria.—Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.—Tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación.—Miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, . . . y clamaban, . . . diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.

Ap. 14:3. *He.* 10:20.—*Tit.* 3:5, 6.—*Ef.* 2:8, 9. *Sal.* 115:1.—*Ap.* 1:5, 6.—*Ap.* 5:9.—*Ap.* 7:9, 10.

Jehová proveerá.

Dios se proveerá de cordero para el holocausto.

He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír.—Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad.

Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en Jehová su Dios.—He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia, para librar sus almas de la muerte.

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.—El dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.—Jehová es mi fortaleza y mi escudo; en él confió mi corazón, y fui ayudado, por lo que se gozó mi corazón, y con mi cántico le alabaré.

GN. 22:14. Gn. 22:8. Is. 59:1.—Ro. 11:26. Sal. 146:5.—Sal. 33:18, 19.
Fil. 4:19.—He. 13:5, 6.—Sal. 28:7.

El apacienta entre lirios.

Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.—El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta.—Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía; he recogido mi mirra y mis aromas; he comido mi panal y mi miel.—El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza.

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.—Todo pámpano... que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.—(Seáis) llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

CNT. 2:16. Mt. 18:20.—Jn. 14:23. Jn. 15:10. Cnt. 4:16.—Cnt. 5:1.—
Gá. 5:22, 23. Jn. 15:8.—Jn. 15:2.—Fil. 1:11.

Jehová te bendiga, y te guarde.

La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella.—Tú, oh Jehová, bendecirás al justo; como con un escudo lo rodearás de tu favor.

No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha. Jehová te guardará de todo mal; él guardará tu alma. Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.—Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la dañe.

Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre. . . Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé.

El Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

NM. 6:24. Pr. 10:22.—Sal. 5:12. Sal. 121:3-5, 7, 8.—Is. 27:3.
Jn. 17:11, 12. 2 Ti. 4:18.

Jesús lloró.

Varón de dolores, experimentado en quebranto.—No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades.—Convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.—Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia.

Yo no fui rebelde, ni me volví atrás. Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos.

Mirad cómo le amaba.—Ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

JN. 11:35. Is. 53:3.—He. 4:15.—He. 2:10.—He. 5:8. Is. 50:5, 6.
Jn. 11:36.—He. 2:16, 17.

Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.—El resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia.—El dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; sálvame por tu misericordia. No sea yo avergonzado, oh Jehová, ya que te he invocado.—Tú, Jehová, con tu favor me afirmaste como monte fuerte. Escondiste tu rostro, fui turbado.—Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte; andará, oh Jehová, a la luz de tu rostro.

Jehová dará poder a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo con paz.

¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

NM. 6:25, 26. Jn. 1:18.—He. 1:3.—2 Co. 4:4. Sal. 31:16, 17.—
Sal. 30:7.—Sal. 89:15. Sal. 29:11. Mt. 14:27.

Cosas que son agradables delante de él.

Sin fe es imposible agradar a Dios.—Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.—Jehová tiene contentamiento en su pueblo.

Esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. . . Si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios.—El incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible. . . es de grande estima delante de Dios.

El que sacrifica alabanza me honrará; y al que ordenare su camino, le mostraré la salvación de Dios.—Alabaré yo el nombre de Dios con cántico, lo exaltaré con alabanza. Y agradará a Jehová más que sacrificio de buey, o becerro que tiene cuernos y pezuñas.

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

1 JN. 3:22. He. 11:6.—Ro. 8:8.—Sal. 149:4. 1 P. 2:19, 20.—1 P. 3:4.
Sal. 50:23.—Sal. 69:30, 31. Ro. 12:1.

Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.

Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo.

Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.

Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.—En Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz.—Por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.—Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

1 TI. 2:5. He. 2:14. Is. 45:22. 1 Jn. 2:1.—Ef. 2:13, 14.—He. 9:12, 15.—He. 7:25.

Dios mío, mi alma está abatida en mí.

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos.

Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará.—No menospreció ni abominó la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó a él, le oyó.—¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración.

No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.—No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. . . Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis mucho más que ellas?—No seas incrédulo, sino creyente.—He aquí yo estoy con vosotros todos los días.

SAL. 42:6. Is. 26:3, 4. Sal. 55:22.—Sal. 22:24.—Stg. 5:13. Jn. 14:27.—Mt. 6:25, 26.—Jn. 20:27.—Mt. 28:20.

Adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.

Que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo.—Absteneos de toda especie de mal.—Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados. . . Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno.—Seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo.—Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón; y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres.—Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

TIT. 2:10. Fil. 1:27.—1 Ts. 5:22.—1 P. 4:14, 15.—Fil. 2:15.—Mt. 5:16. Pr. 3:3, 4.—Fil. 4:8.

Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad.—La letra mata, mas el espíritu vivifica.

Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante.

¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra. Tu dicho me ha vivificado. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti. No me olvidaré de tus palabras. En tu palabra he confiado. Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata. Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos, porque con ellos me has vivificado. ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.

JN. 6:63. Stg. 1:18.—2 Co. 3:6. Ef. 5:25-27.

Sal. 119:9, 50, 11, 16, 42, 72, 93, 103, 104.

Perfeccionase por aflicciones.

Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.—Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

Me rodearon ligaduras de muerte, me encontraron las angustias del Seol; angustia y dolor había yo hallado.—El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado. Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; y consoladores, y ninguno hallé.—Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer; ni tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida.

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

*HE. 2:10. Mt. 26:38, 39.—Lc. 22:44. Sal. 116:3.—Sal. 69:20—
Sal. 142:4. Is. 53:3.*

Hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay.

Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.—Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. El dijo, y fue hecho; él mandó, y existió.—He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo.

Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?

EX. 20:11. Sal. 19:1.—Sal. 33:6, 9.—Is. 40:15. He. 11:3. Sal. 8:3, 4.

¿Qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.

Mis días han sido más ligeros que un correo; huyeron, y no vieron el bien;... como el águila que se arroja sobre la presa.—Los arrebatas como con torrente de aguas; son como sueño, como la hierba que crece en la mañana. En la mañana florece y crece; a la tarde es cortada, y se seca.—El hombre nacido de mujer, corto de días, y hastiado de sinsabores, sale como una flor y es cortado.

El mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.—Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como un vestido los mudarás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán.—Jesucristo es el mismo ayer, y hoy por los siglos.

STG. 4:14. *Job* 9:25, 26.—*Sal.* 90:5, 6.—*Job* 14:1, 2. ¹*Jn.* 2:17.—*Sal.* 102:26, 27.—*He.* 13:8.

Cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.

Sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.—La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

La alabanza de Jehová proclamará mi boca; y todos bendigan su santo nombre eternamente y para siempre.

Alabad a JAH, porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios; porque suave y hermosa es la alabanza. Cantad a Jehová con alabanza, cantad con arpa a nuestro Dios.

Oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.

Pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya.

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.—Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero.

Nos hizo aceptos en el Amado.

Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.—Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.

LV. 1:4. 1 P. 1:18, 19.—1 P. 2:24. Ef. 1:6. 1 P. 2:5.—Ro. 12:1. Jud. 24, 25.

Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan. El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos. . . Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás.

Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Bienaventurado el varón que soporta la tentación.

HE. 4:15. Gn. 3:6. Mt. 4:3, 4, 8, 10. He. 2:18. Stg. 1:12.

Alzaba en alto mis ojos.

Mi alma... está muy turbada; y tú, Jehová, ¿hasta cuándo? Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma; sálvame por tu misericordia.—Mi corazón está dolorido dentro de mí, y terrores de muerte sobre mí han caído. Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto. Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría.

Os es necesaria la paciencia.

Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.—Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.—La esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

IS. 38:14. Sal. 6:3, 4.—Sal. 55:4-6. He. 10:36. Hch. 1:10, 11.—
Fil. 3:20.—Tit. 2:13.

Su nombre estará en sus frentes.

Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas.—El fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.—No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

Y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.—El que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

Escribiré sobre él el nombre de mi Dios, ... y la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.—Se le llamará: Jehová, justicia nuestra.

AP. 22:4. Jn. 10:14.—2 Ti. 2:19. Nah. 1:7.—Ap. 7:3. Ef. 1:13, 14.—
2 Co. 1:21, 22. Ap. 3:12.—Jer. 33:16.

Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos.—Salvos por su vida.

Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio.—Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.—En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.—De su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

HCH. 3:26. 1 P. 1:3.—Ro. 5:10. Tit. 2:13, 14.—1 P. 1:15, 16. Ef. 1:3.—Col. 2:9, 10.—Jn. 1:16. Ro. 8:32.

Susténtame según tu palabra.

Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar.—Jehová, violencia padezco; fortaléceme.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.—Reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras de Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas.

Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido.—Esfuérzate, . . . y trabaja; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos.—No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

SAL. 119:28. Sal. 119:49.—Is. 38:14. Lc. 21:33.—Jos. 23:14. Dn. 10:19.—Hag. 2:4.—Zac. 4:6. Ef. 6:10.

La exposición de tus palabras alumbra.

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.—Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.—El verbo era Dios. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.—Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.—Vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

En otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.—Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

SAL. 119:130. 1 Jn. 1:5.—2 Co. 4:6.—Jn. 1:1, 4.—1 Jn. 1:7.
Sal. 119:11.—Jn. 15:3. Ef. 5:8.—1 P. 2:9.

Noé, varón justo.

El justo por la fe vivirá.—Edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar. Y percibió Jehová olor grato.

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él.

Nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. A los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó.

GN. 6:9. Gá. 3:11.—Gn. 8:20, 21. Ro. 5:1. Ro. 3:20-22. Ro. 5:11.
Ro. 8:33, 30.

Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir.

Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración.—Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.—Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida.—El justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.

No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia. Yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha.

*AP. 3:2. 1 P. 4:7.—1 P. 5:8.—Dt. 4:9.—He. 10:38, 39. Mr. 13:37.
Is. 41:10, 13.*

¿Ha cesado para siempre su misericordia?

Para siempre es su misericordia.—Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia.—¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad? . . . No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.—Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.

(Un) fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

*SAL. 77:8. Sal. 136:23.—Nm. 14:18.—Mi. 7:18, 19.—Tit. 3:5. 2 Co. 1:3, 4.
He. 2:17, 18.*

Alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, . . . antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra. Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán.

(El) libró al justo Lot. . . este justo.

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.—Acordaos de la mujer de Lot.

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo.—No seáis, pues, partícipes con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz, . . . comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas.

GN. 13:10, 11. 2 P. 2:7, 8. Gá. 6:7.—Lc. 17:32. 2 Co. 6:14, 17.—
Ef. 5:7, 8, 10, 11.

Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré como Jehová ha dicho.

El dijo: No te desampararé, ni te dejaré, de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.—Vendré a los hechos poderosos de Jehová el Señor; haré memoria de tu justicia, de la tuya sola.

El efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.

Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino. . . contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.—Jehová está contigo . . . Vé con esta tu fuerza.

JOS. 14:12. He. 13:5, 6.—Sal. 71:16. Is. 32:17. Ef. 6:14, 12, 13.—
Jue. 6:12, 14.

Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso.

Tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel.—No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. . . Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.—¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo.—Yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador. Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve.

Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.—¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?—Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.—¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?

AP. 4:8. Sal. 22:3.—Ex. 3:5, 6.—Is. 40:25.—Is. 43:3, 11. 1 P. 1:15, 16.—
1 Co. 6:19.—2 Co. 6:16.—Am. 3:3.

Le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros.

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo.—Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía; pues, ¿por qué había de estar yo como errante junto a los rebaños de tus compañeros?—Hallé luego al que ama mi alma; lo así, y no lo dejé.

Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta.—Yo vine a mi huerto, oh hermana.—No dije a la descendencia de Jacob: En vano me buscáis.

He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.—No te desampararé, ni te dejaré.—Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.—El mundo no me verá más; pero vosotros me veréis.

LC. 24:29. Ap. 3:20.—Cnt. 1:7.—Cnt. 3:4. Cnt. 4:16.—Cnt. 5:1.—
Is. 45:19. Mt. 28:20.—He. 13:5.—Mt. 18:20.—Jn. 14:19.

(Abram) creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia. Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro.

No por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.

El justo por la fe vivirá.—Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.—Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho.—Nada hay imposible para Dios. Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.

GN. 15:6. Ro. 4:20-24. Ro. 4:13. Ro. 1:17.—He. 10:23.—Sal. 115:3.—Lc. 1:37, 45.

Dios. . . os llamó a su reino y gloria.

Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían, . . . pero mi reino no es de aquí.—Esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.

Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.—Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.—Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; . . . y vivieron y reinaron con Cristo mil años.—Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre.—No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

Venga tu reino.

1 TS. 2:12. Jn. 18:36.—He. 10:13. Ap. 11:15.—Ap. 5:10.—Ap. 20:4.—Mt. 13:43.—Lc. 12:32. Lc. 22:29, 30. Mt. 6:10.

No te desampararé, ni te dejaré.

De manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.—Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará.

Demas me ha desamparado, amando este mundo. En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas.—Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, Jehová me recogerá.

He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.—(Yo soy) el que vivo, y estubo muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos.—No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.—Mi paz os doy.

HE. 13:5. He. 13:6. Gn. 28:15.—Dt. 31:6. 2 Ti. 4:10, 16, 17.—Sal. 27:10. Mt. 28:20.—Ap. 1:18.—Jn. 14:18.—Jn. 14:27.

Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; . . . y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

El reino de los cielos es semejante a una red, . . . echada en el mar.

Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! A todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.—Mi palabra . . . no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero.—Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

LC. 5:5. Mt. 28:18-20. Mt. 13:47. 1 Co. 9:16, 22. Gá. 6:9.—Is. 55:11.—1 Co. 3:7.

El reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. . . a cada uno conforme a su capacidad.

¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis?

Todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.—Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.—Se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.—A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

Para estas cosas, ¿quién es suficiente?—Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

MT. 25:14, 15. Ro. 6:16. 1 Co. 12:11, 7.—1 P. 4:10.—1 Co. 4:2.—Lc. 12:48. 2 Co. 2:16.—Fil. 4:13.

Compartiendo para las necesidades de los santos.

Dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán?

El Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a mí. Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.—Cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

De hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.—Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.

RO. 12:13. 2 S. 9:1. Mt. 25:34-36, 40.—Mt. 10:42. He. 13:16.—He. 6:10

El que siembra justicia tendrá galardón firme.

Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

PR. 11:18. Mt. 25:19-21. 2 Co. 5:10. 2 Ti. 4:7, 8. Ap. 3:11.

Fiel es Dios.

Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?—Juró el Señor, y no se arrepentirá.

Queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.—De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

Yo sé a quién he creído, y estoy segura que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.—Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.—Todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

1 CO. 10:13. Nm. 23:19.—He. 7:21. He. 6:17, 18.—1 P. 4:19.

2 Ti. 1:12.—1 Ts. 5:24.—2 Co. 1:20.

Que te esfuerces y seas valiente.

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?—El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.—Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?—Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.—Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos; en tu nombre hollaremos a nuestros adversarios.—Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

Levántate, y manos a la obra; y Jehová esté contigo.

JOS. 1:18. Sal. 27:1.—Is. 40:29-31.—Sal. 73:26. Ro. 8:31.—Sal. 118:6.—Sal. 44:5.—Ro. 8:37. 1 Cr. 22:16.

Nuestro amigo Lázaro duerme.

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

Cuando toda la gente hubo acabado de pasar el Jordán, Jehová habló a Josué, diciendo: Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, . . . y estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre.—A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.—Testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos.

JN. 11:11. 1 Ts. 4:13, 14. 1 Co. 15:16-18, 20. Jos. 4:1, 3, 7.—Hch. 2:32.—Hch. 10:41.

Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.—¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?—Herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

El Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado.—Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.—Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.—El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

*MT. 25:34. Lc. 12:32.—Stg. 2:5.—Ro. 8:17. Jn. 16:27.—He. 11:16.
Ap. 21:7.—2 Ti. 4:8.—Fil. 1:6.*

Las riquezas no duran para siempre; ¿y será la corona para perpetuas generaciones?

Ciertamente en vano se afana (el hombre); amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá.—Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.—No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haced tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Todo aquel que lucha, . . . (lo hace) para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.—No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.—El que siembra justicia tendrá galardón firme.—Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.—La corona incorruptible de gloria.

*PR. 27:24. Sal. 39:6.—Col. 3:2.—Mt. 6:19-21. 1 Co. 9:25.—
2 Co. 4:18.—Pr. 11:18.—2 Ti. 4:8.—1 P. 5:4.*

Había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde.

Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío.

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?—Grandes son las obras de Jehová, buscadas de todos los que las quieren.

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche.—Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él.—Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca, cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigiliass de la noche.

GN. 24:63. Sal. 19:14. Sal. 8:3, 4.—Sal. 111:2. Sal. 1:1, 2.—Jos. 1:8.—Sal. 63:5, 6.

VESPERTINA

MARZO 30

**¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre?
¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?**

Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. —Pero Sion dijo: Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí. ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti.

Yo te formé, siervo mío eres tú; Israel, no me olvides. Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados.

Amaba Jesús a María, a su hermana y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba.—Una mujer... clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí!... Pero Jesús no le respondió palabra.

Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, . . . sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.

SAL. 13:1. Stg. 1:17.—Is. 49:14, 15. Is. 44:21, 22. Jn. 11:5, 6.—Mt. 15:22, 23. 1 P. 1:7.

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.—El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?—Todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.—Como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

Jehová es mi pastor; nada me faltará.—Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad.—El Dios vivo . . . nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.—Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.

*FIL. 4:19. Mt. 6:33.—Ro. 8:32.—1 Co. 3:21-23.—2 Co. 6:10.
Sal. 23:1.—Sal. 84:11.—1 Ti. 6:17.—2 Co. 9:8.*

¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia?

Los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.—Todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

Las tinieblas le han cegado los ojos.—Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.

Los lugares tenebrosos de la tierra están llenos de habitaciones de violencia.—El amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

El camino de los impíos es como la oscuridad; no saben en qué tropiezan. Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.

Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.—En otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.

*2 CO. 6:14. Jn. 3:19.—1 Ts. 5:5. 1 Jn. 2:11.—Sal. 119:105. Sal. 74:20.—
1 Jn. 4:7, 8. Pr. 4:19, 18. Jn. 12:46.—Ef. 5:8.*

El fruto del Espíritu es. . . gozo.

El reino de Dios. . . es. . . gozo en el Espíritu Santo.—Gozo inefable y glorioso.

Entristecidos, mas siempre gozosos. Sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.—Nos gloriamos en las tribulaciones.

Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio.—Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo⁹ sea cumplido.—Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!—El gozo de Jehová es vuestra fuerza.

En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.—El Cordero que está en medio del trono. . . los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

GA. 5:22. Ro. 14:17.—1 P. 1:8. 2 Co. 6:10; 7:4.—Ro. 5:3. He. 12:2.—Jn. 15:11.—2 Co. 1:5. Fil. 4:4.—Neh. 8:10. Sal. 16:11.—Ap. 7:17.

Jehová-salom (Jehová es paz).

He aquí te nacerá un hijo, el cual será varón de paz, porque yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor; por tanto, su nombre será Salomón, y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días.

He aquí más que Salomón en este lugar.—Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.—Mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo. Y cuando caiga granizo, caerá en los montes; y la ciudad será del todo abatida.

El es nuestra paz.—Y éste será nuestra paz.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes.

La paz os dejo, mi paz os doy.

JUE. 6:24. 1 Cr. 22:9. Mt. 12:42.—Is. 9:6.—Is. 32:18, 19. Ef. 2:14.—Mi. 5:5. Ap. 17:14. Jn. 14:27.

Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid.

Hijitos, guardaos de los ídolos.—Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.—No podéis servir a Dios y a las riquezas.

No te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.—Reconoce al Dios de tu padre y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos.

He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.—El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.—Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios.

1 S. 7:3. 1 Jn. 5:21.—2 Co. 6:17, 18.—Mt. 6:24. Ex. 34:14.—1 Cr. 28:9. Sal. 51:6.—1 S. 16:7.—1 Jn. 3:21.

Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.—El Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe.

Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

De aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo.—Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando.—Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

LC. 18:8. Jn. 1:11.—1 Ti. 4:1. 2 Ti. 4:2-4. Mr. 13:32, 33.—Lc. 12:37.—Tit. 2:13.

Amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza.

Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, . . . así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!

2 P. 3:8, 9. *Is.* 55:8-11. *Ro.* 11:32, 33.

Fuisteis como tizón escapado del fuego.

Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?—Tu- vimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré.—La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!—Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres.

Que instes a tiempo y fuera de tiempo.—A otros salvad, arrebatándolos del fuego.

No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.—El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

No temas; yo soy el primero y el último.

No os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, . . . sino que os habéis acercado al monte de Sion, . . . a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto.—Jesús, el autor y consumidor de la fe.—Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.—Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.

¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío?— ¿Quién es Dios, sino sólo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?

AP. 1:17. He. 12:18, 22-24.—He. 12:2.—He. 4:15, 16. Is. 44:6.—Is. 9:6.
Hab. 1:12.—2 S. 22:32.

Llévame a la roca que es más alta que yo.

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda.—Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro.—Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación.—Fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción, refugio contra el turbión, sombra contra el calor.

¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios?—No perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.—Susténtame conforme a tu palabra, y viviré; y no quede yo avergonzado de mi esperanza.—La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo.

SAL. 61:2. Fil. 4:6, 7. Sal. 142:3.—Job 23:10.—Sal. 90:1.—Is. 25:4.
Sal. 18:31.—Jn. 10:28.—Sal. 119:116.—He. 6:19.

No te dejaré, si no me bendices.

¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo.

Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres.—Conforme a vuestra fe os sea hecho.—Pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.

Llegaron a la aldea adonde iban, y él (Jesús) hizo como que iba más lejos. Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros. . . El se desapareció de su vista. Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?—Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos. Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.

GN. 32:26. Is. 27:5. Mt. 15:28.—Mt. 9:29.—Stg. 1:6, 7.

Lc. 24:28, 29, 31, 32.—Ex. 33:13, 14.

Jesús, al autor y consumidor de la fe.

Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.—¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehová, el primero, y yo mismo con los postreros.

Santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo.—El mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.—El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.—¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?—Jehová cumplirá su propósito en mí.

Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

HE. 12:2. Ap. 1:8.—Is. 41:4. Jud. 1.—1 Ts. 5:23, 24.—Fil. 1:6.—

Gá. 3:3.—Sal. 138:8. Fil. 2:13.

Viviendo siempre para interceder por ellos.

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió... el que también intercede por nosotros.—No entró Cristo en el santuario hecho de manos, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios.

Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.—Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.

Teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.—Por medio de él... tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

HE. 7:25. Ro. 8:34.—He. 9:24. 1 Jn. 2:1.—1 Ti. 2:5. He. 4:14-16.—Ef. 2:18.

En ti confiarán los que conocen tu nombre.

Este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.—Vendré a los hechos poderosos de Jehová el Señor; haré memoria de tu justicia, de la tuya sola.

Se llamará su nombre Admirable, Consejero.—Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.

Dios fuerte, Padre eterno.—Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

Príncipe de paz.—El es nuestra paz.—Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado.—¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda!—Como las aves que vuelan, así amparará Jehová de los ejércitos a Jerusalén, amparando, librando, preservando y salvando.

SAL. 9:10. Jer. 23:6.—Sal. 71:16. Is. 9:6.—Jer. 10:23. Is. 9:6.—2 Ti. 1:12. Is. 9:6.—Ef. 2:14.—Ro. 5:1. Pr. 18:10.—Is. 31:1.—Is. 31:5.

Como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones.—Lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.—Creyendo, . . . os alegráis con gozo inefable y glorioso.

En grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.—A mí, . . . me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo.

¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?—Poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.

2 CO. 6:10. Ro. 5:2, 3.—2 Co. 7:4.—1 P. 1:8. 2 Co. 8:2.—Ef. 3:8.
Stg. 2:5.—2 Co. 9:8.

Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor; mullirás toda su cama en su enfermedad.

En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo.—El que amas está enfermo.—Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.—Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

No desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

En él vivimos, y nos movemos, y somos.—El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas.—El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos.

SAL. 41:3. Is. 63:9.—Jn. 11:3.—2 Co. 12:9.—Fil. 4:13. 2 Co. 4:16.
Hch. 17:28.—Is. 40:29-31.—Dt. 33:27.

En todas las cosas fuisteis enriquecidos en él.

Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.—El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.—El querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.—A cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.—La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros.

1 CO. 1:5. Ro. 5:6.—Ro. 8:32. Col. 2:9, 10. Jn. 15:5.—Ro. 7:18.—Ef. 4:7. Jn. 15:7.—Col. 3:16.

Verán su rostro.

Te ruego que me muestres tu gloria. No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá.—A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él.—Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca.

Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios.—Veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.—Sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.—El Señor mismo . . . descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

AP. 22:4. Ex. 33:18, 20.—Jn. 1:18. Ap. 1:7.—Nm. 24:17.

Job 19:25, 26.—Sal. 17:15.—1 Jn. 3:2.—1 Ts. 4:16, 17.

No temas, porque yo te redimí.

No temas. . . tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado.—Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí.—Con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

El redentor de ellos es el Fuerte; Jehová de los ejércitos es su nombre; de cierto abogará la causa de ellos.—Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatarse de la mano de mi Padre.

Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

IS. 43:1. Is. 54:4, 5.—Is. 44:22.—1 P. 1:19. Jer. 50:34.—Jn. 10:29.
Gá. 1:3-5.

VESPERTINA

ABRIL 9

De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado.

Me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.—El Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.—El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?—Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

El cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.—Que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.

IS. 63:7. Sal. 40:2.—Gá. 2:20.—Ro. 8:32.—Ro. 5:8. 2 Co. 1:22.—Ef. 1:14.
Ef. 2:4-6.

Morena soy, . . . pero codiciable.

He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.—Salió tu renombre entre las naciones a causa de tu hermosura; porque era perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice Jehová el Señor.

Soy hombre pecador.—He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa.

Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza.—Toda tú eres hermosa, amiga mía, y en ti no hay mancha.

Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.—Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.

Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien.—Vosotros estáis completos en él.—Perfecto en Cristo Jesús.

Habéis sido lavados, . . . santificados, . . . justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.—Mas vosotros sois. . . adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

CNT. 1:5. Sal. 51:5.—Ez. 16:14. Lc. 5:8.—Cnt. 4:1. Job 42:6.—Cnt. 4:7.

Ro. 7:21.—Mt. 9:2. Ro. 7:18.—Col. 2:10; 1:28. 1 Co. 6:11.—1 P. 2:9.

Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecerán persecución.

He venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa.—Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.—No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. . . El siervo no es mayor que su señor.—Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

2 TI. 3:12. Mt. 10:35, 36.—Stg. 4:4.—1 Jn. 2:15, 16. Jn. 15:18-20.—Jn. 17:14.

En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente.

Mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse.—Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñoorea de su espíritu, que el que toma una ciudad.—Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.—Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras seréis condenado.—Pon guarda a mi boca, oh Jehová; guarda la puerta de mis labios.

Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente.—Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

En sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios.

*PR. 10:19. Stg. 1:19.—Pr. 16:32.—Stg. 3:2.—Mt. 12:37.—Sal. 141:3.
1 P. 2:21-23.—He. 12:3. Ap. 14:5.*

Enseñame, oh Jehová, tu camino

Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos.—Bueno y recto es Jehová; por tanto, él enseñará a los pecadores el camino. Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera.

Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.—Teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe.

Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová.—Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios.

*SAL. 27:11. Sal. 32:8.—Sal. 25:8, 9. Jn. 10:9. Jn. 14:6.—He. 10:19-22.
Os. 6:3.—Sal. 25:10.*

ABRIL 12

MATUTINA

Lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne.

La ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse.—Todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos.

ROM. 8:3. He. 10:1, 2.—Hch. 13:39. He. 2:14-17.

ABRIL 12

VESPERTINA

Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

No hay justo, ni aun uno; . . . no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.—No hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque.—¿Cómo será limpio el que nace de mujer?

Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

Yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.

Jehová ha remitido tu pecado; no morirás.—A los que justificó, a éstos también glorificó.—Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.—Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído.

Anduviéseris como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.

*RO. 3:23. Ro. 3:10, 12.—Ec. 7:20.—Job 25:4. He. 4:1. Sal. 51:3, 5.
2 S. 12:13.—Ro. 8:30.—2 Co. 3:18.—Col. 1:23. 1 Ts. 2:12.*

Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos.

El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.—Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado.

Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.—El amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.—Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

PR. 3:9. 2 Co. 9:6.—1 Co. 16:2. He. 6:10. Ro. 12:1.—2 Co. 5:14, 15.—
1 Co. 10:31.

Allí no habrá noche.

Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria.

La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.—No tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará.

Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.—Dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.—En otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.

No somos de la noche ni de las tinieblas.

La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.

AP. 21:25. Is. 60:19. Ap. 21:23.—Ap. 22:5. 1 P. 2:9.—Col. 1:12, 13.—
Ef. 5:8. 1 Ts. 5:5. Pr. 4:18.

Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca, cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigiliass de la noche.

¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! Si los enumero, se multiplican más que la arena; despierto, y aún estoy contigo.—¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca.—Mejores son tus amores que el vino.

¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.—Eres el más hermoso de los hijos de los hombres.

Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes; bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar. Me llevó a la casa del banquete, y su bandera sobre mí fue amor.—Su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros. Su paladar, dulcísimo, y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi amigo.

SAL. 63:5, 6. Sal. 139:17, 18.—Sal. 119:103.—Cnt. 1:2. Sal. 73:25.—
Sal. 45:2. Cnt. 2:3, 4.—Cnt. 5:15, 16.

Vuélveme el gozo de tu salvación.

He visto sus caminos; pero le sanaré, y le pastorearé, y le daré consuelo a él y a sus enlutados.

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.—Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones. He aquí nosotros venimos a ti, porque tú eres Jehová nuestro Dios.—Escucharé lo que hablará Jehová Dios; porque hablará paz a su pueblo y a sus santos, para que no se vuelvan a la locura.

Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias.—Confortará mi alma.—Cantaré a ti, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó y me has consolado.

Sosténme, y seré salvo.

Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.

SAL. 51:12. Is. 57:18. Is. 1:18.—Jer. 3:22.—Sal. 85:8. Sal. 103:2, 3.—
Sal. 23:3.—Is. 12:1. Sal. 119:117. Is. 43:25.

El redentor de ellos es el Fuerte.

Yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados.—He puesto el socorro sobre uno que es poderoso.—Yo Jehová soy Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

Grande para salvar.—Poderoso para guardaros sin caída.—Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.—(Jesús) puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios.

¿Acaso se ha acortado mi mano para no redimir?

¿Quién nos separará del amor de Cristo? Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

JER. 50:34. Am. 5:12.—Sal. 89:19.—Is. 49:26. Is. 63:1.—Jud. 24.—Ro. 5:20. Jn. 3:18.—He. 7:25. Is. 50:2. Ro. 8:35, 38, 39.

¿Buscas para ti grandezas? No las busques.

Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.—Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.—Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.

Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

JER. 45:5. Mt. 11:29.—Fil. 2:5-8. Mt. 10:38.—1 P. 2:21. 1 Ti. 6:6-8. Fil. 4:11.

Decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos; pero tú oíste la voz de mis ruegos cuando a ti clamaba.

Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; he venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.—Aguas cubrieron mi cabeza; yo dije: Muerto soy. Invoqué tu nombre, oh Jehová, desde la cárcel profunda; oíste mi voz; no escondas tu oído al clamor de mis suspiros. Te acercaste el día que te invoqué; dijiste: No temas.

¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá más a sernos propicio? ¿Ha cesado para siempre su misericordia? ¿Se ha acabado perpetuamente su promesa? ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? ¿Ha encerrado con ira sus piedades? Dije: Enfermedad mía es esta; traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del altísimo. Me acordaré de las obras de JAH; sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas.—Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes.

SAL. 31:22. Sal. 69:2.—Lm. 3:54-57. Sal. 77:7-11.—Sal. 27:13.

Me invocaré, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré.

Invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh, si me dieras bendición, y ensancharas mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, y me libraras del mal, para que no me dañe! Y le otorgó Dios lo que pidió.—Pídemelo lo que quieras que yo te dé. Y Salomón dijo a Dios: . . . Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme delante de este pueblo.—Y Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar.

Clamó Asa a Jehová su Dios, y dijo: ¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! . . . Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre. Y Jehová deshizo a los etíopes delante de Asa.

Tú oyes la oración; a ti vendrá toda carne.

SAL. 91:15. 1 Cr. 4:10.—2 Cr. 1:7, 8, 10.—1 R. 4:29. 2 Cr. 14:11, 12.

Sal. 65:2.

El que sacrifica alabanza me honrará

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.—Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Sois linaje escogido, real sacerdocio, . . . para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.—Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.—Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.

En Jehová se gloriará mi alma; lo oirán los mansos, y se alegrarán. Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre.

SAL. 50:23. Col. 3:16, 17.—1 Co. 6:20. 1 P. 2:9.—1 P. 2:5.—He. 13:15.
Sal. 34:2, 3.

Atráeme; en pos de ti correremos.

Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.—Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor.—Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.—He aquí el Cordero de Dios.—Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.—Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven. Porque he aquí ha pasado el invierno, se ha mudado, la lluvia se fue; se han mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción ha venido, y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola. La higuera ha echado sus higos, y las vides en cierne dieron olor; levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.

CNT. 1:4. Jer. 31:3.—Os. 11:4.—Jn. 12:32.—Jn. 1:36.—Jn. 3:14, 15.
Sal. 73:25.—1 Jn. 4:19. Cnt. 2:10-13.

Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú.

Yo (Moisés) estaba entonces entre Jehová y vosotros, para declararos la palabra de Jehová; porque vosotros tuvisteis temor.—Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.

Aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.—Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.—Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres.

Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.

DT. 18:18. Dt. 5:5.—1 Ti. 2:5. Nm. 12:3.—Mt. 11:29.—Fil. 2:5-7.
He. 3:5, 6.

Consolación eterna.

Yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto sempiterno.

Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.—Puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.—Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

Irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.—¿Quién nos separará del amor de Cristo?—El Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.—Nosotros los que vivimos, . . . seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

No es este el lugar de reposo.—No tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

2 Ts. 2:16. Ez. 16:60. He. 10:14.—He. 7:25.—2 Ti. 1:12. Ro. 11:29.—
Ro. 8:35.—Ap. 7:17.—1 Ts. 4:17. Mi. 2:10.—He. 13:14.

De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.—Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios.—Aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie.

Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

Nadie viene al Padre, sino por mí.—Por medio de él... tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.—Teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne.—Tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

JN. 10:7. Mt. 27:51.—1 P. 3:18.—He. 9:8. Jn. 10:9. Jn. 14:6.—
Ef. 2:18, 19.—He. 10:19, 20.—Ro. 5:1, 2.

(Su palabra) había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude.

Me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! ¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio.—Llamándoles, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles:... No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.—Porque el amor de Cristo nos constriñe.

Tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra... Siervo malo y negligente, ... debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con intereses.

Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo.

JER. 20:9. 1 Co. 9:16, 18.—Hch. 4:18-20.—2 Co. 5:14. Mt. 25:25-27.
Mr. 5:19.

No se pegará a tu mano nada del anatema.

Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo.—Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma.—Aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.—La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

DT. 13:17. 2 Co. 6:17.—1 P. 2:11.—Jud. 23. 1 Jn. 3:2, 3.—Tit. 2:11-14.

¿Quién eres, Señor?. . . Yo soy Jesús.

¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!—Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador.

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.—Emanuel. . . Dios con nosotros.

Llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.—Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.—¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

HCH. 26:15. Mt. 14:27.—Is. 43:2, 3. Sal. 23:4.—Mt. 1:23. Mt. 1:21.—
1 Jn. 2:1.—Ro. 8:34, 35.

Estad así firmes en el Señor.

Mis pies han seguido sus pisadas; guardé su camino, y no me aparté.

Jehová ama la rectitud, y no desampara a sus santos. Para siempre serán guardados.—Jehová te guardará de todo mal; él guardará tu alma.

El justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.—Si hubiesen sido de nosotros habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.

Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos.—Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.—Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.—Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.—El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida.

FIL. 4:1. Job 23:11. Sal. 37:28.—Sal. 121:7. He. 10:38, 39.—1 Jn. 2:19. Jn. 8:31.—Mt. 24:13.—1 Co. 16:13.—Ap. 3:11.—Ap. 3:5.

Caminó Enoc con Dios.

¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?

Haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él.—En Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

Si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo.

Nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

GN. 5:22. Am. 3:3. Col. 1:20-22.—Ef. 2:13. Ro. 5:10, 11. 1 Jn. 1:3. 2 Co. 13:14.

ABRIL 22

MATUTINA

Si su ofrenda fuere holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofrecerá; de su voluntad lo ofrecerá. . . Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya.

Dios se proveerá de cordero para el holocausto.—He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.—Somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.—En rescate por muchos.

Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar.—Los amaré de pura gracia.—El Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.—Nos hizo aceptos en el Amado.

LV. 1:3, 4. Gn. 22:8.—Jn. 1:29.—He. 10:10.—Mt. 20:28. Jn. 10:18.—Os. 14:4.—Gá. 2:20. 2 Co. 5:21.—Ef. 1:6.

ABRIL 22

VESPERTINA

Tu misericordia es grande para conmigo, y has librado mi alma de las profundidades del Seol.

Temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve. Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.—Los que confían en sus bienes, y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan, ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate (porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás).—Halló redención.—Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).

En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

SAL. 86:13. Mt. 10:28. Is. 43:1, 11, 25.—Sal. 49:6-8.—Job 33:24.—

Ef. 2:4, 5. Hch. 4:12.

Jehová fue mi apoyo.

Ciertamente vanidad son los collados, y el bullicio sobre los montes; ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salvación de Israel.—Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.—Regocíjate y canta, oh moradora de Sion; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende. Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias.—El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos.—De manera que podemos decir con fiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.—Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios? Dios es el que me ciñe de poder, y quien hace perfecto mi camino.

Por la gracia de Dios soy lo que soy.

SAL. 18:18. Jer. 3:23.—Sal. 18:2.—Is. 12:6. Sal. 34:7, 17.—

Dt. 33:27.—He. 13:6.—Sal. 18:31, 32. 1 Co. 15:10.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas.

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.—No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles.

Vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.—Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandamientos.

Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?

IS. 53:6. 1 Jn. 1:8.—Ro. 3:10-12. 1 P. 2:25.—Sal. 119:176. Sal. 23:3.

Jn. 10:27, 28. Lc. 15:4.

Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado.

Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio.—David se fortaleció en Jehová su Dios.—Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.—He visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Este los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto, y en el Mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años.—No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió.

Fiel es el que prometió.—El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?—El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.—Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

GN. 21:1. Sal. 62:8.—1 S. 30:6.—Gn. 50:24.—Hch. 7:34, 36.—Jos. 21:45. He. 10:23.—Nm. 23:19.—Mt. 24:35.—Is. 40:8.

Los ojos de todos esperan en ti.

El es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.—Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras.—Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta.

El mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan.

Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro?—He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios.

Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él.—Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado; nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.—Si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

SAL. 145:15. Hch. 17:25.—Sal. 145:9.—Mt. 6:26. Ro. 10:12. Sal. 121:1.—Sal. 123:2. Is. 30:18.—Is. 25:9.—Ro. 8:25.

Llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados.—Puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios.

El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.—Así fue necesario que el Cristo padeciese, . . . y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones.—Se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.

A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar . . . arrepentimiento.—Por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.—Hijitos, . . . vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre.

MT. 1:21. 1 Jn. 3:5.—He. 7:25. Is. 53:5, 6.—Lc. 24:46, 47.—He. 9:26. Hch. 5:31.—Hch. 13:38, 39.—1 Jn. 2:12.

Nuestro Señor Jesucristo, . . . se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

Agradó al Padre que en él habitase toda plenitud.—El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.—El cual siendo en forma de Dios, nos estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo.

Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.

Todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

2 CO. 8:9. Col. 1:19.—He. 1:3, 4.—Fil. 2:6, 7. Mt. 8:20. 1 Co. 3:21-23.

ABRIL 26

MATUTINA

Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abraza.

Acá abajo (están) los brazos eternos.—Al ver (Pedro) el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?—Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano.

El amado de Jehová habitará confiado cerca de él; lo cubrirá siempre, y entre sus hombros morará.—Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.—El que os toca, toca a la niña de su ojo.

No perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos.

CNT. 2:6. Dt. 33:27.—Mt. 14:30, 31.—Sal. 37:23, 24. Dt. 33:12.—

1 P. 5:7.—Zac. 2:8. Jn. 10:28, 29.

ABRIL 26

VESPERTINA

¿Quién es ésta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden?

La iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.

Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol.—Han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.—La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él.

La gloria que me diste, yo les he dado.

CNT. 6:10. Hch. 20:28. Ef. 5:25-27. Ap. 12:1.—Ap. 19:7, 8.—Ro. 3:22.

Jn. 17:22.

Hermanos, el tiempo es corto.

El hombre nacido de mujer, corto de días, y hastiado de sinsabores, sale como una flor y es cortado, y huye como la sombra y no permanece.—El mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.—Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Sorbida es la muerte en victoria.—Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.—El vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.—La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.—Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración.

1 CO. 7:29. *Job* 14:1, 2.—1 *Jn.* 2:17.—1 *Co.* 15:22, 54.—*Ro.* 14:8.—

Fil. 1:21. *He.* 10:35-37.—*Ro.* 13:12.—1 *P.* 4:7.

Un nombre nuevo.

A los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.—Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.—Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.—Habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos. Ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.

AP. 2:17. *Hch.* 11:26.—2 *Ti.* 2:19.—*Gá.* 5:24.—1 *Co.* 6:20. *Gá.* 6:14, 15.

Ef. 5:1-3, 8.

He aquí el Cordero de Dios.

La sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí.—Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

Fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, . . . no con cosas corruptibles, como oro o plata., sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, . . . manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, . . . para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

JN. 1:29. He. 10:4-7.—Is. 53:7. 1 P. 1:18-21. Ap. 5:12.

Mas yo esperaré siempre, y te alabaré más y más.

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto.—Dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios.—La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.

Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis súplicas; porque ha inclinado a mí su oído; por tanto, le invocaré en todos mis días.—Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca.

Tuya es la alabanza en Sion, oh Dios.—No cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso.—El que sacrifica alabanza me honrará.—Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.—Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!

SAL. 71:14. Fil. 3:12.—He. 6:1.—Pr. 4:18. Sal. 116:1, 2.—Sal. 34:1.

Sal. 65:1.—Ap. 4:8.—Sal. 50:23.—1 Ts. 5:16-18.—Fil. 4:4.

Considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros.

Te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos. Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga.

Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afligiste. Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos. Antes que fuera yo humillado, des-carriado andaba; mas ahora guardo tu palabra.—Me castigó gravemente JAH, mas no me entregó a la muerte.—No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. El conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.

1 S. 12:24. Dt. 8:2, 5. Sal. 119:75, 71, 67.—Sal. 118:18.—

Sal. 103:10, 11, 14.

La esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró.—A quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas.—Cuando (él) venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron.

Toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, . . . gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.—Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.—Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

TIT. 2:13. He. 6:19, 20.—Hch. 3:21.—2 Ts. 1:10. Ro. 8:22, 23.—

1 Jn. 3:2.—Col. 3:4. Ap. 22:20.

El que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado.

El Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

En esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.—El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.—Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo.—En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

1 Jn. 2:5. He. 13:20, 21. 1 Jn. 2:3.—Jn. 14:23.—1 Jn. 3:6, 7.—1 Jn. 4:17.

El que tarda en airarse es grande de entendimiento.

Pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso.—El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor.—Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.—Esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. . . Si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. . . Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente.

Airaos, pero no pequéis.

PR. 14:29. Ex. 34:6.—2 P. 3:9. Ef. 5:1.—Gá. 5:22, 23.—1 P. 2:19-21, 23. Ef. 4:26.

El fruto del Espíritu es. . . paz.

El ocuparse del Espíritu es vida y paz.

A paz nos llamó Dios.—La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.—El Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.—Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

El efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo.—El que me oyere, habitará confiadamente y vivirá tranquilo, sin temor del mal.

Mucha paz tienen los que aman tu ley.

GA. 5:22. Ro. 8:6. 1 Co. 7:15.—Jn. 14:27.—Ro. 15:13. 2 Ti. 1:12.—Is. 26:3. Is. 32:17, 18.—Pr. 1:33. Sal. 119:165.

Jehová-sama (Jehová allí).

He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

No vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.

Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.—¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación. Y limpiaré la sangre de los que no había limpiado; y Jehová morará en Sion.—Canta y alégrate, hija de Sion; porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová.—No habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán.

EZ. 48:35. Ap. 21:3. Ap. 21:22, 23. Sal. 17:15.—Sal. 73:25.
Jl. 3:20, 21.—Zac. 2:10.—Ap. 22:3.

Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.

Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.—He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.—Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.

¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás.—¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos? ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?

He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?—Así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.—Vosotros sois el templo del Dios viviente.

GN. 28:16. Mt. 18:20.—Mt. 28:20.—Ex. 33:14. Sal. 139:7, 8.—
Jer. 23:23, 24. 1 R. 8:27.—Is. 57:15.—2 Co. 6:16.

Guardaos de los ídolos.

Dame, hijo mío, tu corazón.—Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser yo en modo alguno consultado por ellos?—Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría.—Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, . . . porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas.

Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.—Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado; y mi rédito mejor que la plata escogida.

Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.—Jehová mira el corazón.

1 JN. 5:21. Pr. 23:26.—Col. 3:2. Ez. 14:3.—Col. 3:5.—1 Ti. 6:9-11.
Sal. 62:10.—Pr. 8:19. Mt. 6:21.—1 S. 16:7.

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.—Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos.

Habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Vosotros estáis completos en él.—Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad.—Procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles.

Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la ley de Jehová.—Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.—Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.

MT. 5:48. Gn. 17:1.—Lv. 20:26. 1 Co. 6:20. Col. 2:10.—Tit. 2:14.—
2 P. 3:14. Sal. 119:1.—Stg. 1:25.—Sal. 139:23, 24.

Perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Amados, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu.

Renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.—Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.—No que lo haya alcanzado ya, ni que sea perfecto.

Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.—A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

2 CO. 7:1. 2 Co. 7:1. Tit. 2:12.—Mt. 5:16.—Fil. 3:12. 1 Jn. 3:3.
2 Co. 5:5.—Ef. 4:12, 13.

He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír.

El día que clamé, me respondiste; me fortaleciste con vigor en mi alma.—Aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde.

No escondas tu rostro de mí. No apartes con ira a tu siervo; mi ayuda has sido. No me dejes ni me desampares, Dios de mi salvación.—Mas tú, Jehová, no te alejes; fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.

¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti.—El cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan grande muerte.—¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia.

IS. 59:1. Sal. 138:3.—Dn. 9:21. Sal. 27:9.—Sal 22:19. Jer. 32:17.—
2 Co. 1:10.—Lc. 18:7, 8.

Yo te he glorificado en la tierra.

Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.—Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar.

¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.—Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?

Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.—Tú eres mi hijo amado; en ti tengo complacencia.—Todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca.

Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

JN. 17:4. Jn. 4:34.—Jn. 9:4. Lc. 2:49, 50.—Jn. 11:4, 40. Lc. 2:52.—
Lc. 3:22.—Lc. 4:22. Ap. 5:9, 10.

No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? porque . . . vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

Temed a Jehová, vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen. Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien.—No quitará el bien a los que andan en integridad. Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía.

Quisiera, pues, que estuviéseis sin congoja.—Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin (el consentimiento de) vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.—Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?—Tened fe en Dios.

MT. 6:31, 32. Sal. 34:9, 10.—Sal. 84:11, 12. 1 Co. 7:32.—Fil. 4:6.
Mt. 10:29-31.—Mr. 4:40.—Mr. 11:22.

Extendió una nube por cubierta, y fuego para alumbrar la noche.

Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.

El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche.—Habrá un abrigo para sombra contra el calor del día, para refugio y escondero contra el turbión y contra el aguacero.

Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha. Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.—Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

SAL. 105:39. Sal. 103:13, 14. Sal. 121:6.—Is. 4:6. Sal. 121:5, 8.—
Ex. 13:21, 22. He. 13:8.

MAYO 6

MATUTINA

La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.

Dios justo y Salvador.

Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla.

Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados.—A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.—Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.—¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.—Al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

SAL. 85:10. Is. 45:21. Is. 42:21. 2 Co. 5:19.—Ro. 3:25, 26.—Is. 53:5.—
Ro. 8:33.—Ro. 4:5.

MAYO 6

VESPERTINA

¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.—Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

Al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu.—Y que apareció a Cefas, y después a los doce: Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez.

Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

1 CO. 15:35. 1 Jn. 3:2.—1 Co. 15:49. Fil. 3:20, 21. Lc. 24:36, 37.—
1 Co. 15:5, 6. Ro. 8:11.

Oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis.

Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza.—Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos. Cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación. Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él.— En la sombra de tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos.—Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

No tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en Jehová.

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

MT. 24:6. Sal. 46:1-3.—Is. 26:20, 21.—Sal. 57:1.—Col. 3:3. Sal. 112:7.
Jn. 16:33.

Persiguieron al que tú heriste.

Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen!—A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole.—Le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban, diciendo: Profetizanos, Cristo, quién es el que te golpeó.—De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él.—Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera.

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

SAL. 69:26. Lc. 17:1.—Hch. 2:23.—Mt. 26:67, 68.—Mt. 27:41, 42.—
Hch. 4:27, 28. Is. 53:4.

Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento.

Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.—Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.

Estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.—Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.—He descendido del cielo. . . para hacer la voluntad del que me envió.—La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

El que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.—Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.—Mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento.

IS. 53:10. Jn. 12:27, 28.—Lc. 22:42, 43. Fil. 2:8.—Jn. 10:17.—Jn. 6:38.—Jn. 18:11. Jn. 8:29.—Mt. 3:17.—Is. 42:1.

Los que os acordáis de Jehová, no reposéis.

Nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes.—Los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las tendréis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones. Y cuando saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestaré, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis recordados por Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos.

No dije a la descendencia de Jacob: En vano me buscáis.—La voz de ellos fue oída, y su oración llegó a la habitación de su santuario, al cielo.—Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos.—Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros. La oración eficaz del justo puede mucho.

Ven, Señor Jesús.—Dios mío, no te tardes.—Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios.

IS. 62:6. Ap. 5:10.—Nm. 10:8, 9. Is. 45:19.—2 Cr. 30:27.—Sal. 34:15.—Stg. 5:16. Ap. 22:20.—Sal. 40:17.—2 P. 3:12.

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu.—Habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida.

Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.—A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

Por fe andamos, no por vista.—No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón.

HE. 11:1. 1 Co. 15:19. 1 Co. 2:9, 10.—Ef. 1:13, 14. Jn. 20:29.—1 P. 1:8, 9. 2 Co. 5:7.—He. 10:35.

Yo soy; no temáis.

Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.—Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.

¡Ay de mí! que soy muerto;... han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.—Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí.

Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

No tenemos lucha contra sangre y carne, sino. . . contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.— Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo.—Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.—Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

1 JN. 3:8. Ef. 6:12.—He. 2:14.—Col. 2:15.—Ap. 12:10, 11. 1 Co. 15:57.

Vanidad de vanidades; todo es vanidad.

Acabamos nuestros años como un pensamiento. Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos.

Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.—No tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.—Yo Jehová no cambio.—Nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya.—La creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza.

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.—Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.

EC. 1:2. Sal. 90:9, 10. 1 Co. 15:19.—He. 13:14.—Mal. 3:6.—
Fil. 3:20, 21.—Ro. 8:20. He. 13:8.—Ap. 4:8.

Velad debidamente, y no pequéis.

Todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día. . . Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.

Conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.—Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.—Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo.—Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.—Hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.

1 CO. 15:34. 1 Ts. 5:5, 6. Ro. 13:11, 12.—Ef. 6:13.—Ez. 18:31.—
Stg. 1:21.—1 Jn. 2:28, 29.

VESPERTINA

MAYO 11

Mis ovejas oyen mi voz.

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Yo dormía, pero mi corazón velaba. Es la voz de mi amado que llama: Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía. Abrí yo a mi amado; pero mi amado se había ido, había ya pasado; y tras su hablar salió mi alma. Lo busqué, y no lo hallé; lo llamé, y no me respondió.

Habla, porque tu siervo oye.—Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.—Escucharé lo que hablará Jehová Dios; porque hablará paz a su pueblo y a sus santos, para que no se vuelvan a la locura.

JN. 10:27. Ap. 3:20. Cnt. 5:2, 6. 1 S. 3:10.—Lc. 19:5, 6.—Sal. 85:8.

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.—No habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.—El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo.

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.—En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.—Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

1 Jn. 4:7. Ro. 5:5.—Ro. 8:15, 16.—1 Jn. 5:10. 1 Jn. 4:9.—Ef. 1:7.—Ef. 2:7. 1 Jn. 4:11.

El escarnio ha quebrantado mi corazón.

¿No es éste el hijo del carpintero?—¿De Nazaret puede salir algo de bueno?—¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?—Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.—Sabemos que ese hombre es pecador.—(El) engaña al pueblo.—Este blasfema.—Un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor.—Esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas: el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente.—Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados.

SAL. 69:20. Mt. 13:55.—Jn. 1:46.—Jn. 8:48.—Mt. 9:34.—Jn. 9:24.—Jn. 7:12.—Mt. 9:3.—Mt. 11:19. Mt. 10:25.—1 P. 2:19-23.—1 P. 4:14.

Que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.—Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá el: Heme aquí.—Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno.

Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.—Pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. Ni piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.

Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado.—Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados.

1 *Ti.* 2:8. *Jn.* 4:23, 24.—*Is.* 58:9.—*Mr.* 11:25. *He.* 11:6.—*Stg.* 1:6, 7. *Sal.* 66:18.—1 *Jn.* 2:1, 2.

Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor.

Oye, oh Dios, mi clamor; a mi oración atiende. Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare. Llévame a la roca que es más alta que yo.

Me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?—Si fueras flojo en el día de trabajo, tu fuerza será reducida.—El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.—El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos.—Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria.

SAL. 38:10. *Sal.* 61:1, 2. 2 *Co.* 12:9, 10. *Mt.* 14:30, 31.—*Pr.* 24:10.—*Is.* 40:29.—*Dt.* 33:27.—*Col.* 1:11.

La participación de sus padecimientos.

Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor.

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.—En el mundo tendréis aflicción.—Porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.

Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo.—En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon.

Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.—No tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

FIL. 3:10. Mt. 10:25. Is. 53:3.—Jn. 16:33.—Jn. 15:19. Sal. 69:20.—

2 Ti. 4:16. Mt. 8:20.—He. 13:14. He. 12:1, 2.

Ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero.

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. Cristo es el que murió.—La sangre hará expiación de la persona.—Yo Jehová. La sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros.

Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.

Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

AP. 12:11. Ro. 8:33, 34.—Lv. 17:11.—Ex. 12:12, 13. Ro. 8:1. Ap. 7:13, 14.

Ap. 1:5, 6.

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, . . . porque las primeras cosas pasaron.

Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.—No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados.—No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad.—Nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.—Huirán la tristeza y el gemido.

De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción.—El postrer enemigo que será destruido es la muerte. Entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

Las cosas. . . que no se ven son eternas.

AP. 21:4. Is. 25:8.—Is. 60:20.—Is. 33:24.—Is. 65:19.—Is. 35:10.
Os. 13:14.—1 Co. 15:26, 54. 2 Co. 4:18.

Juntamente con él nos resucitó

No temas; yo soy. . . el que vivo.—Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo.

Somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.—El es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos.—Vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

Es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

EF. 2:6. Ap. 1:17, 18.—Jn. 17:24. Ef. 5:30.—Col. 1:18.—Col. 2:10.
He. 2:14, 15. 1 Co. 15:53, 54.

Siervo de Jesucristo.

Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy.—Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.—Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí.

Cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.—Habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.

Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.—Así que ya no eres esclavo, sino hijo.

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujeto al yugo de esclavitud. Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne.

RO. 1:1. Jn. 13:13.—Jn. 12:26.—Mt. 11:29. Fil. 3:7.—Ro. 6:22.
Jn. 15:15.—Gá. 4:7. Gá. 5:1, 13.

Bendeciré a Jehová que me aconseja.

Se llamará su nombre Admirable, Consejero.—Conmigo está el consejo y el buen juicio; yo soy la inteligencia; mío es el poder.—Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.—Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.

Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.—Tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.—Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados.—El conoce mi camino.—De Jehová son los pasos del hombre; ¿cómo, pues, entenderá el hombre su camino?

Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria.—Este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; él nos guiará aun más allá de la muerte.

SAL. 16:7. Is. 9:6.—Pr. 8:14.—Sal. 119:105.—Pr. 3:5, 6. Jer. 10:23.—Is. 30:21.—Pr. 16:3.—Job 23:10.—Pr. 20:24. Sal. 73:24.—Sal. 48:14.

Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis preceptos, y ponedlos por obra.

Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir.—El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.—La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios.—Cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.

No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios.—Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos.

Amados míos, . . . ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.—El Dios de paz, . . . os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

EZ. 20:19. 1 P. 1:15.—1 Jn. 2:6, 29.—1 Co. 7:19.—Stg. 2:10.

2 Co. 3:5.—Sal. 119:33. Fil. 2:12, 13.—He. 13:20, 21.

He exaltado a un escogido de mi pueblo.

Ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos.—Sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.—El Hijo del Hombre, que está en el cielo.—Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

Se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra.—Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

SAL. 89:19. He. 2:16, 17.—Ez. 1:26.—Jn. 3:13.—Lc. 24:39.

Fil. 2:7-10.—Ap. 3:2.

MAYO 18

MATUTINA

Como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo.

Nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.—Yo soy la resurrección y la vida.—Porque yo vivo, vosotros también viviréis.—Somos hechos participantes de Cristo.—Participantes del Espíritu Santo.—Participantes de la naturaleza divina.—Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos. . . . seremos transformados.

Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir, . . . el que vive por los siglos de los siglos.—El bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad.—Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, . . . sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

JN. 5:26. 2 Ti. 1:10.—Jn. 11:25.—Jn. 14:19.—He. 3:14.—He. 6:4.—2 P. 1:4.—1 Co. 15:45, 51, 52. Ap. 4:8, 9.—1 Ti. 6:15, 16.—1 Ti. 1:17.

MAYO 18

VESPERTINA

No nos hagamos vanagloriosos.

Les dijo Gedeón: Quiero haceros una petición: que cada uno me dé los zarcillos de su botín (pues traían zarcillos de oro, porque eran ismaelitas). Ellos respondieron: De buena gana te los daremos. Y tendiendo un manto, echó allí cada uno los zarcillos de su botín. Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofra; . . . y fue tropezadero a Gedeón y a su casa.

¿Buscas para ti grandezas? No las busques.—Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne.

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo.—El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo.

Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí.

GA. 5:26. Jue. 8:24, 25, 27. Jer. 45:5.—2 Co. 12:7. Fil 2:3.—1 Co. 13:4, 5. Mt. 11:29.

Límpiamme de mi pecado.

Los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se revelaron.—Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.—Si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

El los salvó por amor de su nombre, para hacer notorio su poder.—No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia, por tu verdad.

SAL. 51:2. Jer. 33:8.—Ez. 36:25. Jn. 3:5.—He. 9:13, 14. Sal. 106:8.—Sal. 115:1.

Comunión en el evangelio.

Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo.

Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.—Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.—Éstas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

FIL. 1:5. 1 Co. 12:12, 13. 1 Co. 1:9.—1 Jn. 1:3. 1 Jn. 1:7.—Jn. 17:1, 20, 21.

Ten cuidado de ti mismo.

Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.—Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.—Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.—Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

1 Ti. 4:16. 1 Co. 9:25-27.—Ef. 6:11. Gá. 5:24, 25.—Ro. 8:14.—1 Ti. 4:15.

Jesús le dijo: ¡María!

No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.—Las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, . . . y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros.

El fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos.—Tenemos un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios.

Tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel. Y Aarón llevará los nombres de ellos delante de Jehová sobre sus dos hombros por memorial. Harás asimismo el pectoral del juicio de obra primorosa; y lo llenarás de pedrería en cuatro hileras de piedras. Y las piedras serán según los nombres de los hijos de Israel, . . . para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Jehová.

JN. 20:16. Is. 43:1.—Jn. 10:3, 4. Is. 49:16. 2 Ti. 2:19.—He. 4:14.

Ex. 28:9, 12, 15, 17, 21, 30.

Hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.—Vendré a los hechos poderosos de Jehová el Señor; haré memoria de tu justicia, de la tuya sola.—No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación.

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.—También trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.—Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

El gozo de Jehová es vuestra fuerza.—Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad.

EF. 6:10. 2 Co. 12:9.—Sal. 71:16.—Ro. 1:16. Fil. 4:13.—Col. 1:29.—2 Co. 4:7. Neh. 8:10.—Col. 1:11.

Jesucristo nuestro Señor.

JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.—Estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra.

Mesías, llamado el Cristo.—Me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos.

El postrer Adán (fue) espíritu vivificante; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.—¡Señor mío, y Dios mío!—Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

1 CO. 1:9. Mt. 1:21.—Fil. 2:8-10. Jn. 4:25.—Is. 61:1. 1 Co. 15:45, 47.—Jn. 20:28.—Jn. 13:13-15.

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da.

El mundo pasa, y sus deseos.—Ciertamente como una sombra es el hombre; ciertamente en vano se afana; amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá.—¿Qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.

Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.—Quisiera que estuviéseis sin congoja.

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.—El mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera.—Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.

JN. 14:27. 1 Jn. 2:17.—Sal. 39:6.—Ro. 6:21. Lc. 10:41, 42.—1 Co. 7:32. Jn. 16:33.—2 Ts. 3:16.—Nm. 6:24-26.

El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad.

El Consolador, el Espíritu Santo.—¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios.—Dios es el que en vosotros produce.

El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

El conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.—No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeará.

El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará.

RO. 8:26. Jn. 14:26.—1 Co. 6:19.—Fil. 2:13. Ro. 8:26, 27. Sal. 103:14.—Is. 42:3. Mt. 26:41. Sal. 23:1, 2.

Pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, para piedras memoriales a los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos delante de Jehová.

Este (Jesús), por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.—Y a aquel que es poderoso para guardaos sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría.

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

El amado de Jehová habitará confiado cerca de él. Lo cubrirá siempre, y entre sus hombros morará.

EX. 28:12. He. 7:24, 25.—Jud. 24. He. 4:14-16. Dt. 33:12.

Aquella misma noche se le fue el sueño al rey.

No me dejabas pegar los ojos.—¿Quién como Jehová nuestro Dios, . . . que se humilla a mirar en el cielo y en la tierra?

El hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra.—En el mar fue tu camino, y tus sendas en las muchas aguas, y tus pisadas no fueron conocidas.—Ciertamente la ira del hombre te alabará; tú reprimirás el resto de las iras.

Los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él.—Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien.

¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados.

EST. 6:1. Sal. 77:4.—Sal. 113:5, 6. Dn. 4:35.—Sal. 77:19.—Sal. 76:10. 2 Cr. 16:9.—Ro. 8:28. Mt. 10:29, 30.

No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

El amor del Espíritu.—El consolador, el Espíritu Santo.—En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad. Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.—Vosotros, . . . habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida.—Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad.

EF. 4:30. Ro. 15:30.—Jn. 14:26.—Is. 63:9, 10. 1 Jn. 4:13.—

Ef. 1:13, 14.—Gá. 5:16, 17. Ro. 8:26.

Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro.

Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro.—Mi amado se había ido, había ya pasado; . . . lo busqué, y no lo hallé, lo llamé, y no me respondió.—Le herí, escondí mi rostro y me indigné; y él siguió rebelde por el camino de su corazón. He visto sus caminos; pero le sanaré.—¿No te acarreo esto el haber dejado a Jehová tu Dios, cuando te conducía por el camino?

Levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.—Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

OS. 5:15. Is. 59:2.—Cnt. 5:6.—Is. 57:17, 18.—Jer. 2:17. Lc. 15:20.—

Os. 14:4. 1 Jn. 1:9.

¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen!

Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera.—Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu.—Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.

¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas. Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, y tú los abrevarás del torrente de tus delicias. Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz.

El ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

SAL. 31:19. Is. 64:4.—1 Co. 2:9, 10.—Sal. 16:11. Sal. 36:7-9. 1 Ti. 4:8.

El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego.

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.—Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro.—Vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.

Jesús no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.—El conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.—No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humear.

Conoce el Señor a los que son suyos.—Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

AP. 2:18. Jer. 17:9, 10.—Sal. 90:8.—Lc. 22:61, 62. Jn. 2:24, 25.—

Sal. 103:14.—Is. 42:3. 2 Ti. 2:19.—Jn. 10:14, 27, 28.

Nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas.

El Príncipe de los pastores.—Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.—Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.—Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada, vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil.—Vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

HE. 13:20. 1 P. 5:4.—Jn. 10:14, 27, 28. Sal. 23:1-3. Is. 53:6.—
Jn. 10:11.—Ez. 34:16.—1 P. 2:25.

La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.

Vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí. . . Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.—Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.—El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria. No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados.

El Dios de toda gracia, . . . nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo.

AP. 21:23. Hch. 26:13, 15.—Mt. 17:1, 2.—Is. 60:19, 20. 1 P. 5:10.

Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.

Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia.—Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.—Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré.—¿Quién como tú, pueblo salvo por Jehová, escudo de tu socorro, y espada de tu triunfo?—En cuanto a Dios, perfecto es su camino, y acrisolada la palabra de Jehová. Escudo es a todos los que en él esperan. Porque ¿quién es Dios, sino sólo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?

Si alguno ama a Dios, es conocido por él.—El fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártase de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.—Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá.—Has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre.

NAH. 1:7. Jer. 33:11.—Sal. 46:1.—Sal. 91:2.—Dt. 33:29.—
2 S. 22:31, 32. 1 Co. 8:3.—2 Ti. 2:19.—Sal. 1:6.—Ex. 33:17.

Quisiera. . . que estuvieseis sin congoja.

El tiene cuidado de vosotros.—Los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él.

Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él. . . Los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien.—Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?—Por nada estéis afanosos, sino sean conocidos vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

1 CO. 7:32. 1 P. 5:7.—2 Cr. 16:9. Sal. 34:8, 10.—Mt. 6:25, 26.—Fil. 4:6, 7.

Esperamos al Salvador.

La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.—Nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.—Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.

FIL. 3:20. Tit. 2:11-14.—2 P. 3:13, 14. He. 9:28.—Is. 25:9.

Corred de tal manera que lo obtengáis.

Dice el perezoso: El león está fuera.—Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe.—Limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Prosigo a la meta.—Yo de esta manera corro, no como a la ventura; . . . sino que lo pongo (el cuerpo) en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

La apariencia de este mundo se pasa.

Nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia.—Cedid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado.

1 CO. 9:24. Pr. 22:13.—He. 12:1, 2.—2 Co. 7:1. Fil. 3:14.—1 Co. 9:26, 27.

1 Co. 7:31. 2 P. 3:13, 14.—1 P. 1:13.

La vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.

He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.—La sangre del Cordero.—La sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.—Sin derramamiento de sangre no se hace remisión.—La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

Por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.—Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe.

Habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

LV. 17:11. *Jn.* 1:29.—*Ap.* 7:14.—1 *P.* 1:19.—*He.* 9:22.—1 *Jn.* 1:7.
He. 9:12.—*He.* 10:19, 20, 22. 1 *Co.* 6:20.

¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría.

Aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que la vida.

Exclamó Job, y dijo: ¿Por qué se da luz al trabajado, y vida a los de ánimo amargado, que esperan la muerte, y ella no llega, aunque la buscan más que tesoros.—Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librará Jehová.

Ahora está turbada mi alma; ¿y que diré? ¿Padre, sálvame de esta hora?—Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

SAL. 55:6. *Jon.* 4:8. *Job* 3:2, 20, 21.—*Sal.* 34:19. *Jn.* 12:27.—*He.* 2:17, 18.

Procuremos, pues, entrar en aquel reposo.

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.—El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.—Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará.—Procurad hacer firme vuestra vocación y elección. . . porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.—Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

Porque el que entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.—Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria.

HE. 4:11. Mt. 7:13, 14.—Mt. 11:12.—Jn. 6:27.—2 P. 1:10, 11.—1 Co. 9:24, 25. He. 4:10.—Is. 60:19.

Sabía que siempre me oyes.

Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído.—Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.—He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad.—No se haga mi voluntad, sino la tuya.

Como él es, así somos nosotros en este mundo.—Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

Cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

(El vive) para interceder por ellos.—Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

JN. 11:42. Jn. 11:41.—Jn. 12:28.—He. 10:7.—Lc. 22:42. 1 Jn. 4:17.—1 Jn. 5:14. 1 Jn. 3:22. He. 11:6. He. 7:25.—1 Jn. 2:1.

No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

En el seno materno (Jacob) tomó por el calcañar a su hermano, y con su poder venció al ángel. Venció al ángel y prevaleció; lloró, y le rogó; en Bet-el le halló, y allí habló con nosotros.—(Abraham) tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios.

Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.—Si puedes creer, al que cree todo le es posible.—Bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.

Señor: auméntanos la fe.

GN. 32:28. Os. 12:3, 4.—Ro. 4:20. Mr. 11:22-24.—Mr. 9:23.—
Lc. 1:45. Lc. 17:5.

Hijitos, permaneced en él.

El que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro. . . Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.

De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído. Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?

Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.—Todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

1 JN. 2:28. Stg. 1:6-8. Gá. 1:6-8. Gá. 5:4, 7. Jn. 15:4, 7.—2 Co. 1:20.

JUNIO 1

MATUTINA

El fruto del Espíritu es. . . paciencia y bondad.

¡Jehová! ¡Jehová! . . . misericordioso y piadoso; . . . y grande en misericordia y verdad.

Andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor.—Sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.—La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.—El amor es sufrido, es benigno.

A su tiempo segaremos, si no desmayamos.—Tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.

GA. 5:22. Ex. 34:6. Ef. 4:1, 2.—Ef. 4:32.—Stg. 3:17.—1 Co. 13:4.
Gá. 6:9.—Stg. 5:7, 8.

JUNIO 1

VESPERTINA

Emanuel. . . Dios con nosotros.

¿Es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener.—Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.—Grande es el misterio de la piedad.

En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.

El primer (día) de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Dijo (Jesús) a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!—Un niño nos es nacido; . . . Dios fuerte.

MT. 1:23. 2 Cr. 6:18.—Jn. 1:14.—1 Ti. 3:16. He. 1:2.
Jn. 20:19, 20, 26-28.—Is. 9:6.

Lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, . . . y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová.

Levantaos y andad, porque no es este el lugar de reposo.—No tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.—Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.

Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran enseguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando.—Ceñid los lomos de vuestro entendimiento, y sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado.—Una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sentimos.

EX. 12:11. Mi. 2:10.—He. 13:14.—He. 4:9. Lc. 12:35-37.—1 P. 1:13.—Fil. 3:13-15.

Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa.

Herederos de Dios y coherederos con Cristo.—Todo es vuestro.—Mi amado es mío.—El Hijo de Dios. . . me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Jehová dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.

¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.—Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas.

SAL. 16:5. Ro. 8:17.—1 Co. 3:21.—Cnt. 2:16.—Gá. 2:20. Nm. 18:20. Sal. 73:25, 26. Sal. 23:4.—2 Ti. 1:12. Sal. 63:1.

JUNIO 3

MATUTINA

Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

El día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.

MT. 25:13. Lc. 21:34-36. 1 Ts. 5:2-6.

JUNIO 3

VESPERTINA

Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto. . . No pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.

Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.—Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

Estas cosas habló Jesús: No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad.

GN. 17:1. Fil. 3:12-14. Gn. 5:24. 2 P. 3:18.—2 Co. 3:18. Jn. 17:1, 15, 23.

La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, . . . y dará paz en este lugar.

La casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras.—La gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.

Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Mas él hablaba del templo de su cuerpo.—Lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente.—Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.—Dios. . . en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.

¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!—Príncipe de paz.—El es nuestra paz.—La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

HAG. 2:9. 1 Cr. 22:5.—2 Cr. 7:2. Jn. 2:19, 21.—2 Co. 3:10.—Jn. 1:14.—He. 1:1, 2. Lc. 2:14.—Is. 9:6.—Ef. 2:14.—Fil. 4:7.

Vistámonos las armas de la luz.

Vestíos del Señor Jesucristo.—Para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.—La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él.

Me rodeó de manto de justicia.—Vendré a los hechos poderosos de Jehová el Señor; haré memoria de tu justicia, de la tuya sola.

En otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz. No participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas. Todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis.

RO. 13:12. Ro. 13:14.—Fil. 3:8, 9.—Ro. 3:22. Is. 61:10.—Sal. 71:16. Ef. 5:8, 11, 13-15.

JUNIO 5

MATUTINA

**Cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid:
Siervos inútiles somos.**

¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.—¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?—Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.—Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas.—Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.

No entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano.

*LC. 17:10. Ro. 3:27.—1 Co. 4:7.—Ef. 2:8-10. 1 Co. 15:10.—Ro. 11:36.—
1 Cr. 29:14. Sal. 143:2.*

JUNIO 5

VESPERTINA

El conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.

Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.

¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios?—En él vivimos, y nos movemos, y somos.—Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de lo que le temen.

Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destruía; y apartó muchas veces su ira, y no despertó todo su enojo. Se acordó de que eran carne, sopló que va y no vuelve.

*SAL. 103:14. Gn. 2:7. Sal. 139:14-16. Mal. 2:10.—Hch. 17:28.—
Sal. 103:13. Sal. 78:38, 39.*

Callará (Jehová) de amor.

Jehová os amó.—Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.—Y a vosotros. . . ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.—Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.—Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.—El Hijo, . . . el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.

SOF. 3:17. Dt. 7:8.—1 Jn. 4:19.—Col. 1:21, 22. 1 Jn. 4:10.—Ro. 5:8. Mt. 3:17.—Jn. 10:17.—He. 1:2, 3.

El camino nuevo y vivo.

Salió, pues, Caín de delante de Jehová.—Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.—La santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.—Nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.

No se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie.—El es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación.—El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.—Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.

HE. 10:20. Gn. 4:16.—Is. 59:2.—He. 12:14. Jn. 14:6.—2 Ti. 1:10. He. 9:8.—Ef. 2:14.—Mt. 27:51. Mt. 7:14.—Sal. 16:11.

Callará (Jehová) de amor.

Jehová os amó.—Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.—Y a vosotros. . . ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.—Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.—Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.—El Hijo, . . . el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.

SOF. 3:17. Dt. 7:8.—1 Jn. 4:19.—Col. 1:21, 22. 1 Jn. 4:10.—Ro. 5:8.
Mt. 3:17.—Jn. 10:17.—He. 1:2, 3.

El camino nuevo y vivo.

Salió, pues, Caín de delante de Jehová.—Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.—La santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.—Nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.

No se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie.—El es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación.—El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.—Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.

HE. 10:20. Gn. 4:16.—Is. 59:2.—He. 12:14. Jn. 14:6.—2 Ti. 1:10.
He. 9:8.—Ef. 2:14.—Mt. 27:51. Mt. 7:14.—Sal. 16:11.

JUNIO 7

MATUTINA

La necesidad de orar siempre, y no desmayar.

¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.—Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

No te dejaré, si no me bendices. Y el varón le dijo: . . . Has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.—Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias.

El (Jesús) fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.

LC. 18:1. Lc. 11:5-8.—Ef. 6:18. Gn. 32:26, 28. —Col. 4:2. Lc. 6:12.

JUNIO 7

VESPERTINA

Perdona todos mis pecados.

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren. . . rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.—Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.

El Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados.—En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.—Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador.—Y a vosotros, estando muertos en pecados, . . . os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.

Bendice, alma mía, a Jehová, . . . quien perdona todas tus iniquidades.

SAL. 25:18. Is. 1:18. Mt. 9:2.—Is. 43:25. Mt. 9:6.—Ef. 1:7.—

Tit. 3:5, 6.—Col. 2:13, 14. Sal. 103:2, 3.

Todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano.

Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado serás, y te irá bien.—Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón.—No temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

En estos días en que buscó a Jehová, él le prosperó.—Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza.

¿No está con vosotros Jehová vuestro Dios, el cual os ha dado paz por todas partes?

GN. 39:3. Sal. 128:1, 2.—Sal. 37:3, 4.—Jos. 1:9. Mt. 6:33. 2 Cr. 26:5.—Dt. 8:11, 17. 1 Cr. 22:18.

¿Por qué caviláis así en vuestros corazones?

Y no se debilitó (Abraham) en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios.

¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?—Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.—¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?—Mirad las aves del cielo, . . . vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?—¿Por qué pensáis dentro de vosotros, . . . que no tenéis pan? ¿No os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres?

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

MR. 2:8. Ro. 4:19, 20. Mr. 2:9.—Mr. 9:23. Mt. 28:18.—Mr. 4:40.—Mt. 6:26.—Mt. 16:8, 9. Fil. 4:19.

JUNIO 9

MATUTINA

¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!

Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios; por tanto, Dios te he bendecido para siempre.—Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado.—Su paladar, dulcísimo, y todo él codiciable.

Todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca.—Les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría.—La espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.—La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos.—Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios. . . , llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

JN. 7:46. Sal. 45:2.—Is. 50:4.—Cnt. 5:16. Lc. 4:22.—Mt. 7:29.
Col. 3:16.—Ef. 6:17.—He. 4:12.—2 Co. 10:4, 5.

JUNIO 9

VESPERTINA

La alegría de los malos es breve.

Tú le herirás en el calcañar.—Esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.—Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo.—Despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe.—Resistid al diablo, y huirá de vosotros.

Maquina el impío contra el justo, y cruje contra él sus dientes. El Señor se reirá de él; porque ve que viene su día.—El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies.—El diablo. . . fue lanzado en el lago de fuego y azufre, . . . y será(n) atormentado(s) día y noche por los siglos de los siglos.

JOB 20:5. Gn. 3:15.—Lc. 22:53.—He. 2:14.—Col. 2:15. 1 P. 5:8, 9.—
Stg. 4:7. Sal. 37:12, 13.—Ro. 16:20.—Ap. 20:10.

Juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.

Esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.—Todos nosotros... éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

LC. 15:13. 1 Co. 6:11.—Ef. 2:3-6. 1 Jn. 4:10. Ro. 5:8, 10.

De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

Un acreedor tenía dos deudores... y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos.—Toda aquella deuda te perdoné. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?

Cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.—Vestíos, pues, como escogidos de Dios... soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro.

Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino setenta veces siete.

Vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

COL. 3:13. Lc. 7:41, 42.—Mt. 18:32, 33. Mr. 11:25, 26.—Col. 3:12, 13. Mt. 18:21, 22. Col. 3:14.

JUNIO 11

MATUTINA

Levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello y le besó.

Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen.

Habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.—Ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

LC. 15:20. Sal. 103:8-13. Ro. 8:15, 16.—Ef. 2:13, 19.

JUNIO 11

VESPERTINA

He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.

De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.—Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.—Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa.—El nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará.

He aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.—Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir!

AP. 21:5. Jn. 3:3.—2 Co. 5:17. Ez. 36:26.—1 Co. 5:7.—Ef. 4:24. Is. 62:2. Is. 65:17.—2 P. 3:11.

Todo lo que resiste el fuego, por fuego lo haréis pasar, y será limpio.

Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.—Se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia.—La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.

Volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza.—Yo los refinaré y los probaré.

Porque tú nos probaste, oh Dios; nos ensayaste como se afina la plata. Pasamos por el fuego y por el agua, y nos sacaste a abundancia.

Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.

NM. 31:23. Dt. 13:3.—Mal. 3:3.—1 Co. 3:13. Is. 1:25.—Jer. 9:7.
Sal. 66:10, 12. Is. 43:2.

Nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia.

Despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.—Como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

1 P. 2:24. Ef. 4:22-24. Col. 3:3.—Ro. 6:4, 6, 7, 11, 13.

Permaneced en mí, y yo en vosotros.

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro.—Si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.—Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído.

Hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.—El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

JN. 15:4. Gá. 2:20. Ro. 7:18, 24, 25.—Ro. 8:10.—Col. 1:23.

1 Jn. 2:28.—1 Jn. 2:6.

¿Crees tú en el Hijo de Dios?

¿Quién es, Señor, para que crea en él?

El resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia.—El bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.—Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

Creo, Señor; y le adoró.—Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso.

JN. 9:35. Jn. 9:36. He. 1:3.—1 Ti. 6:15, 16.—Ap. 1:8. Jn. 9:38.—

2 Ti. 1:12. 1 P. 2:6, 7.

De la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.

Gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.—Si somos muertos con él, también viviremos con él.—Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.—El mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

2 CO. 1:5. 1 P. 4:13.—2 Ti. 2:11.—Ro. 8:17. He. 6:17, 18.—2 Ts. 2:16, 17.

Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.

Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan. . . Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan. No os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.

Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

Los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.

LC. 10:41. Lc. 12:24, 27, 29, 30. 1 Ti. 6:8-10. Mr. 4:19. He. 12:1.

JUNIO 15

MATUTINA

Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros.

Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas, ni en cosas demasiado sublimes para mí. En verdad que me he comportado y he acallado mi alma. . . como un niño destetado está mi alma.

La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, y a ellos hará conocer su pacto.—Hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios.—He aquí, estas cosas son sólo los bordes de sus caminos; ¡y cuán leve es el susurro que hemos oído de él!

Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.—Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad.

*DT. 29:29. Sal. 131:1, 2. Sal. 25:14.—Dn. 2:28.—Job 26:14.
Jn. 15:15.—Jn. 14:15-17.*

JUNIO 15

VESPERTINA

El Espíritu. . . conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.—Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu.

Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye, y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.—La voluntad de Dios es vuestra santificación.

Nos ha llamado Dios. . . a santificación. . . que también nos dio su Espíritu Santo.

Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis al Espíritu.

*RO. 8:27. Jn. 16:23, 24.—Ef. 6:18. 1 Jn. 5:14, 15.—1 Ts. 4:3. 1 Ts. 4:7, 8.
1 Ts. 5:16-19.*

Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

Solamente que con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento y la ley. . . que améis a Jehová vuestro Dios, y andéis en todos sus caminos; que guardéis sus mandamientos, y le sigáis a él, y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma.—Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.—Absteneos de toda especie de mal.

Tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Y a medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

Hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.—Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor cuando venga, halle velando.

EF. 5:15, 16. Jos. 22:5.—Col. 4:5, 6.—1 Ts. 5:22. Mt. 25:5, 6, 13. 2 P. 1:10.—Lc. 12:37.

Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

Si tocare solamente su manto, seré salva.—Señor, si quieres, puedes limpiarme. Quiero, sé limpio.—Fe como un grano de mostaza.

No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón.—Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga.—Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová.—El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.—Corred de tal manera que lo obtengáis.

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día.

AP. 3:11. Mt. 9:21.—Mt. 8:2, 3.—Mt. 17:20. He. 10:35.—Fil. 2:12, 13. Mr. 4:28.—Os. 6:3.—Mt. 11:12.—1 Co. 9:24. 2 Ti. 4:7, 8.

JUNIO 17

MATUTINA

Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego.

Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis súplicas; porque ha inclinado a mí su oído; por tanto, le invocaré en todos mis días.

Orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.—El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.—Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

FIL. 4:6. Sal. 116:1, 2. Mt. 6:7.—Ro. 8:26. 1 Ti. 2:8.—Ef. 6:18. Mt. 18:19.

JUNIO 17

VESPERTINA

Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan.

Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.—Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca.—Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.

Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos. Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca.

Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

SAL. 145:10. Sal. 103:1, 2.—Sal. 34:1.—Sal. 145:2. Sal. 63:3-5.

Lc. 1:46, 47. Ap. 4:11.

**Pondrás el propiciatorio encima del arca, . . . y de allí me
declararé a ti.**

No se había manifestado el camino al Lugar Santísimo.—Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, . . . acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.—Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados.—Por medio de él . . . tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

EX. 25:21, 22. He. 9:8.—Mt. 27:50, 51. He. 10:19, 20, 22.—He. 4:16.
Ro. 3:24, 25.—Ef. 2:18.

Fe como un grano de mostaza.

Barac le respondió: Si tú (Débora) fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo no iré. Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán.—Temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche. Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho. . . solamente probaré ahora otra vez. Y aquella noche lo hizo Dios.

Aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.—Menospreciaron el día de las pequeñeces.

Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo.—Dijeron. . . al Señor: Aumentanos la fe.—Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano. Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el Líbano.

MT. 17:20. Jue. 4:8, 23.—Jue. 6:27, 36, 39, 40. Ap. 3:8.—Zac. 4:10.
2 Ts.1:3.—Lc. 17:5.—Os. 14:5, 6.

JUNIO 19

MATUTINA

Seguid. . . la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.—No entrará en ella ninguna cosa inmunda.—En ti no hay mancha.

Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios.—Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación.—Despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente; y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.—Nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.

HE. 12:14. Jn. 3:3.—Ap. 21:27.—Cnt. 4:7. Lv. 19:2.—1 P. 1:14-17.—
Ef. 4:22-24.—Ef. 1:4.

JUNIO 19

VESPERTINA

Oro refinado en fuego.

No hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.

Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese.—Ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.

El Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.—En el mundo tendreis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

AP. 3:18. Mr. 10:29, 30. 1 P. 4:12.—1 P. 1:6, 7. 1 P. 5:10.—Jn. 16:33.

Lleva a este niño y criámelo, y yo te lo pagaré.

Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo.—Cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.—El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado.—Dios no es injusto para olvidar vuestra obra, y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.

Cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.—Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? . . . Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

EX. 2:9. Mt. 20:4.—Mr. 9:41.—Pr. 11:25.—He. 6:10. 1 Co. 3:8.—
Mt. 25:37, 38, 40, 34.

Has escudriñado mi andar y mi reposo.

Despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

Los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él.

En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado.

Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada. Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos.—Cuando te acuestes, no tendrás temor, sino que te acostarás, y tu sueño será grato.—Pues que a su amado dará Dios el sueño.

SAL. 139:3. Gn. 28:16, 17. 2 Cr. 16:9. Sal. 4:8. Sal. 91:9-11.—
Pr. 3:24.—Sal. 127:2.

JUNIO 21

MATUTINA

Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.

El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir.—El que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos.

Jesús de Nazaret. . . anduvo haciendo bienes.—Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

La mansedumbre y ternura de Cristo.—Con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo.

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.—Sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.—Puesto los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

1 P. 2:21. Mr. 10:45.—Mr. 10:44. Hch. 10:38.—Gá. 6:2. 2 Co. 10:1.—
Fil. 2:3. Lc. 23:34.—Ef. 4:32. 1 Jn. 2:6.—He. 12:2.

JUNIO 21

VESPERTINA

**Lo busqué, y no lo hallé;
Lo llamé, y no me respondió.**

¡Ay, Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos? Y Jehová dijo a Josué: Levántate: ¿por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado, . . . y también han tomado del anatema, . . . y aun lo han guardado entre sus enseres.

He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.

Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado.

Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

CNT. 5:6. Jos. 7:8, 10, 11. Is. 59:1, 2. Sal. 66:18. 1 Jn. 3:21, 22.

MATUTINA

JUNIO 22

Habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.—Por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.—Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo.—Como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros.—Sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.—Porque yo vivo, vosotros también viviréis.

Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

COL. 3:3. Ro. 6:2.—Gá. 2:20.—2 Co. 5:15.—2 Co. 5:17. 1 Jn. 5:20.—Jn. 17:21.—1 Co. 12:27.—Jn. 14:19. Ap. 2:17.

VESPERTINA

JUNIO 22

Mirad cómo le amaba.

Por todos murió.—Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

Viviendo siempre para interceder por ellos.—Voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

Si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.—Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo.—Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.—El amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

JN. 11:36. 2 Co. 5:15.—Jn. 15:13. He. 7:25.—Jn. 14:2. Jn. 14:3.—Jn. 17:24.—Jn. 13:1. 1 Jn. 4:19.—2 Co. 5:14, 15. Jn. 15:10.

Habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.—Por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.—Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo.—Como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros.—Sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.—Porque yo vivo, vosotros también viviréis.

Al que vencié, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

COL. 3:3. Ro. 6:2.—Gá. 2:20.—2 Co. 5:15.—2 Co. 5:17. 1 Jn. 5:20.—Jn. 17:21.—1 Co. 12:27.—Jn. 14:19. Ap. 2:17.

Mirad cómo le amaba.

Por todos murió.—Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

Viviendo siempre para interceder por ellos.—Voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

Si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.—Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo.—Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.—El amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

JN. 11:36. 2 Co. 5:15.—Jn. 15:13. He. 7:25.—Jn. 14:2. Jn. 14:3.—Jn. 17:24.—Jn. 13:1. 1 Jn. 4:19.—2 Co. 5:14, 15. Jn. 15:10.

JUNIO 23

MATUTINA

Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, . . . el Espíritu de verdad.

Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.—No habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!—El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

El Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.—La esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

*JN. 14:16, 17. Jn. 16:7. Ro. 8:16.—Ro. 8:15.—Ro. 8:26. Ro. 15:13.—
Ro. 5:5. 1 Jn. 4:13.*

JUNIO 23

VESPERTINA

¿No he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien?

Queda un reposo para el pueblo de Dios.—Mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo.—Allí los impíos dejan de perturbar, y allí descansan los de agotadas fuerzas.—Descansarán de sus trabajos.

Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.—En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza.

Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará.

*RT. 3:1. He. 4:9.—Is. 32:18.—Job 3:17.—Ap. 14:13. He. 6:20.
Mt. 11:28-30.—Is. 30:15. Sal. 23:1, 2.*

**El arca del pacto de Jehová fue delante
de ellos . . . buscándoles lugar de descanso.**

En tu mano están mis tiempos.—El nos elegirá nuestras heredades.—Guíame, Jehová, en tu justicia; . . . endereza delante de mí tu camino.

Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará.—Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.—Tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.

Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará.—Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.—Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.—Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

NM. 10:33. Sal. 31:15.—Sal. 47:4.—Sal. 5:8. Sal. 37:5.—Pr. 3:6.—
Is. 30:21. Sal. 23:1, 2.—Sal. 103:13, 14.—Mt. 6:32.—IP. 5:7.

**Rabí (que traducido es, Maestro),
¿dónde moras? Venid y ved.**

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.—Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono.

Así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.—¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.

JN. 1:38, 39. Jn. 14:2, 3.—Ap. 3:21. Is. 57:15. Ap. 3:20. Mt. 28:20.—
Sal. 36:7.

JUNIO 25

MATUTINA

Cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.—Nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera.

Vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.—Jesucristo. . . transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.—En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.

1 JN. 3:2. Jn. 1:12.—2 P. 1:4. Is. 64:4. 1 Co. 13:12.—Fil. 3:20, 21.—Sal. 17:15.

JUNIO 25

VESPERTINA

El hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos.

En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.—He puesto el socorro sobre uno que es poderoso; he exaltado a un escogido de mi pueblo.—He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo.

Grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne.—Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.

El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas. Mas el Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo.

Adórenle todos los ángeles de Dios.

REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

ZAC. 13:7. Col. 2:9.—Sal. 89:19.—Is. 63:3. 1 Ti. 3:16.—Is. 9:6.
He. 1:3, 8, 6. Ap. 19:16.

¡Oh, si me dieras bendición, . . . y me libraras de mal! . . . Y le otorgó Dios lo que pidió.

La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella.—Si él diere reposo, ¿quién inquietará? Si escondiere el rostro, ¿quién lo mirará?

La salvación es de Jehová; sobre tu pueblo sea tu bendición—¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!—No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.—Jehová redime el alma de sus siervos, y no serán condenados cuantos en él confían.

1 CR. 4:10. Pr. 10:22.—Job 34:29. Sal. 3:8.—Sal. 31:19.—Jn. 17:15.
Mt. 7:7, 8.—Sal. 34:22.

Es noche de guardar para Jehová, por haberlos sacado en ella de la tierra de Egipto.

El Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.

El . . . puesto de rodillas oró. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. . . Entonces lo entregó a ellos, . . . y le llevaron . . . al lugar llamado. . . Gólgota; y allí le crucificaron.

Nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta.

¿Quién podrá sostenerse en pie?

¿Quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores.

Miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos. Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.—Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres.

AP. 6:17. Mal. 3:2. Ap. 7:9, 14, 16, 17. Ro. 8:1.—Gá. 5:1.

No entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano.

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo.—Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz.

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.—El hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo.—Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él.

Por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.

Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

SAL. 143:2. Is. 1:18. Is. 27:5.—Job 22:21. Ro. 5:1.—Gá. 2:16.—Ro. 3:20. Hch. 13:39. 1 Co. 15:57.

Yo sé que mi Redentor vive.

Si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.—Este (Jesús), por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

Porque yo vivo, vosotros también viviréis.—Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

Vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieron de la iniquidad en Jacob, dice Jehová.—Tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.—Fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

JOB 19:25. Ro. 5:10.—He. 7:24, 25. Jn. 14:19.—1 Co. 15:19, 20. Is. 59:20.—Ef. 1:7.—1 P. 1:18, 19.

El Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores.

Mirad, pues, cómo oís.—La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría.—Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo. ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.

Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino. Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación.

Satanás se disfraza como ángel de luz.—Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.

1 TI. 4:1. Lc. 8:18.—Col. 3:16.—Ef. 6:16. Sal. 119:165, 103, 104. Sal. 119:105, 99. 2 Co. 11:14.—Gá. 1:8.

Sus mandamientos no son gravosos.

Esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna.—Cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

Mi yugo es fácil, y ligera mi carga.—Si me amáis, guardad mis mandamientos. Ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia. Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz.—Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo.—Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios.

Este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros.—El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.

1 JN. 5:3. Jn. 6:40.—1 Jn. 3:22. Mt. 11:30—Jn. 14:15, 21.
Pr. 3:13,17.—Sal. 119:165.—Ro. 7:22. 1 Jn. 3:23.—Ro. 13:10.

De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones no te acuerdes.

Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados.—Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.—Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.—Perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.—El . . . echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.

A ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.—¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia.—Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, . . . a él sea la gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

SAL. 25:7. Is. 44:22.—Is. 43:25.—Is. 1:18.—Jer. 31:34.—Mi. 7:19.
Is. 38:17.—Mi. 7:18.—Ap. 1:5, 6.

Yo reprendo y castigo a todos los que amo.

Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.—Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere.—El es quien hace la llaga, y él la vendará; él hiere, y sus manos curan.—Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo.—Te he escogido en horno de aflicción.

No aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres.—No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.

AP. 3:19. He. 12:5, 6.—Pr. 3:12.—Job 5:18.—1 P. 5:6.—Is. 48:10. Lm. 3:33.—Sal. 103:10-14.

Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras.

Orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

Ellos. . . invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos!

Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.

Señor, enséñanos a orar.

EC. 5:2. Mt. 6:7, 8. 1 R. 18:26. Lc. 18:10, 11, 13. Lc. 11:1.

El fruto del Espíritu es amor.

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.—Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.—Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

El fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad.

Cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador.—Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras.—El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

GA. 5:22. Ef. 5:1.—Mt. 5:44, 45.—Lc. 6:36. Ef. 5:9. Tit. 3:4-6.—
Sal. 145:9.—Ro. 8:32.

Eben-ezer. . . Hasta aquí nos ayudó Jehová.

Estaba yo postrado, y me salvó.—Bendito sea Jehová, que oyó la voz de mis ruegos. Jehová es mi fortaleza y mi escudo; en él confié mi corazón, y fui ayudado, por lo que se gozó mi corazón, y con mi cántico le alabaré.

Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre. Mejor es confiar en Jehová que confiar en príncipes.—Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en Jehová su Dios.—Los dirigió por camino derecho, para que viniesen a ciudad habitable.—No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió.

Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada.—Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré.

1 S. 7:12. Sal. 116:6.—Sal. 28:6, 7. Sal. 118:8, 9.—Sal. 146:5.—
Sal. 107:7.—Jos. 21:45. Lc. 22:35.—Sal. 63:7.

Esta es la ordenanza de la pascua; ningún extraño comerá de ella.

Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.—De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.—En aquel tiempo estabais sin Cristo. . . Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

El es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz.

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

EX. 12:43. He. 13:10.—Jn. 3:3.—Ef. 2:12, 13. Ef. 2:14, 15. Ef. 2:19.
Ap. 3:20.

VESPERTINA

JULIO 2

Se fue de nuevo (Jesús), y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte.

Conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová.—Constantes en la oración.—Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica.—Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

No sea como yo quiero, sino como tú.—Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará.

MT. 26:44. He. 5:7. Os. 6:3.—Ro. 12:12.—Ef. 6:18.—Fil. 4:6, 7.
Mt. 26:39.—1 Jn. 5:14. Sal. 37:4, 5.

Si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo.

Si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios.—Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.—En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo; según el puro afecto de su voluntad.

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado.

Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones.—Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

RO. 8:17. Gá. 3:29. 1 Jn. 3:1.—Gá. 4:7.—Ef. 1:5. Jn. 17:24.
Ap. 2:26.—Ap. 3:21.

Lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios.

Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?

Andando Jesús, . . . vio a dos hermanos, . . . que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí.—Entonces, viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.

Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto. El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.—Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios.

1 CO. 1:28. Hch. 2:7. Mt. 4:18, 19.—Hch. 4:13. 1 Co. 2:4, 5.
Jn. 15:16, 5.—2 Co. 4:7.

Estaba recostado al lado de Jesús.

Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros.—Le presentaban niños para que los tocara; . . . y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.—Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino.—Un sumo sacerdote. . . que fue tentado en todo según nuestra semejanza.—En su amor y en su clemencia los redimió.

No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.—¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti.

El Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

JN. 13:23. Is. 66:13.—Mr. 10:13, 16.—Mt. 15:32.—He. 4:15.—Is. 63:9. Jn. 14:18.—Is. 49:15. Ap. 7:17.

Jesucristo el justo. . . la propiciación por nuestros pecados.

Mirando al propiciatorio los rostros de los querubines. Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré. Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio.

Ciertamente cercana está su salvación a los que le temen; la misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.

JAH, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado. Espere Israel a Jehová, porque en Jehová hay misericordia, y abundante redención con él; y él redimirá a Israel de todos sus pecados.—Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados.

1 JN. 2:1, 2. Ex. 25:20-22. Sal. 85:9, 10. Sal. 130:3, 4, 7, 8.—Ro. 3:23-25.

Nosotros hemos conocido y creído el amor que tiene para con nosotros.

Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvo), y juntamente con él nos resucitó y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.—El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?—Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras.

Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

Bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.

1 JN. 4:16. Ef. 2:4-7. Jn. 3:16.—Ro. 8:32.—Sal. 145:9. 1 Jn. 4:19. Lc. 1:45.

No altivos, sino asociándoos con los humildes.

Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas. ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?

Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.—Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición.

Lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.

Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron.

RO. 12:16. Stg. 2:1, 5. 1 Co. 10:24.—1 Ti. 6:8, 9. 1 Co. 1:27-29. Sal. 131:1.

Sea vuestra palabra siempre con gracia.

Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene. Como zarcillo de oro y joyel de oro fino es el que reprende al sabio que tiene oído dócil.—Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracias a los oyentes.—El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Por tus palabras serás justificado.—Le lengua de los sabios es medicina.

Los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.

Si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca.—Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia y en toda solicitud, . . . abundad también en esta gracia.

COL. 4:6. Pr. 25:11, 12.—Ef. 4:29.—Mt. 12:35, 37.—Pr. 12:18. Mal. 3:16. Jer. 15:19.—2 Co. 8:7.

Tu misericordia está delante de mis ojos.

Clemente y misericordioso es Jehová, lento para la ira, y grande en misericordia.—Vuestro Padre que está en los cielos. . . hace salir su sol sobre malos y buenos, y. . . hace llover sobre justos e injustos.

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.—Sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.—Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro.—El amor de Cristo nos constriñe.

Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

SAL. 26:3. Sal. 145:8.—Mt. 5:45. Ef. 5:1, 2.—Ef. 4:32.—1 P. 1:22.—
2 Co. 5:14. Lc. 6:35, 36.

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.

Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte fue oído a causa de su temor reverente, y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.—No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana, pero fiel es Dios que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.—Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.

MT. 4:1. He. 5:7-9.—He. 4:15. 1 Co. 10:13.—2 Co. 12:9.

El Hijo del Hombre. . . vino. . . para dar su vida en rescate por muchos.

Si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

Como cordero fue llevado al matadero.—Pongo mi vida por las ovejas. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar.

La vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.—Sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

MT. 20:28. He. 9:13, 14. Is. 53:7.—Jn. 10:15, 18. Lv. 17:11.—He. 9:22. Ro. 5:8, 9.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos.

Levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.—Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí.—Vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre.—Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.—Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias.—Andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.

1 Jn. 1:9. Sal. 51:3, 4. Lc. 15:20.—Is. 44:22.—1 Jn. 2:12.—Ef. 4:32.—Ro. 3:26. Ez. 36:25.—Ap. 3:4.

¿Se juntará contigo el trono de iniquidades?

Nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.—Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.—Tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha.

No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.—El príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.

Todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.

SAL. 94:20. 1 Jn. 1:3.—1 Jn. 3:2, 3. Jn. 14:30.—He. 7:26. Ef. 6:12.—Ef. 2:2. 1 Jn. 5:18, 19.

He quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala.

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.—Todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia.—Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.—Despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno.—No teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino. . . la justicia que es de Dios por la fe.

Sacad el mejor vestido, y vestidle.—El lino fino es las acciones justas de los santos.—Me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia.

ZAC. 3:4. Sal. 32:1.—Is. 64:6.—Ro. 7:18. Gá. 3:27.—Col. 3:9, 10.—
Fil. 3:9. Lc. 15:22.—Ap. 19:8.—Is. 61:10.

El día la declarará.

No juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.

¿Por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros.

Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres.—El Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.

Dios grande, poderoso, Jehová de los ejércitos es su nombre; grande en consejo, y magnífico en hechos; porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos, y según el fruto de sus obras.

1 CO. 3:13. 1 Co. 4:5. Ro. 14:10, 12, 13. Ro. 2:16.—Jn. 5:22, 27.

Jer. 32:18, 19.

El discípulo no es más que su maestro.

Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy.

Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor.—Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.—Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado.

Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.—Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento.

MT. 10:24. Jn. 13:13. Mt. 10:25.—Jn. 15:20.—Jn. 17:14. He. 12:3, 4. He. 12:1, 2.—1 P. 4:1.

Dame, hijo mío, tu corazón.

¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días mis mandamientos!

Tu corazón no es recto delante de Dios.—Y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

A sí mismos se dieron primeramente al Señor.—En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado.

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.

Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor.—Como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres.

Por el camino de tus mandamientos correré, cuando ensanches mi corazón.

PR. 23:26. Dt. 5:29. Hch. 8:21.—Ro. 8:8. 2 Co. 8:5.—2 Cr. 31:21. Pr. 4:23. Col. 3:23.—Ef. 6:6, 7. Sal. 119:32.

Estoy contigo para guardarte y para defenderte.

¿Será quitado el botín al valiente? ¿Será rescatado el cautivo de un tirano? Pero así dice Jehová: Ciertamente el cautivo será rescatado del valiente, y el botín será arrebatado al tirano; y tu pleito yo lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos. Y conocerá todo hombre que yo Jehová soy Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.—No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.—Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.—Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano.

JER. 15:20. Is. 49:24-26.—Is. 41:10. He. 4:15.—He. 2:18.—Sal. 37:23, 24.

Sacia al alma menesterosa, y llena de bien al alma hambrienta.

Habéis gustado la benignidad del Señor.

Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas, para ver tu poder y tu gloria.—Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.—Teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.

Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.—Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno, porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.—Serán completamente saciados de la grosura de su casa, y tú los abrevarás del torrente de tus delicias.—Mi pueblo será saciado de mi bien, dice Jehová.

SAL. 107:9. 1 P. 2:3. Sal. 63:1, 2.—Sal. 84:2.—Fil. 1:23. Sal. 17:15.—

Ap. 7:16, 17.—Sal. 36:8.—Jer. 31:14.

Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.

Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará. Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desampará; no temas ni te intimides.—Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.—Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.

El dijo: No te desamparé, ni te dejaré, de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.—Nuestra competencia proviene de Dios.

No nos metas en tentación.—Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.—En tu mano están mis tiempos.

EX. 33:14. Dt. 31:6, 8.—Jos. 1:9.—Pr. 3:6. He. 13:5, 6.—2 Co. 3:5.
Mt. 6:13.—Jer. 10:23.—Sal. 31:15.

Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras.

¡Cuán eficaces son las palabras rectas!—Despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento.

Los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.—Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

Dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo.—Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.

Ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.—Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

HE. 10:24. Job 6:25.—2 P. 3:1. Mal. 3:16.—Mt. 18:19. Gn. 2:18.—
Ec. 4:9, 10. Ro. 14:13.—Gá. 6:2, 1.

Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento.

Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.—Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.—A los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió.

Jehová tiene contentamiento en su pueblo.—Mis delicias son con los hijos de los hombres.—Por su gran amor con que nos amó.—Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.—Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.

CNT. 7:10. 2 Ti. 1:12.—Ro. 8:38, 39.—Jn. 17:12. Sal. 149:4.—Pr. 8:31.—Ef. 2:4.—Jn. 15:13. 1 Co. 6:20.—Ro. 14:8.

Inquirid en el libro de Jehová.

Pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos.—Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

La ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán.—Por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos.—En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.—Por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

Is. 34:16. Dt. 11:18.—Jos. 1:8. Sal. 37:31.—Sal. 17:4.—Sal. 119:11.
2 P. 1:19.—Ro. 15:4.

De la abundancia del corazón habla la boca.

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría.

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.—La muerte y la vida están en poder de la lengua.—La boca del justo habla sabiduría, y su lengua habla justicia. La ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán.—Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracias a los oyentes.

No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.—Creí; por tanto hablé.

A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.—Con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

MT. 12:34. Col. 3:16. Pr. 4:23.—Pr. 18:21.—Sal. 37:30, 31.—Ef. 4:29.
Hch. 4:20.—Sal. 116:10. Mt. 10:32.—Ro. 10:10.

Espero verte en breve, y hablaremos cara a cara.

¡Oh, si rompieses los cielos, y descendieras!—Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo vendré y me presentaré delante de Dios?—Apresúrate, amado mío, y sé semejante al corzo, o al cervatillo, sobre las montañas de los aromas.

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.—Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.—De Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza.—A quien amáis sin haberle visto.

El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.—Se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.

3 JN. 14. Is. 64:1.—Sal. 42:1, 2.—Cnt. 8:14. Fil. 3:20.—Tit. 2:13.—
1 Ti. 1:1.—1 P. 1:8. Ap. 22:20.—Is. 25:9.

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Benedicid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad.

Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.—El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón.—Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.—Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.—Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento.

MT. 6:10. Sal. 103:20, 21. Jn. 6:38.—Sal. 40:8.—Mt. 26:42.
Mt. 7:21.—Ro. 2:13.—Jn. 13:17. Ro. 12:2.

El oído prueba las palabras, como el paladar gusta lo que uno come.

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.—No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.—La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice.—El espiritual juzga todas las cosas.

Mirad lo que oís.—Yo conozco tus obras, ... y que... has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos.—Examinadlo todo; retened lo bueno.

A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

JOB 34:3. 1 Jn. 4:1.—Jn. 7:24.—Col. 3:16. Ap. 2:29.—1 Co. 2:15.
Mr. 4:24.—Ap. 2:2.—1 Ts. 5:21. Jn. 10:3-5.

Vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa.

Tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes.—Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados.—Serán sacerdotes de Dios y de Cristo.

Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús.—Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.—El templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

EX. 19:6. Ap. 5:9, 10.—1 P. 2:9. Is. 61:6.—Ap. 20:6. He. 3:1.—He. 13:15. Ef. 2:10.—1 Co. 3:17.

Oramos a nuestro Dios, y. . . pusimos guarda contra ellos.

Velad y orad, para que no entréis en tentación.—Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias.—Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe.

¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?—Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

¿Por qué clamas a mí? Dí a los hijos de Israel que marchen.

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

NEH. 4:9. Mt. 26:41.—Col. 4:2.—1 P. 5:7-9. Lc. 6:46.—Stg. 1:22.

Ex. 14:15. Fil. 4:6, 7.

Tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal.

Yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo hablaste, diciendo: Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y los cuartos.

No recuerdes contra nosotros las iniquidades de nuestros antepasados; vengan pronto tus misericordias a encontrarnos. Ayúdenos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre; y libranos, y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre.—Oh Jehová, actúa por amor de tu nombre; porque nuestras rebeliones se han multiplicado, contra ti hemos pecado. Reconocemos, oh Jehová, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres; porque contra ti hemos pecado.

JAH, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado.

JON. 4:2. Nm. 14:17, 18. Sal. 79:8, 9.—Jer. 14:7, 20. Sal. 130:3, 4.

La santificación por el Espíritu.

Levántate, Aquilón, y ven, Austro; soplad en mi huerto, despréndanse sus aromas.

He aquí, esto mismo de que hayáis sido constrictados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación!—El fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad, comprobando lo que es agradable al Señor.

Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador. . . el Espíritu de verdad.—El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz.

En grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.

Todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

2 TS. 2:13. Cnt. 4:16. 2 Co. 7:11.—Ef. 5:9, 10. Jn. 14:16, 17.—Ro. 5:5.

Gá. 5:22. 2 Co. 8:2. 1 Co. 12:11.

A sus ovejas llama por nombre, y las saca.

El fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.—Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.—Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá.

He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros.—Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo.—Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.

Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

JN. 10:3. 2 Ti. 2:19.—Mt. 7:22, 23.—Sal. 1:6. Is. 49:16.—Cnt. 8:6.—Nah. 1:7. Jn. 14:2, 3.

Esta ha hecho lo que podía.

Esta viuda pobre echó más que todos.—Cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.—Si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que una tiene, no según lo que no tiene.

No amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.—Si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?—El que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

Cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.

MR. 14:8. Lc. 21:3.—Mr. 9:41.—2 Co. 8:12. 1 Jn. 3:18.—Stg. 2:15, 16.—2 Co. 9:6, 7. Lc. 17:10.

Me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre.

¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?—Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses, ni obras que iguallen tus obras.—¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo.—Santificado sea tu nombre.

Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo.

¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que habla en justicia, grande para salvar.—He puesto el socorro sobre uno que es poderoso; he exaltado a un escogido de mi pueblo.

A Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria.

LC. 1:49. Ex. 15:11.—Sal. 86:8.—Ap. 15:4.—Mt. 6:9. Lc. 1:68.

Is. 63:1.—Sal. 89:19. Ef. 3:20, 21.

El rocío de Hermón.

El monte de Sion, que es Hermón.—Allí envía Jehová bendición, y vida eterna.—Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano.

Goteará como la lluvia mi enseñanza; destilará como el rocío mi razonamiento; como la llovizna sobre la grama, y como las gotas sobre la hierba.—Como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envíe.

Dios no da el Espíritu por medida.—De su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.—Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual descende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras.

SAL. 133:3. Dt. 4:48.—Sal. 133:3.—Os. 14:5. Dt. 32:2.—Is. 55:10, 11.

Jn. 3:34.—Jn. 1:16.—Sal. 133:2.

No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto.—En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores.—Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa.

Jesús de Nazaret. . . anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.—Así que según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.—Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

JN. 17:16. Is. 53:3.—Jn. 16:33. He. 7:26.—Fil. 2:15. Hch. 10:38.—Gá. 6:10. Jn. 1:9.—Mt. 5:14, 16.

El de corazón contento tiene un banquete continuo.

El gozo de Jehová es vuestra fuerza.—El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.—Sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones, dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.

Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas en la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación.—Entristecidos, mas siempre gozosos.—También nos gloriamos en las tribulaciones.

PR. 15:15. Neh. 8:10.—Ro. 14:17.—Ef. 5:18-20. He. 13:15. Hab. 3:17, 18.—2 Co. 6:10.—Ro. 5:3.

¿De qué aprovecha la circuncisión?

Mucho, en todas maneras.—Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón.—Entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado. Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra.

Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres.—En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo.—A vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados.

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

RO. 3:1. Ro. 3:2.—Jer. 4:4.—Lv. 26:41, 42. Ro. 15:8.—Col. 2:11.—
Col. 2:13. Ef. 4:22-24.

El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

El Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.—El pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. ¿Esto os ofende? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? El espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha.

El camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne. . . acerquémonos.

MT. 27:51. 1 Co. 11:23, 24.—Jn. 6:51, 53, 54, 56, 57, 61-63. He. 10:20, 22.

En cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive.

Fue contado con los pecadores.—Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos.—Llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.—Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

Este, por cuanto permanece para siempre, . . . puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios.—Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado; para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios.

RO. 6:10. Is. 53:12.—He. 9:28.—1 P. 2:24.—He. 10:14. He. 7:24, 25.—
Ro. 5:8, 9. 1 P. 4:1, 2.

Conservaos en el amor de Dios.

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

El fruto del Espíritu es amor.

Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.—El que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado.

Esto es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.—Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.—Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

JUD. 21. Jn. 15:4, 5. Gá. 5:22. Jn. 15:9, 10.—1 Jn. 2:5. Jn. 15:12.—
Ro. 5:8.—1 Jn. 4:16.

Luego el fin.

De aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.—El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.—La venida del Señor se acerca. . . El juez está delante de la puerta.—Ciertamente vengo en breve.

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir!

El fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración.—Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida.

1 CO. 15:24. Mr. 13:32, 33, 37.—2 P. 3:9.—Stg. 5:8, 9.—Ap. 22:20.
2 P. 3:11. 1 P. 4:7.—Lc. 12:35, 36.

Hermanos, orad por nosotros.

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

Sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones.—Siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere.

1 TS. 5:25. Stg. 5:14-18. Ef. 6:18. Ro. 1:9.—Col. 4:12.

Sufridos en la tribulación.

Jehová es; haga lo que bien le pareciere.—Aunque fuese yo justo, no respondería, antes habría de rogar a mi juez.—Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.—¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?

Jesús lloró.—Varón de dolores, experimentado en quebranto.—Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores.

El Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.—Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanidad.—En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

RO. 12:12. 1 S. 3:18.—Job 9:15.—Job 1:21.—Job 2:10. Jn. 11:35.—Is. 53:3, 4. He. 12:6, 11.—Col. 1:11.—Jn. 16:33.

Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios.

Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando creed que lo recibiréis, y os vendrá.—Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

El que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos.—Plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.

¿Hay para Dios alguna cosa difícil?—Para Dios todo es posible.—Señor: Auméntanos la fe.

RO. 4:20. Mr. 11:22-24.—He. 11:6. He. 11:17-19.—Ro. 4:21. Gn. 18:14.—Mt. 19:26.—Lc. 17:5.

Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida.

El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.—El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

El que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.—En esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios.—Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.

El os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. Nos dio vida juntamente con Cristo.—El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.

1 JN. 3:14. Jn. 5:24.—1 Jn. 5:12. 2 Co. 1:21, 22.—1 Jn. 3:19, 21.—
1 Jn. 5:19. Ef. 2:1, 5.—Col. 1:13.

Me mostrarás la senda de la vida.

Así ha dicho Jehová: He aquí pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte.—Os instruiré en el camino bueno y recto.—Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.—Venid en pos de mí.

Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte.—Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Habrà allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviese en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.—Conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová.

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

SAL. 16:11. Jer. 21:8.—1 S. 12:23.—Jn. 14:6.—Mt. 4:19. Pr. 14:12.—
Mt. 7:13, 14. Is. 35:8.—Os. 6:3. Jn. 14:2.

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia.

El nos elegirá nuestras heredades.—Lo trajo alrededor, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo. Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, Jehová solo le guió, y con él no hubo dios entraño.

Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir.—¿Qué enseñador semejante a él?

Por fe andamos, no por vista.—No tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.—Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma.—Levantaos y andad, porque no es este el lugar de reposo, pues está contaminado, corrompido grandemente.

*HE. 11:8. Sal. 47:4.—Dt. 32:10-12. Is. 48:17.—Job 36:22. 2 Co. 5:7.—
He. 13:14.—1 P. 2:11.—Mi. 2:10.*

Alabad la memoria de su santidad.

Ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos; ¿cuánto menos el hombre abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua?—Ni las estrellas son limpias delante de sus ojos; ¿cuánto menos el hombre, que es un gusano, y el hijo de hombre, también gusano?

¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad?—Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos.

Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.—Participemos de su santidad.

El templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.—¡Cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir! ... sin mancha e irreprochables.

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación. No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

*SAL. 97:12. Job 15:15, 16.—Job 25:5, 6. Ex. 15:11.—Is. 6:3.
1 P. 1:15, 16.—He. 12:10. 1 Co. 3:17.—2 P. 3:11, 14. Ef. 4:29, 30.*

Cristo, el cual es la imagen de Dios.

Se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá.—A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.—El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.—El resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia.—Dios fue manifestado en carne.

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.—A los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

2 CO. 4:4. Is. 40:5.—Jn. 1:18, 14.—Jn. 14:9.—He. 1:3.—1Ti. 3:16.
Col. 1:14, 15.—Ro. 8:29. 1 Co. 15:49.

Me ceñiste de fuerzas para la pelea.

Cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Clamó Asa a Jehová su Dios, y dijo: ¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre.—Josafat clamó, y Jehová lo ayudó.

Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre. Mejor es confiar en Jehová que confiar en príncipes.—El rey no se salva por la multitud del ejército, ni escapa el valiente por la mucha fuerza. Vano para salvarse es el caballo; la grandeza de su fuerza a nadie podrá librar.

No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios.

SAL. 18:39. 2 Co. 12:10. 2 Cr. 14:11.—2 Cr. 18:31. Sal. 118:8, 9.—
Sal. 33:16, 17. Ef. 6:12, 13.

Andad en amor.

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.—El amor cubrirá multitud de pecados.—El amor cubrirá todas las faltas.

Cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.—Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada.—Cuando cayere tu enemigo, no te regocijes, y cuando tropezare, no se alegre tu corazón.—No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.—Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.—Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

EF. 5:2. Jn. 13:34.—1 P. 4:8.—Pr. 10:12. Mr. 11:25.—Lc. 6:35.—Pr. 24:17.—1 P. 3:9.—Ro. 12:18.—Ef. 4:32. 1 Jn. 3:18.

Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios.

Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.—Me fue dado un aguijón en mi carne. . . respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades.

Delante de él expondré mi queja; delante de él manifestaré mi angustia.—Ana. . . con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente. E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y. . . dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida. . . y Jehová se acordó de ella.

Pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos.—El nos elegirá nuestras heredades.

FIL. 4:6. Mr. 14:36.—2 Co. 12:7-9. Sal. 142:2.—1 S. 1:9-11, 19. Ro. 8:26.—Sal. 47:4.

¡Oh, si rompieses los cielos, y descendieras.

Apresúrate, amado mío, y sé semejante al corzo, o al cervatillo, sobre las montañas de los aromas.—Nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.—Oh, Jehová, inclina tus cielos y desciende; toca los montes, y humeen.

Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.—Aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.—Se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.

El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.—La esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.—Nuestra ciudadanía está en los cielos.

IS. 64:1. *Cnt.* 8:14.—*Ro.* 8:23.—*Sal.* 144:5. *Hch.* 1:11.—*He.* 9:28.—*Is.* 25:9. *Ap.* 22:20.—*Tit.* 2:13.—*Fil.* 3:20.

Me has dado la heredad de los que temen tu nombre.

Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová.—El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende. Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él. Temed a Jehová, vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen. Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien.—Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado.

A vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como buecos de la manada.—El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

SAL. 61:5. *Is.* 54:17.—*Sal.* 34:7-10.—*Sal.* 16:6. *Mal.* 4:2.—*Ro.* 8:32.

Buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia.—La sabiduría que es de lo alto.—El abismo dice: No está en mí; y el mar dijo: Ni conmigo.—Somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección.

Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.—Dios. . . nos dio vida juntamente con Cristo. . . y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.

Los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria.—Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; busca justicia, buscad mansedumbre.

COL. 3:1. Pr. 4:5.—Stg. 3:17.—Job 28:14.—Ro. 6:4, 5. He. 12:1.—Ef. 2:4-6. He. 11:14.—Sof. 2:3.

Nicodemo, el que vino a él (Jesús) de noche.

Pedro le seguía de lejos.—Aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.—El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será exaltado.

Al que a mí viene, no le echo fuera.—No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare.—Fe como un grano de mostaza.

No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor.—Ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.—A cualquiera. . . que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

JN. 7:50. Mt. 26:58.—Jn. 12:42, 43.—Pr. 29:25. Jn. 6:37.—Is. 42:3.—Mt. 17:20. 2 Ti. 1:7, 8.—1 Jn. 2:28.—Mt. 10:32.

Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo.

Yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones.—Convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.—Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios.—No militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.

El Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.

2 Ti. 2:3. Is. 55:4.—He. 2:10.—Hch. 14:22. Ef. 6:12, 13.—2 Co. 10:3, 4.
1 P. 5:10.

La unidad del Espíritu.

Un cuerpo, y un Espíritu.—Por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras.

Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro.

Ef. 4:3. Ef. 4:4.—Ef. 2:18-22. Sal. 133:1, 2. 1 P. 1:22.

El fruto del Espíritu es. . . fe.

Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.—Sin fe es imposible agradar a Dios.—El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.—Creo; ayuda mi incredulidad.

El que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él.—La fe. . . obra por el amor.—La fe sin obras es muerta.

Por fe andamos, no por vista.—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.—A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

GA. 5:22. Ef. 2:8.—He. 11:6.—Jn. 3:18.—Mr. 9:24. 1 Jn. 2:5.—
Gá. 5:6.—Stg. 2:20. 2 Co. 5:7.—Gá. 2:20—1 P. 1:8, 9.

El Señor es muy misericordioso y compasivo.

Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen.—Clemente y misericordioso es Jehová. Ha dado alimento a los que le temen; para siempre se acordará de su pacto.

No se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel.—Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, Jehová solo le guió, y con él no hubo dios extraño.

Nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.

Saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos.—Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

Aun vuestros cabellos están todos contados. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Así que, no temáis.

STG. 5:11. Sal. 103:13.—Sal. 111:4, 5. Sal. 121:3, 4.—Dt. 32:11, 12.
Lm. 3:22, 23. Mt. 14:14.—He. 13:8. Mt. 10:30, 29, 31.

El Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.

El animal será sin defecto. . . y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer. . . y veré la sangre y pasaré de vosotros.—La sangre rociada.—Nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.—Entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios.—Según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.

Tenemos redención por su sangre, y perdón de pecados.

Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios.

AP. 13:8. Ex. 12:5-7, 13.—He. 12:24.—1 Co. 5:7.—Hch. 2:23.—2 Ti. 1:9.
Ef. 1:7. 1 P. 4:1, 2.

He pisado yo solo el lagar.

¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?—Vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia.—Llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero.—Hecho por nosotros maldición.

Cantad a Jehová cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra lo ha salvado, y su santo brazo.—Despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.—Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

Marcha, oh alma mía, con poder.—Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.—Ellos. . . han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos.

IS. 63:3. Ex. 15:11.—Is. 59:16.—1 P. 2:24.—Gá. 3:13. Sal. 98:1.—
Col. 2:15.—Is. 53:11. Jue. 5:21.—Ro. 8:37.—Ap. 12:11.

Su misericordia es. . . a los que le temen.

¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres! En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre; los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas.

Si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación.—Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que le temen; oírás asimismo el clamor de ellos, y los salvará.

Tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, . . . y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová.—Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.—Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.

LC. 1:50. *Sal.* 31:19, 20. 1 *P.* 1:17.—*Sal.* 145:18, 19. 2 *R.* 22:19.—*Is.* 66:2.—*Sal.* 34:18.

Yo honraré a los que me honran.

A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.—El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

No temas en nada lo que vas a padecer. . . Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.—Alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.

1 *S.* 2:30. *Mt.* 10:32.—*Mt.* 10:37-39. *Stg.* 1:12. *Ap.* 2:10. 2 *Co.* 4:17.—1 *P.* 1:7.

Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

Jesús, el autor y consumidor de la fe.—Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.—Somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.—Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.

Yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar.—Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

JN. 19:30. He. 12:2.—Jn. 17:4.—He. 10:10-14.—Col. 2:14.

Jn. 10:17, 18.—Jn. 15:13.

Envío desde lo alto; me tomó, me sacó de las muchas aguas.

Me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagozo; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.—El os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo. . . Todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne.

Oye, oh Dios, mi clamor; a mi oración atiende. Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare.—Desde el seno del Seol clamé, y mi voz oíste. Me echaste a lo profundo, en medio de los mares, y me rodeó la corriente; todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.—Pasamos por el fuego y por el agua, y nos sacaste a abundancia.

Cuando pasas por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán.

SAL. 18:16. Sal. 40:2.—Ef. 2:1-3. Sal. 61:1, 2.—Jon. 2:2, 3.—Sal. 66:12. Is. 43:2.

Andemos en vida nueva.

Así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.—Hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento.

Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.—En Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos.—Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente. Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. Vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

RO. 6:4. Ro. 6:19.—Ro. 12:1, 2. 2 Co. 5:17.—Gá. 6:15, 16.—
Ef. 4:17, 20, 21, 24.

Hágase tu voluntad.

Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.—No sea como yo quiero, sino como tú.

Qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

No sabéis lo que pedís.—El les dio lo que pidieron; mas envió mortandad sobre ellos.—Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

Quisiera, pues, que estuvieseis sin congoja.—Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

MT. 26:42. Jer. 10:23.—Mt. 26:39. Ro. 8:26, 27. Mt. 20:22.—
Sal. 106:15.—1 Co. 10:6. 1 Co. 7:32.—Is. 26:3.

Jehová al que ama castiga.

Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo; yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero, y yo sano; y no hay quien pueda librar de mi mano.—Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.—Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

Yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón.—Como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga.—Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.—Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo.

Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afligiste.

PR. 3:12. Dt. 32:39.—Jer. 29:11.—Is. 55:8. Os. 2:14.—Dt. 8:5.—
He. 12:11.—1 P. 5:6. Sal. 119:75.

De Jehová es la tierra y su plenitud.

Ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro. . . Por tanto, yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino.

Todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos. Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura. Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia. . . de tu mano es, y todo es tuyo.—De él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

El Dios vivo. . . nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.—Todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

SAL. 24:1. Os. 2:8, 9. 1 Cr. 29:14-16.—Ro. 11:36. 1 Ti. 6:17.—1 Ti. 4:4, 5.
Fil. 4:19.

El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre.

Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.—Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?—De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.—No tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos.

*JN. 14:26. Jn. 4:10.—Lc. 11:13.—Jn. 16:23, 24.—Stg. 4:2.
Jn. 16:13, 14. Is. 63:10.*

¿Qué pensáis del Cristo?

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, él es el Rey de la gloria.—En su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

Para vosotros, pues, que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo.—Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

Estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.—Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo.

*MT. 22:42. Sal. 24:9, 10.—Ap. 19:16. 1 P. 2:7.—1 Co. 1:23, 24
Fil. 3:8.—Jn. 21:17.*

La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.—Conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová.

Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre.—Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.—Cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.—Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

PR. 4:18. Fil. 3:12.—Os. 6:3. Mt. 13:43.—2 Co. 3:18.—1 Co. 13:10, 12.—1 Jn. 3:2, 3.

Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

Al que a mí viene, no le echo fuera.—Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.—¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos. Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista; y le siguieron.

Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?—Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu. Así ha dicho Jehová el Señor: Aún será solicitado.

Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

RO. 10:13. Jn. 6:37.—Lc. 23:42, 43.—Mt. 20:32-34. Lc. 11:13.—Ez. 36:27, 37. 1 Jn. 5:14, 15.

Toda tú eres hermosa, amiga mía, y en ti no hay mancha.

Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.—Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia.—Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien.

Ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.—Toda gloriosa es la hija del rey.—Perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice Jehová el Señor.

Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros.

Estos son los que... han lavado sus ropas, y las han blanquecido en la sangre del Cordero.—Una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.—Y vosotros estáis completos en él.

CNT. 4:7. Is. 1:5, 6.—Is. 64:6.—Ro. 7:18. 1 Co. 6:11.—Sal. 45:13.—Ez. 16:14. Sal. 90:17. Ap. 7:14.—Ef. 5:27.—Col. 2:10.

Cisternas rotas que no retienen agua.

Eva... dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón.

Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo... Así los esparció Jehová.—Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; toda ella era de riego, como el huerto de Jehová. Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera.

Dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos; conocí que aun esto era aflicción de espíritu. Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor.—Engrandecí mis obras, edifiqué para mí casas, planté para mí viñas... Me amontoné también plata y oro... Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos... y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu.

Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.—(Jehová) sacia al alma menesterosa, y llena de bien al alma hambrienta.

Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

JER. 2:13. Gn. 4:1. Gn. 11:4, 8.—Gn. 13:11, 10, 13. Ec. 1:17, 18.—Ec. 2:4, 8, 11. Jn. 7:37.—Sal. 107:9. Col. 3:2.

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

Irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo.—Vosotros sois la sal de la tierra, . . . la luz del mundo. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Yo también te detuve de pecar contra mí.

Fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal.—Yo no hice así, a causa del temor de Dios.—El cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre.—A aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.

JN. 17:15. *Fil.* 2:15.—*Mt.* 5:13, 14, 16. *Gn.* 20:6. 2 *Ts.* 3:3.—*Neh.* 5:15.—*Gá.* 1:4.—*Jud.* 24, 25.

El que confía en Jehová será exaltado.

Será exaltado Jehová, el cual mora en las alturas.—Excelso sobre todas las naciones es Jehová, sobre los cielos su gloria. El levanta del polvo al pobre, y al menesteroso alza del muladar, para hacerlos sentar con los príncipes.

Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

PR. 29:25. *Is.* 33:5.—*Sal.* 113:4, 7, 8. *Ef.* 2:4-6. *Ro.* 8:32, 38, 39.

Para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte.

Nuestro Salvador Jesucristo. . . quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.—Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.—Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.—Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

HE. 2:14. 2 Ti. 1:10.—Is. 25:8.—1 Co. 15:54-57. 2 Ti. 1:7.—Sal. 23:4.

¿Por dónde va el camino a la habitación de la luz?

Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.—Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo.

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.—El Padre. . . nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

Vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.—Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. . . Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

JOB 38:19. 1 Jn. 1:5.—Jn. 9:5. 1 Jn. 1:6, 7.—Col. 1:12-14. 1 Ts. 5:5.—Mt. 5:14, 16.

El Señor no desecha para siempre; antes si aflige, también se compadece.

No temas, dice Jehová, porque yo estoy contigo. . . no te destruiré del todo; . . . (pero) de ninguna manera te dejaré sin castigo.—Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor. . . Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti. Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunclo, y sobre zafiros te fundaré.

La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia; él me sacará a luz; veré su justicia.

LM. 3:31, 32. Jer. 46:28.—Is. 54:7, 8, 10, 11. Mi. 7:9.

Lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios.

Clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová les levantó un libertador, a Aod, . . . el cual era zurdo. . . Después de él fue Samgar, . . . el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y él también salvó a Israel.

Mirándole Jehová (a Gedeón), le dijo: Vé con esta tu fuerza. . . ¿No te envío yo? Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre.

Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho, . . . no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.

No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.—Hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

1 CO. 1:27. Jue. 3:15, 31. Jue. 6:14, 15. Jue. 7:2. Zac. 4:6. — Ef. 6:10.

Les ha preparado una ciudad.

Si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.—Una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros.—No tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.—Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.—Aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

HE. 11:16. Jn. 14:3.—1 P. 1:4.—He. 13:14. Hch. 1:11.—Stg. 5:7, 8.—He. 10:37. 1 Ts. 4:17.

Lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios.

No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

El os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, . . . entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos.

Nos salvó, . . . por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador.

Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

1 CO. 1:28. 1 Co. 6:9-11. Ef. 2:1-3. Tit. 3:5, 6. Is. 55:8.

El gozo de Jehová es vuestra fuerza.

Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh montes; porque Jehová ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia.—He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí.—Jehová es mi fortaleza y mi escudo; en él confió mi corazón, y fui ayudado, por lo que se gozó mi corazón, y con mi cántico le alabaré.—Mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.

Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere.—Nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.—Me gozaré en el Dios de mi salvación.

NEH. 8:10. Is. 49:13.—Is. 12:2.—Sal. 28:7.—Is. 61:10. Ro. 15:17.—Ro. 5:11.—Hab. 3:18.

El ha hecho conmigo pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas, y será guardado.

Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.

Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, . . . y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

El Dios de paz. . . os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad.

Tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros.

Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.—Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.—Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.—(Sed) llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios.

HE. 13:20, 21. 2 Co. 13:11. Ef. 2:8, 9.—Stg. 1:17. Fil. 2:12, 13.—Ro. 12:2.—Fil. 1:11. 2 Co. 3:5.

Yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón.

Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.—Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio.

El (Jesús) les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco.—Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

OS. 2:14. 2 Co. 6:17, 18.—2 Co. 7:1. He. 13:12, 13. Mr. 6:31.—Sal. 23:1-3.

La casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia.

Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual.—¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.—¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?—Vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.—Sois... edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

1 CR. 22:5. 1 P. 2:5.—1 Co. 3:16, 17.—1 Co. 6:19.—2 Co. 6:16.—
Ef. 2:19-22.

El es antes de todas las cosas.

El Amén... el principio de la creación de Dios.—El... es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia.

Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra... Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo; cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo; cuando ponía al mar su estatuto, para que las aguas no traspasasen su mandamiento... yo... era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo.—Aun antes que hubiera día, yo era.

El Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.—El autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

COL. 1:17. Ap. 3:14.—Col. 1:18. Pr. 8:22, 23, 27-30.—Is. 43:13.
Ap. 13:8.—He. 12:2.

Orad unos por otros, para que seáis sanados.

Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza. Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.—Orad por los que os ultrajan y os persiguen.

Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.—Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

La oración eficaz del justo puede mucho. Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses.

STG. 5:16. Gn. 18:27, 28. Lc. 23:34.—Mt. 5:44. Jn. 17:9, 20.—
Gá. 6:2. Stg. 5:16, 17.

El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más.

Enseñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.—¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

Ciertamente como hierba es el pueblo. Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.—El mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido.—Resta que... sean... los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa.—Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

SAL. 103:15, 16. Sal. 90:12.—Mr. 8:36. Is. 40:7, 8.—1 Jn. 2:17.
2 Co. 6:2.—1 Co. 7:31.—He. 10:24, 25.

¿Qué dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas?

¿Quién en los cielos se igualará a Jehová? ¿Quién será semejante a Jehová entre los hijos de los potentados? Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú? Poderoso eres, Jehová, y tu fidelidad te rodea.—Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses, ni obras que igualen tus obras.—Todas estas grandezas has hecho por tu palabra y conforme a tu corazón, haciéndolas saber a tu siervo. Por tanto, tú te has engrandecido, Jehová Dios; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos.

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu.—Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre.

DT. 3:24. Sal. 89:6, 8.—Sal. 86:8.—2 S. 7:21, 22. 1 Co. 2:9, 10.—

Dt. 29:29.

El que se gloria, gloriése en el Señor.

No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que soy Jehová.

Ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.—No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree.—Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere.

¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.—Mi corazón se regocija en Jehová. . . me alegré en tu salvación.

No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia, por tu verdad.

1 CO. 1:31. Jer. 9:23, 24. Fil. 3:8.—Ro. 1:16.—Ro. 15:17. Sal. 73:25.—

1 S. 2:1. Sal. 115:1.

Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir.

Sabéis de qué modo... exhortábamos... a cada uno de vosotros, y os encargábamos que anduviéseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.—Que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

En otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas.—(Sed) llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.—Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

1 P. 1:15. 1 Ts. 2:11, 12.—1 P. 2:9. Ef. 5:8-11.—Fil. 1:11. Mt. 5:16.—
1 Co. 10:31.

Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos.

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto.

Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quitate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

IS. 45:11. Ez. 36:26, 27, 37. Mt. 18:19, 20. Mr. 11:22, 23.

Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta.

El Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.—Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

Escudo y adarga es su verdad.

Queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones.—Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios.—Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en Jehová su Dios, el cual. . . guarda verdad para siempre.

NM. 23:19. Stg. 1:17.—He. 13:8. Sal. 91:4. He. 6:17, 18. Dt. 7:9.—
Sal. 25:10.—Sal. 146:5, 6.

Si fueres flojo en el día de trabajo, tu fuerza será reducida.

El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.—Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.—Me invocará, y yo le responderé; con él estará yo en la angustia; lo libraré.—El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos; él echó de delante de ti al enemigo.

Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; y consoladores, y ninguno hallé.

Todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere. . . Así tampoco Cristo. . . aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.—Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores.

PR. 24:10. Is. 40:29.—2 Co. 12:9.—Sal. 91:15.—Dt. 33:27. Sal. 69:20.
He. 5:1, 5, 8, 9.—Is. 53:4.

Mi porción es Jehová.

Todo es vuestro; y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.—Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. . . se dio a sí mismo por nosotros.—(Dios) lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.—Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

En Jehová se gloriará mi alma.—En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia.

¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.—Oh alma mía, dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor; Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; tú sustentas mi suerte. Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado.

SAL. 119:57. 1 Co. 3:21, 23.—Tit. 2:13, 14.—Ef. 1:22.—Ef. 5:25, 27.

Sal. 34:2.—Is. 61:10. Sal. 73:25, 26.—Sal. 16:2, 5, 6.

Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte.

El que confía en su propio corazón es necio.

Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.—En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos.

Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, . . . diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, . . . porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis.

Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos.

PR. 14:12. Pr. 28:26. Sal. 119:105.—Sal. 17:4. Dt. 13:1-4. Sal. 32:8.

Mi porción es Jehová.

Todo es vuestro; y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.—Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo... se dio a sí mismo por nosotros.—(Dios) lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.—Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

En Jehová se gloriará mi alma.—En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia.

¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.—Oh alma mía, dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor; Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; tú sustentas mi suerte. Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado.

SAL. 119:57. 1 Co. 3:21, 23.—Tit. 2:13, 14.—Ef. 1:22.—Ef. 5:25, 27.

Sal. 34:2.—Is. 61:10. Sal. 73:25, 26.—Sal. 16:2, 5, 6.

Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte.

El que confía en su propio corazón es necio.

Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.—En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos.

Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, . . . diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, . . . porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis.

Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos.

PR. 14:12. Pr. 28:26. Sal. 119:105.—Sal. 17:4. Dt. 13:1-4. Sal. 32:8.

Ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.

Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.—Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.—Habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.

Yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

RO. 14:7. Ro. 14:8.—1 Co. 10:24.—1 Co. 6:20. Fil. 1:20-23. Gá. 2:19, 20.

Dios dio a Salomón. . . anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar.

He aquí más que Salomón (está) en este lugar.—Príncipe de paz.

Apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.—El cual (Jesucristo), siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.—El amor de Cristo. . . excede a todo conocimiento.

Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.—En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.—Las inescrutables riquezas de Cristo.—Por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.

1 R. 4:29. Mt. 12:42.—Is. 9:6. Ro. 5:7, 8.—Fil. 2:6-8.—Ef. 3:19.

1 Co. 1:24.—Col. 2:3.—Ef. 3:8.—1 Co. 1:30.

Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.

Debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación.—Dios. . . nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.—Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

JER. 31:3. 2 Ts. 2:13.—2 Ti. 1:9.—Sal. 139:16. Jn. 3:16. 1 Jn. 4:10.

Yo hice, yo llevaré.

Así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán.—Hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo.

Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, Jehová solo le guió.—Los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad.

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.—Estoy seguro de que. . . ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti.

IS. 46:4. Is. 43:1, 2.—Is. 46:4. Dt. 32:11, 12.—Is. 63:9. He. 13:8.—Ro. 8:38, 39. Is. 49:15.

He conocido sus angustias.

Varón de dolores, experimentado en quebranto.—(Puede) compadecerse de nuestras debilidades.

El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.—Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo.

Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió. Jesús lloró.—En cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Miró desde lo alto de su santuario; Jehová miró desde los cielos a la tierra, para oír el gemido de los presos, para soltar a los sentenciados a muerte.—El conoce mi camino; me probará, y saldré como oro.—Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda.

El que os toca, toca a la niña de su ojo.—En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó.

EX. 3:7. Is. 53:3.—He. 4:15. Mt. 8:17.—Jn. 4:6. Jn. 11:33, 35.—He. 2:18. Sal. 102:19, 20.—Job 23:10.—Sal. 142:3. Zac. 2:8.—Is. 63:9.

Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura.

El alma del perezoso desea, y nada alcanza; mas el alma de los diligentes será prosperada.—El que saciare, él también será saciado.

Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega.—El reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.

Te encarezco. . . que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo.—Negociad entre tanto que vengo.

He trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

JN. 9:4. Pr. 13:4.—Pr. 11:25. Jn. 4:34-36.—Mt. 20:1, 2. 2 Ti. 4:1, 2.—Lc. 19:13. 1 Co. 15:10.

Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados.

He aquí, en maldad he sido formado.—No hubo ojo que se compadeciese de ti, . . . sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste. Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y . . . te dije: ¡Vive!

Me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios.

Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.—Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo.

IS. 51:1. Sal. 51:5.—Ez. 16:5, 6. Sal. 40:2, 3. Ro. 5:6-8.—Ef. 2:4, 5.

En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios.

Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca. En Jehová se gloriará mi alma; lo oirán los mansos, y se alegrarán. Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre.—Gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad. Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía.—Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre.

¿Está alguno alegre? Cante alabanzas.—Sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo.—Cantando con gracia en vuestros corazones al Señor.

A medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.—Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo ¡Regocijaos!

IS. 61:10. Sal. 34:1-3.—Sal. 84:11, 12.—Sal. 103:1. Stg. 5:13.—Ef. 5:18-20.—Col. 3:16. Hch. 16:25.—Fil. 4:4.

Harás además una lámina de oro fino, y grabarás en ella como grabadura de sello, SANTIDAD A JEHOVÁ.

Seguid. . . la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.—Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.—Nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia.—En los que a mí se acercan me santificaré y en presencia de todo el pueblo seré glorificado.

Esta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, el recinto entero, todo en derredor, será santísimo.—La santidad conviene a tu casa, oh Jehová, por los siglos y para siempre.

Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.—Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, . . . acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

EX. 28:36. He. 12:14.—Jn. 4:24.—Is. 64:6.—Lv. 10:3. Ez. 43:12.—
Sal. 93:5. Jn. 17:19.—He. 4:14, 16.

Mi copa está rebosando.

Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él. Temed a Jehová, vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen. Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien.—Nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.

Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; tú sustentas mi suerte. Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado.—Sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro.—Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.

He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.—Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento.—Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

SAL. 23:5. Sal. 34:8-10.—Lm. 3:22, 23. Sal. 16:5, 6.—1 Co. 3:22.—
Ef. 1:3. Fil. 4:11.—1 Ti. 6:6.—Fil. 4:19.

Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.

Por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos. Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen.—Te guiarán cuando andes; cuando duermas te guardarán; hablarán contigo cuando despiertes. Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz.—Tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.

Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.—Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro.—Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.—No tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

SAL. 119:105. *Sal.* 17:4, 5.—*Pr.* 6:22, 23.—*Is.* 30:21. *Jn.* 8:12.—
2 *P.* 1:19.—1 *Co.* 13:12.—*Ap.* 22:5.

VESPERTINA

AGOSTO 27

¿Qué tienes, dormilón?

No es este el lugar de reposo, pues está contaminado, corrompido grandemente.—Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.—Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.—Poned, pues, ahora vuestros corazones y vuestros ánimos en buscar a Jehová vuestro Dios; y levantaos.

¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación.—Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

Tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.—Aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.—Es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.—Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo.

JON. 1:6. *Mi.* 2:10.—*Col.* 3:2.—*Sal.* 62:10.—1 *Cr.* 22:19. *Lc.* 22:46.—
Lc. 21:34. *Mt.* 25:5.—*He.* 10:37.—*Ro.* 13:11.—*Mr.* 13:35, 36.

Ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

Ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos.—¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

Despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente.—El también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.—En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.—Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Y tomad... la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.—Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

AP. 12:10. Ap. 12:11.—Ro. 8:33, 34. Col 2:15.—He. 2:14, 15.—
Ro. 8:37.—Ef. 6:11, 17.—1 Co. 15:57.

El árbol de vida.

Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.—Dios... ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.—Como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo.

Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.—En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría. Largura de días está en su mano derecha. Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, y bienaventurados son los que la retienen.—Cristo Jesús... nos ha sido hecho por Dios sabiduría.

GN. 2:9. 1 Jn. 5:11.—Jn. 3:16.—Jn. 5:21, 26. Ap. 2:7.—
Ap. 22:2. Pr. 3:13, 16, 18.—1 Co. 1:30.

El que confía en Jehová es bienaventurado.

(Abraham) tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.—Los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaban en Jehová el Dios de sus padres.

Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar.—Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre. Mejor es confiar en Jehová que confiar en príncipes.—Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano.

Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él. Temed a Jehová, vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen.

*PR. 16:20. Ro. 4:20, 21.—2 Cr. 13:18. Sal. 46:1, 2.—Sal. 118:8, 9.—
Sal. 37:23, 24. Sal. 34:8, 9.*

En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado.

No temerás el terror nocturno. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro.—Como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas.—No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha.

Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; estaré seguro bajo la cubierta de tus alas.—Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día, lo mismo te son las tinieblas que la luz.

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?—Vosotros (sois) de Cristo, y Cristo de Dios.—Me aseguraré y no temeré.

*SAL. 4:8. Sal. 91:5, 4.—Mt. 23:37.—Sal. 121:3-5. Sal. 61:4.—Sal. 139:12.
Ro. 8:32.—1 Co. 3:23.—Is. 12:2.*

El rey extendió. . . el cetro de oro. . . Entonces vino Ester y tocó la punta del cetro.

Cuando él clamare a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso.

Nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio.

Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.—Porque en medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.—En quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él.—Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

EST. 5:2. Ex. 22:27. 1 Jn. 4:16, 17. He. 10:22.—Ef. 2:18.—Ef. 3:12.—
He. 4:16.

Se dijeron. . . : ¿Qué es esto? porque no sabían qué era.

Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne.—El pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

Los hijos de Israel. . . recogieron unos más, otros menos, . . . y no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco. Lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer.

No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos. . . ? Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

EX. 16:15. 1 Ti. 3:16.—Jn. 6:33. Jn. 6:49, 51, 55. Ex. 16:17, 18, 21.
Mt. 6:31-33.

El don vino a causa de muchas transgresiones para justificación.

Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.—Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. Hazme recordar, entremos en juicio juntamente; habla tú para justificarte.—Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.—El don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.—Esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

RO. 5:16. Is. 1:18.—Is. 43:25, 26.—Is. 44:22. Jn. 3:16.—Ro. 5:15.—
1 Co. 6:11.

Negociad entre tanto que vengo.

Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase.—A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.

Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar.—¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?—Dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.

Te encarezco. . . que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.—La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará.—Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

LC. 19:13. Mr. 13:34.—Mt. 25:15. Jn. 9:4.—Lc. 2:49.—1 P. 2:21.
2 Ti. 4:1, 2.—1 Co. 3:13.—1 Co. 15:58.

El fruto del Espíritu es . . . mansedumbre.

Los humildes crecerán en alegría en Jehová, y aun los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel.—Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.—El incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible . . . es de grande estima delante de Dios.—El amor no es jactancioso, no se envanece.

Sigue . . . la mansedumbre.—Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.—Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.—Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; . . . sino encomendaba la causa al que juzga justamente.

GA. 5:22, 23. Is. 29:19.—Mt. 18:3, 4.—1 P. 3:4.—1 Co. 13:4.

1 Ti. 6:11.—Mt. 11:29.—Is. 53:7.—1 P. 2:21-23.

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

Por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama.—Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.—El tropiezo de la cruz.

Si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados . . . Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.

A vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él.—Si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.—Si sufrimos, también reinaremos con él.

LC. 9:23. 2 Co. 6:8.—2 Ti. 3:12.—Gá. 5:11. Gá. 1:10. 1 P. 4:14-16.

Fil. 1:29.—2 Co. 5:14, 15.—2 Ti. 2:12.

Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová.

¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? . . . El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.—No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.—Fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción, refugio contra el turbión, sombra contra el calor; porque el ímpetu de los violentos es como turbión contra el muro.

La prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.—No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

SAL. 27:14. Is. 40:28, 29.—Is. 41:10.—Is. 25:4. Stg. 1:3, 4.—
He. 10:35, 36.

En lugares de delicados pastos me hará descansar.

Los impíos son como el mar en tempestad . . . No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.—Espera en él (Jehová).—El que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras.

No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia.—Ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.

Bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar. Me llevó a la casa del banquete, y su bandera sobre mí fue amor.

SAL. 23:2. Is. 57:20, 21. Mt. 11:28.—Sal. 37:7.—He. 4:10. He. 13:9.—
Ef. 4:14, 15. Cnt. 2:3, 4.

No se verá contigo . . . levadura, en todo tu territorio.

El temor de Jehová es aborrecer el mal.—Aborreced lo malo.—Absteneos de toda especie de mal.—Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.

Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado.

¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.—Pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa.

Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.—Tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores.—No hay pecado en él.

EX. 13:7. Pr. 8:13.—Ro. 12:9.—1 Ts. 5:22.—He. 12:15. Sal. 66:18.

1 Co. 5:6-8.—1 Co. 11:28. 2 Ti. 2:19.—He. 7:26.—1 Jn. 3:5.

La serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que . . . serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

Temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.

Hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.—Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.

GN. 3:4, 5. 2 Co. 11:3. Ef. 6:10, 11, 13-17.—2 Co. 2:11.

Espérate, hija mía.

Guarda, y repósate; no temas, ni se turbe tu corazón.—Estad quietos, y conoced que yo soy Dios.—¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?—La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será exaltado en aquel día.

María, . . . sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.—En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza.—Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad.

Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades.

No tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en Jehová. Asegurado está su corazón.

El que creyere, no se apresure.

RT. 3:18. Is. 7:4.—Sal. 46:10.—Jn. 11:40.—Is. 2:17. Lc. 10:39, 42.—Is. 30:15.—Sal. 4:4. Sal. 37:7. Sal. 112:7, 8. Is. 28:16.

Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.

Te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

Pasé yo otra vez junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; . . . y te di juramento y entré en pacto contigo, dice Jehová el Señor, y fuiste mía.—El Señor al que ama, disciplina.

Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.—Esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven.

JN. 13:7. Dt. 8:2. Ez. 16:8.—He. 12:6. 1 P. 4:12, 13.—2 Co. 4:17, 18.

Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, . . . así también Cristo.

El es la cabeza del cuerpo que es la iglesia.—Lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.—Somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.

Me preparaste cuerpo.—Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.

Tuyos eran, y me los diste.—Nos escogió en él antes de la fundación del mundo.—A los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo.

Crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas . . ., recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

1 CO. 12:12. Col. 1:18.—Ef. 1:22, 23.—Ef. 5:30. He. 10:5.—Sal. 139:16. Jn. 17:6.—Ef. 1:4.—Ro. 8:29. Ef. 4:15, 16.

Fuente de agua viva.

¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas. Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, y tú los abrevarás del torrente de tus delicias. Porque contigo está el manantial de la vida.

Así dijo Jehová el Señor: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed.—El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.—Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él.

A todos los sedientos: Venid a las aguas.—El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

JER. 2:13. Sal. 36:7-9. Is. 65:13.—Jn. 4:14.—Jn. 7:39. Is. 55:1.—Ap. 22:17.

Levantemos nuestros corazones y manos a Dios en los cielos.

¿Quién como Jehová nuestro Dios, que se sienta en las alturas, que se humilla a mirar en el cielo y en la tierra?—A ti, oh Jehová, levantaré mi alma.—Extendí mis manos a ti, mi alma a ti como la tierra sedienta . . . No escondas de mí tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura. Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma.

Mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos.—Alegra el alma de tu siervo, porque a ti, oh Señor, levanto mi alma. Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan.

Todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré.

*LM. 3:41. Sal. 113:5, 6.—Sal. 25:1.—Sal. 143:6-8. Sal. 63:3, 4.—
Sal. 86:4, 5. Jn. 14:13.*

Guarda, ¿qué de la noche?

Es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.

De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Esperé yo a Jehová, esperó mi alma; en su palabra he esperado. Mi alma espera a Jehová más que los centinelas a la mañana, más que los vigilantes a la mañana.

El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

Velad, . . . porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

*IS. 21:11. Ro. 13:11, 12. Mt. 24:32, 33, 35. Sal. 130:5, 6. Ap. 22:20.
Mt. 25:13.*

Gozosos en la esperanza.

La esperanza que os está guardada en los cielos.—Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.—Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.—El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!—El Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.—Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos.—A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso.—Por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

RO. 12:12. Col. 1:5.—1 Co. 15:19.—Hch. 14:22.—Lc. 14:27. Fil. 4:4.—
Ro. 15:13.—1 P. 1:3.—1 P. 1:8.—Ro. 5:2.

SEPTIEMBRE 7

VESPERTINA

Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará en mí.

Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal.—Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! Si los enumero, se multiplican más que la arena; despierto, y aún estoy contigo.—¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová! Muy profundos son tus pensamientos.—Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros.

Mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois... muchos poderosos, ni muchos nobles.—¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?—Como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.—Las inescrutables riquezas de Cristo.

SAL. 40:17. Jer. 29:11.—Is. 55:8, 9. Sal. 139:17, 18.—Sal. 92:5.—
Sal. 40:5. 1 Co. 1:26.—Stg. 2:5.—2 Co. 6:10.—Ef. 3:8.

Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.

El Dios de todo saber es Jehová, y a él toca el pesar las acciones.—Lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.—Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.—No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?—Cuántas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

Tú amas la verdad en lo íntimo.—Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche; me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste.

DN. 5:27. 1 S. 2:3.—Lc. 16:15.—1 S. 16:7.—Gá. 6:7, 8. Mt. 16:26.—
Fil. 3:7. Sal. 51:6.—Sal. 17:3.

Cristo, las primicias.

Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.—Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.—Ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.—Si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección.—El Señor Jesucristo . . . transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

El primogénito de entre los muertos.—Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

1 CO. 15:23. Jn. 12:24.—Ro. 11:16.—1 Co. 15:20.—Ro. 6:5.—Fil. 3:20, 21.
Col. 1:18.—Ro. 8:11. Jn. 11:25.

A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos.

Tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico... Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.—Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé.—Yo soy Jehová tu Dios, . . . abre tu boca, y yo la llenaré.

¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.—Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

LC. 1:53. Ap. 3:17-19. Mt. 5:6.—Is. 41:17.—Sal. 81:10. Is. 55:2.—Jn. 6:35.

Casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos.

Cuando yo decía: Mi pie resbala, tu misericordia, oh Jehová, me sustentaba.

Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte.

Siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse.—Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano.

Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz.—En seis tribulaciones te librará, y en la séptima no te tocará el mal.

Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.—Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

SAL. 73:2. Sal. 94:18. Lc. 22:31, 32. Pr. 24:16.—Sal. 37:24. Mi. 7:8.—Job 5:19. 1 Jn. 2:1.—He. 7:25.

Les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos.

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros.—Bueno y recto es Jehová; por tanto, él enseñará a los pecadores el camino. Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera. Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios.

Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

Os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, . . . solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

JER. 32:39. Ez. 36:26.—Sal. 25:8-10. Jn. 17:21. Ef. 4:1-6.

Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas.

Cuando soy débil, entonces soy fuerte.—El Dios mío será mi fuerza.—Me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.—¿Forzará alguien mi fortaleza?

Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará.—Los brazos de sus manos se fortalecieron por las manos del Fuerte de Jacob.

No te dejaré, si no me bendices.

Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado.—Disputa, oh Jehová, con los que contra mí contienden; pelea contra los que me combaten. Echa mano al escudo y al pavés, y levántate en mi ayuda.

IS. 40:31. 2 Co. 12:10.—Is. 49:5.—2 Co. 12:9.—Is. 27:5. Sal. 55:22.—Gn. 49:24. Gn. 32:26. 1 S. 17:45.—Sal. 35:1, 2.

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento.

No seguirás a los muchos para hacer mal.

¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?—No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. El mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.—Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, . . . conforme a la verdad que está en Jesús.

RO. 12:2. Ex. 23:2. Stg. 4:4. 2 Co. 6:14-16.—1 Jn. 2:15, 17. Ef. 2:2.—Ef. 4:20, 21.

Salé el hombre a su labor, y a su labranza hasta la tarde.

Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra.—Os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.—Procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos.

Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.—La noche viene, cuando nadie puede trabajar.

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su debido tiempo segaremos, si no desmayamos.—Creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Queda un reposo para el pueblo de Dios.—Hemos soportado la carga y el calor del día.—Esto es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio.

SAL. 104:23. Gn. 3:19.—2 Ts. 3:10.—1 Ts. 4:11. Ec. 9:10.—Jn. 9:4. Gá. 6:9.—1 Co. 15:58. He. 4:9.—Mt. 20:12.—Is. 28:12.

He visto sus caminos; pero le sanaré.

Yo soy Jehová tu sanador.

Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos.—Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro.—Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.—Dios tuvo de él misericordia, que lo libró de descender al sepulcro, que halló redención.—El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.—El . . . me ha enviado . . . a vendar a los quebrantados de corazón.—Tu fe te ha hecho salva; vé en paz, y queda sana de tu azote.

IS. 57:18. Ex. 15:26. Sal. 139:1-3.—Sal. 90:8.—He. 4:13. Is. 1:18.—
Job 33:24.—Is. 53:5.—Is. 61:1.—Mr. 5:34.

Jehová está conmigo entre los que me ayudan.

Jehová te oiga en el día de conflicto; el nombre del Dios de Jacob te defienda. Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sion te sostenga. Nosotros nos alegraremos en tu salvación, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios; conceda Jehová todas tus peticiones. Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria. Ellos flaquean y caen, mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie.

Vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.—No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?—Jehová está conmigo; no temeré.

Nuestro Dios a quien servimos puede librarnos . . . y . . . nos librará.

SAL. 118:7. Sal. 20:1, 2, 5, 7, 8. Is. 59:19.—1 Co. 10:13. Ro. 8:31.—
Sal. 118:6. Dn. 3:17.

Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.—Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas, para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario.

A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.—El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.—El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.—Mi sangre es verdadera bebida.

Comed, amigos; bebed en abundancia, oh amados.

JN. 7:37. Sal. 84:2.—Sal. 63:1, 2. Is. 55:1.—Ap. 22:17.—Jn. 4:14.—
Jn. 6:55. Cnt. 5:1.

Vosotros sois la sal de la tierra.

En el incorruptible.—Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.—El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.—Son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.—El Dios incorruptible.

Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.—Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.

Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.—Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

MT. 5:13. 1 P. 3:4.—1 P. 1:23.—Jn. 11:25.—Lc. 20:36.—Ro. 1:23.
Ro. 8:9-11.—1 Co. 15:42. Mr. 9:50.—Ef. 4:29.

Yo, yo soy vuestro consolador.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.—Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.—Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros.—Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad.

Otro Consolador . . . el Espíritu de verdad.—El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad.

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

IS. 51:12. 2 Co. 1:3, 4.—Sal. 103:13, 14.—Is. 66:13.—1 P. 5:7. Sal. 86:15. Jn. 14:16, 17.—Ro. 8:26. Ap. 21:4.

Fuisteis llamados a la comunión con su Hijo.

Cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.—Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios.

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.—Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo.

El resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia.—Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio.—Hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.—De la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.

1 CO. 1:9. 2 P. 1:17.—1 Jn. 3:1. Ef. 5:1.—Ro. 8:17. He. 1:3.—Mt. 5:16. He. 12:2.—Jn. 17:13.—2 Co. 1:5.

El pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.—Hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.—No estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo.—El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.—Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

RO. 6:14. Ro. 6:15.—Ro. 7:4.—1 Co. 9:21.—1 Co. 15:56, 57. Ro. 8:2.—Jn. 8:34, 36. Gá. 5:1.

El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

Es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.—Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.—Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

No seamos niños fluctuantes, llevados por dóquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.

Permaneced en mí.—Estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

STG. 1:8. Lc. 9:62. He. 11:6.—Stg. 1:6, 7.—Mr. 11:24. Ef. 4:14, 15. Jn. 15:4.—1 Co. 15:58.

Jehová pesa los corazones.

Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá.—Mostrará Jehová quién es suyo, y quién es santo.—Tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.—En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor.

Señor, delante de ti están todos mis deseos, y mi suspiro no te es oculto.—Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda.—El que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

El fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

PR. 21:2. Sal. 1:6.—Nm. 16:5.—Mt. 6:4. Sal. 139:23, 24.—1 Jn. 4:18.
Sal. 38:9.—Sal. 142:3.—Ro. 8:27. 2 Ti. 2:19.

Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría.

Nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos. Porque también estando con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones.—En mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.—La noche está avanzada, y se acerca el día.—Será como la luz de la mañana, como el resplandor del sol en una mañana sin nubes, como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra.

Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros.—Ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.—Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

SAL. 30:5. 1 Ts. 3:3, 4.—Jn. 16:33. Sal. 17:15.—Ro. 13:12.—2 S. 23:4.
Is. 25:8.—Ap. 21:4.—1 Ts. 4:17, 18.

La caña cascada no quebrará.

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.—El sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas.—Así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados. Porque no contendere para siempre, ni para siempre me enojaré; pues decaería ante mí el espíritu, y las almas que yo he creado.

Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada, vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil.—Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.—Vuestro Dios . . . vendrá, y os salvará.

MT. 12:20. Sal. 51:17.—Sal. 147:3.—Is. 57:15, 16. Ez. 34:16.—

He. 12:12, 13.—Is. 35:4.

SEPTIEMBRE 17

VESPERTINA

Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él.

Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, . . . dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora.

El oído prueba las palabras, como el paladar gusta lo que uno come.—Creí, por lo cual hablé.—Yo sé a quién he creído.—Bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar.

Su benignidad (de Dios).—El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor.

Alégrense todos los que en ti confían; den voces de júbilo para siempre.

SAL. 34:8. Jn. 2:9, 10. Job 34:3.—2 Co. 4:13.—2 Ti. 1:12.—Cnt. 2:3.

Ro. 2:4.—Ro. 8:32. 1 P. 2:2, 3. Sal. 5:11.

Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.

Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras.—A vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.—Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.—Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido.—¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! Si los enumero, se multiplican más que la arena.—¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos.

SAL. 119:18. *Lc.* 24:45.—*Mt.* 13:11.—*Mt.* 11:25, 26.—1 *Co.* 2:12.—
Sal. 139:17, 18.—*Ro.* 11:33, 34, 36.

En-hacore (esto es, la fuente del que clamó).

Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.—Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él.

Probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.—Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?—Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis.

Por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!—No habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

JUE. 15:19. *Jn.* 4:10.—*Jn.* 7:37, 39. *Mal.* 3:10.—*Lc.* 11:13.—*Lc.* 11:9.
Gá. 4:6.—*Ro.* 8:15.

El Dios de toda gracia.

Proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia.—Que le diga que Dios tuvo de él misericordia, que lo libró de descender al sepulcro, que halló redención.—Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.—La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.—Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.—A cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.—Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.—El da mayor gracia.

Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad.

1 P. 5:10. Ex. 33:19.—Job 33:24.—Ro. 3:24.—Jn. 1:17. Ef. 2:8.—
1 Ti. 1:2.—Ef. 4:7.—1 P. 4:10.—Stg. 4:6. 2 P. 3:18.

Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová.

Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre.

A ti alcé mis ojos, a ti que habitas en los cielos. He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros.—Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré.

¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos.—Mis ojos están siempre hacia Jehová, porque él sacará mis pies de la red.—Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra.

SAL. 121:1, 2. Sal. 125:2. Sal. 123:1, 2.—Sal. 63:7. 2 Cr. 20:12.—
Sal. 25:15.—Sal. 124:8.

**Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que
obtiene la inteligencia.**

El que me halle, hallará la vida, y alcanzará el favor de Jehová.—Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente... Mas alábese en esto... en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová.—El temor de Jehová es el principio de la sabiduría.

Cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.—En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.—Conmigo está el consejo y el buen juicio; yo soy la inteligencia; mío es el poder.

Cristo Jesús... nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.—El que gana almas es sabio.

PR. 3:13. Pr. 8:35.—Jer. 9:23, 24.—Pr. 9:10. Fil. 3:7, 8.—Col. 2:3.—
Pr. 8:14. 1 Co. 1:30.—Pr. 11:30.

Pobres, mas enriqueciendo a muchos.

Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.—De su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.—Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.—Poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.

¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?—No sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte.

Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

2 CO. 6:10. 2 Co. 8:9.—Jn. 1:16.—Fil. 4:19.—2 Co. 9:8. Stg. 2:5.—
1 Co. 1:26, 27. 2 Co. 4:7.

Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien.

Ciertamente la ira del hombre te alabará; tú reprimirás el resto de las iras.—Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien.

Todo es vuestro: . . . sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.—Todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios. Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día, porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

RO. 8:28. Sal. 76:10.—Gn. 50:20. 1 Co. 3:21-23.—2 Co. 4:15-17.
Stg. 1:2-4.

La comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros.

Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.—No hablará por su propia cuenta . . . El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

El que se une al Señor, un espíritu es con él. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.—El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

2 CO. 13:14. Jn. 14:16, 17.—Jn. 16:13, 14. Ro. 5:5. 1 Co. 6:17, 19.
Ef. 4:30.—Ro. 8:26.

Dulce será mi meditación en él; yo me regocijaré en Jehová.

Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes; bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar.—¿Quién en los cielos se igualará a Jehová? ¿Quién será semejante a Jehová entre los hijos de los potentados?

Mi amado es blanco y rubio, señalado entre diez mil.—Una perla preciosa.—El soberano de los reyes de la tierra.

Su cabeza como oro finísimo; sus cabellos crespos, negros como el cuervo.—Lo dio por cabeza sobre todas las cosas.—El es la cabeza del cuerpo que es la iglesia.

Sus mejillas, como una era de especias aromáticas.—No pudo esconderse.

Sus labios, como lirios que destilan mirra fragante.—¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!

Su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros.—Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo.—Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro.

SAL. 104:34. *Cnt.* 2:3.—*Sal.* 89:6. *Cnt.* 5:10.—*Mt.* 13:46.—*Ap.* 1:5. *Cnt.* 5:11.—*Ef.* 1:22.—*Col.* 1:18. *Cnt.* 5:13.—*Mr.* 7:24. *Cnt.* 5:13.—*Jn.* 7:46. *Cnt.* 5:15.—*Sal.* 31:16.—*Sal.* 4:6.

Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.

He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.—Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.—Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia.

¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?—Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

MT. 26:39. *Jn.* 12:27. *Jn.* 6:38.—*Fil.* 2:8.—*He.* 5:7, 8. *Mt.* 26:53.—*Lc.* 24:46, 47.

No nos ha desamparado nuestro Dios.

Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese.—Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.

Jehová no desamparará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo.—Yo nunca me olvidaré de ti.—Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en Jehová su Dios.

¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia.

ESD. 9:9. 1 P. 4:12.—He. 12:7, 8. Dt. 13:3. 1 S. 12:22.—Is. 49:15.—
Sal. 146:5. Lc. 18:7, 8.

El que venciere heredará todas las cosas.

Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.—Anhelaban una (patria) mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.—Una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros.

Todo es vuestro . . . sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro.—Cosas que ojo no vio, ni oído oyó ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu.

Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.—Teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.

AP. 21:7. 1 Co. 15:19.—He. 11:16.—1 P. 1:4. 1 Co. 3:21, 22.—
1 Co. 2:9, 10. 2 Jn. 8.—He. 12:1.

El acercarme a Dios es el bien.

Jehová, la habitación de tu casa he amado, y el lugar de la morada de tu gloria.—Mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios que habitar en las moradas de maldad.—Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, para que habite en tus atrios; seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo.

Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.—Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió... acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia.

*SAL. 73:28. Sal. 26:8.—Sal. 84:10.—Sal. 65:4. Lm. 3:25.—Is. 30:18.
He. 10:19, 20, 22.*

Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo.

Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.—Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios.—Todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca.

Habéis gustado la benignidad del Señor.—El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo.—Lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos.

Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él.—Bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar.

Me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.—A cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.—Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

*2 CO. 8:9. Jn. 1:14.—Sal. 45:2.—Lc. 4:22. 1 P. 2:3.—1 Jn. 5:10.—Jn. 3:11.
Sal. 34:8.—Cnt. 2:3. 2 Co. 12:9.—Ef. 4:7.—1 P. 4:10.*

El acercarme a Dios es el bien.

Jehová, la habitación de tu casa he amado, y el lugar de la morada de tu gloria.—Mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad.—Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, para que habite en tus atrios; seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo.

Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.—Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió... acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia.

*SAL. 73:28. Sal. 26:8.—Sal. 84:10.—Sal. 65:4. Lm. 3:25.—Is. 30:18.
He. 10:19, 20, 22.*

Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo.

Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.—Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios.—Todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca.

Habéis gustado la benignidad del Señor.—El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo.—Lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos.

Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él.—Bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar.

Me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.—A cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.—Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

*2 CO. 8:9. Jn. 1:14.—Sal. 45:2.—Lc. 4:22. 1 P. 2:3.—1 Jn. 5:10.—Jn. 3:11.
Sal. 34:8.—Cnt. 2:3. 2 Co. 12:9.—Ef. 4:7.—1 P. 4:10.*

Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.—Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza.

Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová.—Tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos. No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.—El mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones.

STG. 1:4. 1 P. 1:6, 7.—Ro. 5:3, 4. Lm. 3:26.—He. 10:34-36.—
2 Ts. 2:16, 17.

Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres.

No juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.—El Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, . . . por cuanto es el Hijo del Hombre.—El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego.

Dicen: ¿Cómo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento en el Altísimo?—Estas cosas hiciste, y yo he callado; pensabas que de cierto sería yo como tú; pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos.—Nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse.

Señor, delante de ti están todos mis deseos, y mi suspiro no te es oculto.—Escudríñame, oh Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón.

RO. 2:16. 1 Co. 4:5.—Jn. 5:22, 27.—Ap. 2:18. Sal. 73:11.—
Sal. 50:21.—Lc. 12:2. Sal. 38:9.—Sal. 26:2.

Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto.

El que juzga justamente.—Es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.—Cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.—El alma que pecare, esa morirá.

Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor.—Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.—La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.—La misericordia triunfa sobre el juicio.—La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí.—Que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.—Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.

DT. 32:4. 1 P. 2:23.—2 Co. 5:10.—Ro. 14:12.—Ez. 18:4. Zac. 13:7.—Is. 53:6.—Sal. 85:10.—Stg. 2:13.—Ro. 6:23. Is. 45:21.—Ro. 3:26.—Ro. 3:24.

Sorbida es la muerte en victoria.

Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

Si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

1 CO. 15:54. 1 Co. 15:57. He. 2:14, 15. Ro. 6:8-11. Ro. 8:37.

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo.

Abominación es a Jehová todo altivo de corazón; ciertamente no quedará impune.

Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros. No te enojés sobremanera, Jehová, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad; he aquí, mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros.—Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito; conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios. Porque después que me aparté tuve arrepentimiento, y después que reconocí mi falta, herí mi muslo; me avergoncé y me confundí, porque llevé la afrenta de mi juventud.—Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud.

La aflicción no sale del polvo, ni la molestia brota de la tierra. Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción.

1 P. 5:6. Pr. 16:5. Is. 64:8, 9.—Jer. 31:18, 19.—Lm. 3:27. Job 5:6, 7.

¿Conque Dios os ha dicho?

Vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios . . . (Jesús) respondió y dijo: Escrito está . . . Escrito está . . . Escrito está . . . El diablo entonces le dejó.

No podré volver contigo . . . porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí . . . El otro le dijo, mintiéndole: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua. Entonces volvió con él . . . El varón de Dios . . . fue rebelde al mandato de Jehová; por tanto, Jehová le ha entregado al león, que le ha quebrantado y matado, conforme a la palabra de Jehová.—Si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.—En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.

GN. 3:1. Mt. 4:3, 4, 7, 10, 11. 1 R. 13:16-19, 26.—Gá. 1:8.—Sal. 119:11.

Pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

Jehová Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordaremos de tu nombre.—Hemos venido a ser como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fue llamado tu nombre.

Verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán.—Jehová no desampará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo.

Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.—Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre; y libranos, y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre. Porque dirán las gentes: ¿Dónde está su Dios?—Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado.

NM. 6:27. Is. 26:13.—Is. 63:19. Dt. 28:10.—1 S. 12:22. Dn. 9:19.—
Sal. 79:9, 10.—Pr. 18:10.

Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

Las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas.—No se dejó a sí mismo sin testimonio.—Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz.

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?

Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos.—Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

SAL. 19:1. Ro. 1:20.—Hch. 14:17.—Sal. 19:2, 3. Sal. 8:3, 4.
1 Co. 15:41, 42.—Dn. 12:3.

En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros.

El amor de Cristo, que excede a todo conocimiento.—Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.—Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.—Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.—Sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.—Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.—El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.—Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.

Vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.—Nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

1 JN. 3:16. Ef. 3:19.—Jn. 15:13.—2 Co. 8:9.—1 Jn. 4:11.—Ef. 4:32.—Col. 3:13.—Mr. 10:45.—1 P. 2:21. Jn. 13:14, 15.—1 Jn. 3:16.

Todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.—Yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan.

Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón.—Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.

Los llamados, santificados en Dios Padre.—El que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos.

¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?—La plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve.—Verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.

Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador.

JN. 5:19. Pr. 2:6.—Lc. 21:15. Sal. 27:14.—2 Co. 12:9. Jud. 1.—He. 2:11. Jer. 23:24.—Ef. 1:23. Is. 43:11.—Jn. 4:42. Tit. 1:4.

El conoce mi camino; me probará, y saldré como oro.

El conoce nuestra condición.—No aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres.

El fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.

Se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia.—Los fundiré como se funde la plata . . . El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios.

JOB 23:10. Sal. 103:14.—Lm. 3:33. 2 Ti. 2:19-21. Mal. 3:3.—Zac. 13:9.

Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas.

Dijo Moisés a Jehová: Mira, . . . si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca . . . Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.—Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras.

Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera . . . ¿Quién es el hombre que teme a Jehová? El le enseñará el camino que ha de escoger.—Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.

Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.—Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos.—La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.

SAL. 25:4. Ex. 33:12-14.—Sal. 103:7. Sal. 25:9, 12.—Pr. 3:5, 6. Sal. 16:11.—Sal. 32:8.—Pr. 4:18.

El fruto del Espíritu es . . . templanza.

Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

No durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios.—Renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

GA. 5:22, 23. 1 Co. 9:25-27. Ef. 5:18. Mt. 16:24. 1 Ts. 5:6-8.—
Tit. 2:12,13.

Crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.

Primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga.—Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos. Mas el que se gloria, gloriése en el Señor; porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.

El cuerpo es de Cristo. Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

EF. 4:15. Mr. 4:28.—Ef. 4:13. 2 Co. 10:12, 17, 18. Col. 2:17-19. 2 P. 3:18.

Aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada.

Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.—En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo hubiere dejado.—El . . . echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados. ¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad?

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.—Llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos.—El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

LV. 16:22. Sal. 103:12.—Jer. 50:20.—Mi. 7:19, 18. Is. 53:6.—Is. 53:11, 12.—Jn. 1:29.

¿Quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido?

Por la gracia de Dios soy lo que soy.—El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad.—No depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.—¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida.—Cristo Jesús . . . nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención. . . El que se gloria, gloriése en el Señor.

El os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de la ira, lo mismo que los demás.—Ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

1 CO. 4:7. 1 Co. 15:10.—Stg. 1:18.—Ro. 9:16.—Ro. 3:27.—1 Co. 1:30, 31. Ef. 2:1-3.—1 Co. 6:11.

Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.

Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. Fuerte es como la muerte el amor.—Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

Llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.—En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia

Ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.—Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.—Os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

AP. 1:5. Cnt. 8:7, 6.—Jn. 15:13. 1 P. 2:24.—Ef. 1:7. 1 Co. 6:11.—
1 P. 2:9.—Ro. 12:1.

Hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

Azmavet . . . tenía a su cargo los tesoros del rey; y Jonatán . . . los tesoros de . . . las torres. Y de los que trabajaban en la labranza de las tierras, Ezri . . . De las viñas, Simei . . . Todos éstos eran administradores de la hacienda del rey David.

A unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas . . . Todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos.

1 CO. 12:5. 1 Cr. 27:25-27, 31. 1 Co. 12:28, 11. 1 P. 4:10, 11.

No sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios.

No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria.—Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?—Con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo.—Revestíos de humildad.

(Jesús) se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.—Al fijar los ojos en él (Esteban), vieron su rostro como el rostro de un ángel.—La gloria que me diste, yo les he dado.—Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.

EX. 34:29. Sal. 115:1.—Mt. 25:37.—Fil. 2:3.—1 P. 5:5. Mt. 17:2.—
Hch. 6:15.—Jn. 17:22.—2 Co. 3:18. Mt. 5:14, 15.

VESPERTINA

OCTUBRE 4

Hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.

Se pasaron a David algunos de Manasés . . . Estos ayudaron a David contra la banda de merodeadores, pues todos ellos eran hombres valientes.—A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.

Los hijos de Isacar, . . . entendidos en los tiempos, . . . sabían lo que Israel debía hacer.—A éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu.

De Zabulón cincuenta mil, que salían a campaña prontos para la guerra, con toda clase de armas de guerra, dispuestos a pelear sin doblez de corazón.—El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

No haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.

Un Señor, una fe, un bautismo.

1 CO. 12:6. 1 Cr. 12:19, 21.—1 Co. 12:7. 1 Cr. 12:32.—1 Co. 12:8.
1 Cr. 12:33.—Stg. 1:8. 1 Co. 12:25, 26. Ef. 4:5.

Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás.

¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío.—El deseo de los humildes oíste, oh Jehová; tú dispones su corazón, y haces atento tu oído.—Tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan.

Jacob dijo a su familia . . . : Subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado.—Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.

Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis súplicas; porque ha inclinado a mí su oído; por tanto, le invocaré en todos mis días. Me rodearon ligaduras de muerte, me encontraron las angustias del Seol; angustia y dolor había yo hallado. Entonces invoqué el nombre de Jehová.

SAL. 50:15. Sal. 42:11.—Sal. 10:17.—Sal. 86:5. Gn. 35:2, 3.—Sal. 103:2. Sal. 116:1-4.

Aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.

Oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.—Tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad.—¡Oh, si rompieses los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes . . . Nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera.

HE. 10:37. Hab. 2:2, 3. 2 P. 3:8, 9.—Sal. 86:15.—Is. 64:1, 4.

¡El Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!

Yo conozco que todo lo puedes.—Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.—El hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?—No hay quien de mi mano libre. Lo que hago yo, ¿quién lo estorbará?—Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti.

Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.—Señor, si quieres, puedes limpiarme. Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio.—Dios fuerte.—Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria.—Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo . . . porque más hay con nosotros que con él.

AP. 19:6. Job 42:2.—Lc. 18:27.—Dn. 4:35.—Is. 43:13.—Mr. 14:36. Mt. 9:28, 29.—Mt. 8:2, 3.—Is. 9:6.—Mt. 28:18. Sal. 20:7.—2 Cr. 32:7.

¿Qué es la palabra que te habló (Dios)?

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.—Que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad.

Todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá. Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa.

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo.

Habla, Jehová, porque tu siervo oye.

1 S. 3:17. Mi. 6:8.—Dt. 10:13. Gá. 3:10, 11, 19. He. 1:1, 2. 1 S. 3:9.

Encaminará a los humildes.

Bienaventurados los mansos.

Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor.—El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos.

A ti alcé mis ojos, a ti que habitas en los cielos. He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios.—Hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma.

¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos.

Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad.

SAL. 25:9. Mt. 5:5. Ec. 9:11.—Pr. 16:9. Sal. 123:1, 2.—Sal. 143:8.

2 Cr. 20:12. Stg. 1:5. Jn. 16:13.

Jehová Dios, . . . con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre.

Tú, Jehová, la has bendecido, y será bendita para siempre.—La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella.

Se debe . . . recordar . . . las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.—Cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.—Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librará Jehová.

Sol y escudo es Jehová Dios.

2 S. 7:29. 1 Cr. 17:27.—Pr. 10:22. Hch. 20:35.—Lc. 14:13, 14.—

Mt. 25:34-36. Sal. 41:1. Sal. 84:11.

No temeré lo que me pueda hacer el hombre.

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos.—De ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo.—Hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré.

*HE. 13:6. Ro. 8:35, 37. Lc. 12:4, 5. Mt. 5:10-12.—Hch. 20:24.—
Sal. 119:46.*

Puso mis pies sobre peña.

La roca era Cristo.—Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente... Respondió Jesús: Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.—En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Plena certidumbre de fe... Firme, sin fluctuar.—Pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

*SAL. 40:2. 1 Co. 10:4.—Mt. 16:16, 18.—Hch. 4:12. He. 10:22, 23.—
Stg. 1:6. Ro. 8:35, 37-39.*

Tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia.

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.—La paciencia de nuestro Señor es para salvación.

Por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.

¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?—Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo.

NEH. 9:17. 2 P. 3:9.—2 P. 3:15. 1 Ti. 1:16. Ro. 2:4.—Jl. 2:13.

Las palabras de Jehová son palabras limpias.

Sumamente pura es tu palabra, y la ama tu siervo.—Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.—Toda palabra de Dios es limpia; él es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso.

En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti. En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos.—Hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.—Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación.

No somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.—(No) adulterando la palabra de Dios.

SAL. 12:6. Sal. 119:140.—Sal. 19:8.—Pr. 30:5, 6. Sal. 119:11, 15.—Fil. 4:8.—1 P. 2:2. 2 Co. 2:17.—2 Co. 4:2.

Toda familia en los cielos y en la tierra.

Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.—Sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

No se avergüenza de llamarlos hermanos.—He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.—Vé a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre.

Vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.—Para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

*EF. 3:15. Ef. 4:6.—Gá. 3:26. He. 2:11.—Mt. 12:49, 50.—Jn. 20:17.
Ap. 6:9, 11.—He. 11:40.*

VESPERTINA

OCTUBRE 10

Oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos.

Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: Padre.—A mi Padre y a vuestro Padre.

Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.—No habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo.

De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

Yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

*MT. 6:9. Jn. 17:1.—Jn. 20:17. Gá. 3:26.—Ro. 8:15, 16. Gá. 4:6, 7.
Jn. 16:23, 24. 2 Co. 6:17, 18.*

No te alejes de mí, porque la angustia está cerca.

¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, con tristezas en mi corazón cada día?—No escondas tu rostro de mí. No apartes con ira a tu siervo; mi ayuda has sido. No me dejes ni me desampares, Dios de mi salvación.

Me invocaré, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré.—Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará.

No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.—He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.—En Dios solamente está acallada mi alma; de él viene mi salvación. Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza.

*SAL. 22:11. Sal. 13:1, 2.—Sal. 27:9. Sal. 91:15.—Sal. 145:18, 19.
Jn. 14:18.—Mt. 28:20. Sal. 46:1.—Sal. 62:1, 5.*

Santificado sea tu nombre.

No te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.

¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?—Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso.—Postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad.—Vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines . . . El uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. . . Entonces dije: ¡Ay de mí! que estoy muerto.—De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven.

La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.—Para que participemos de su santidad.—Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, . . . acerquémonos con corazón sincero.

*MT. 6:9. Ex. 34:14. Ex. 15:11.—Ap. 4:8.—1 Cr. 16:29.—Is. 6:1-3, 5.—
Job 42:5. 1 Jn. 1:7.—He. 12:10.—He. 10:19, 22.*

Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados.

Agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, . . . haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.—La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.

Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal.—Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad?

Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz.—Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.—Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras.

2 CO. 5:19. Col. 1:19, 20.—Sal. 85:10. Jer. 29:11.—Is. 1:18. Mi. 7:18. Job 22:21.—Fil. 2:12, 13.—Is. 26:12.

Venga tu reino.

En los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.—Una piedra fue cortada, no con mano.—No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.—El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.

A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios. . . Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo . . . Y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.

Estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven.

MT. 6:10. Dn. 2:44.—Dn. 2:34.—Zac. 4:6.—Lc. 17:20, 21. Mr. 4:11, 26, 27, 29. Mt. 24:44. Ap. 22:17.

Desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras.

Así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.—Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.—Jehová es excelso, y atiende al humilde, mas al altivo mira de lejos.—Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo.—Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios.

Tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan. Escucha, oh Jehová, mi oración, y está atento a la voz de mis ruegos. En el día de mi angustia te llamaré, porque tú me respondes.

DN. 10:12. Is. 57:15—Sal. 51:17.—Sal. 138:6.—1 P. 5:6.—Stg. 4:6, 7.
Sal. 86:5-7.

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

Entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

No es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños:

La voluntad de Dios es vuestra santificación.—Para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios.—El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad . . . desechando toda inmundicia.

Sed santos, porque yo soy santo.—(Jesús) dijo . . . : Todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.—Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.—El mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

MT. 6:10. Ef. 5:17. Mt. 18:14. 1 Ts. 4:3.—1 P. 4:2.—Stg. 1:18, 21.
1 P. 1:16.—Mr. 3:34, 35.—Mt. 7:24, 25.—1 Jn. 2:17.

Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.—¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?—Pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.—Ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios.

RO. 14:9. Is. 53:10, 11.—Lc. 24:26.—2 Co. 5:14, 15. Hch. 2:36.—
1 P. 1:20, 21.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan.—Se le dará su pan, y sus aguas serán seguras.—Los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo.

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.—Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré.

Te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná... para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.—Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

MT. 6:11. Sal. 37:25.—Is. 33:16.—1 R. 17:6. Fil. 4:19.—He. 13:5.
Dt. 8:3.—Jn. 6:32-34.

Dios es mi defensa.

Jehová es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio; salvador mío.—Jehová es mi fortaleza y mi escudo; en él confió mi corazón, y fui ayudado, por lo que se gozó mi corazón, y con mi cántico le alabaré.

Vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.—Podemos decir con fiada: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?

Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre.—Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré.

Por tu nombre me guiarás y me encaminarás.

SAL. 59:9. 2 S. 22:2, 3.—Sal. 28:7. Is. 59:19.—He. 13:6. Sal. 27:1.

Sal. 125:2.—Sal. 63:7. Sal. 31:3.

Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete . . . Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.—Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.—A vosotros . . . os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.—De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

MT. 6:12. Mt. 18:21, 22, 32-35.—Ef. 4:32.—Col. 2:13, 14.—Col. 3:13.

No perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor.

Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas.—Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.—El bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor.

Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar.—¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?—El celo de tu casa me consume.

Hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.—Deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.—Corred de tal manera que lo obtengáis.

RO. 12:11. Ec. 9:10.—Col. 3:23, 24.—Ef. 6:8. Jn. 9:4.—Lc. 2:49.—Jn. 2:17. 2 P. 1:10.—He. 6:11, 12.—1 Co. 9:24.

No nos metas en tentación, mas líbranos del mal.

El que confía en su propio corazón es necio; mas el que camina en sabiduría será librado.

Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.—Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré.

Alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová... entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán... Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera.—(Jehova) libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados... Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos.—Estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.

MT. 6:13. Pr. 28:26. Stg. 1:13, 14.—2 Co. 6:17. Gn. 13:10, 11, 13.—2 P. 2:7, 9.—Ro. 14:4.

En tu nombre se alegrará todo el día, y en tu justicia será enaltecido.

Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza; a él vendrán, y todos los que contra él se enardecen serán avergonzados. En Jehová será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel.—Alegraos en Jehová y gozaos, justos; y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.

Aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él... con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!—A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso.

SAL. 89:16. Is. 45:24, 25.—Sal. 32:11. Ro. 3:21, 22, 26. Fil. 4:4.—1 P. 1:8.

Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos.

Jehová reina; se vistió de magnificencia... Firme es tu trono desde entonces; tú eres eternamente.

Jehová es... grande en poder.—Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?—Nuestro Dios a quien servimos puede librarnos... y... nos librará.—Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.—Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria.—Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre. Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.

MT. 6:13. Sal. 93:1, 2. Nah. 1:3.—Ro. 8:31.—Dn. 3:17.—Jn. 10:29.—1 Jn. 4:4. Sal. 115:1.—1 Cr. 29:11, 13, 14.

Uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros.—La vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas.—La sangre de los toros y de los machos cabrios no puede quitar los pecados.

(Jesús) les dijo: Esto es mi sangrē del nuevo pacto, que por muchos es derramada.—Por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.—Paz mediante la sangre de su cruz.

Sabiendo que fuisteis rescatados . . . no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha . . . manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros.

Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados . . . de todos vuestros ídolos os limpiaré.—Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

JN. 19:34. Ex. 24:8.—Lv. 17:11.—He. 10:4. Mr. 14:24.—He. 9:12.—Col. 1:20. 1 P. 1:18-20 Ez. 36:25.—He. 10:22.

Amén.

Amén. Así lo diga Jehová.—El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad (*Hebreo*, el Amén) se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad (el Amén) jurará.

Cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo . . . Es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto.—Todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas. Bendito su nombre glorioso para siempre, y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén.

MT. 6:13. 1 R. 1:36.—Is. 65:16. He. 6:13, 18. Ap. 3:14.—2 Co. 1:20. Sal. 72:18, 19.

Jehová será tu confianza, y él preservará tu pie de quedar preso.

Ciertamente la ira del hombre te alabará; tú reprimirás el resto de las iras.—Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina.—Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus enemigos hace estar en paz con él.

Esperé yo a Jehová, esperó mi alma; en su palabra he esperado. Mi alma espera a Jehová más que los centinelas a la mañana, más que los vigilantes a la mañana.—Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores.

El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos; él echó de delante de ti al enemigo, y dijo: Destruye.—Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová.

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

*PR. 3:26. Sal. 76:10.—Pr. 21:1.—Pr. 16:7. Sal. 130:5, 6.—Sal. 34:4.
Dt. 33:27.—Jer. 17:7. Ro. 8:31.*

Consolación en Cristo, . . . consuelo de amor, . . . comunión del Espíritu.

El hombre nacido de mujer, corto de días, y hastiado de sinsabores, sale como una flor y es cortado, y huye como la sombra y no permanece.—Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

(El Padre) os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: . . . el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre.—Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.

Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él . . . Así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

*FIL. 2:1. Job 14:1, 2.—Sal. 73:26. Jn. 14:16, 26.—2 Co. 1:3, 4.
1 Ts. 4:14, 17, 18.*

Según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios.

¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.—Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón.—Bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar.—Guardé las palabras de su boca más que mi comida.

El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón.—Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbrá los ojos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal.—Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.

RO. 7:22. Sal. 119:97.—Jer. 15:16.—Cnt. 2:3.—Job 23:12. Sal. 40:8.—Jn. 4:34. Sal. 19:8, 10.—Stg. 1:22, 23.

Jehová tu Dios te sea propicio.

¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agrada de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? Oh, hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.

Nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia.—No hay justo, ni aun uno; no hay quien busque a Dios. Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar . . . en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Aptos en el Amado.—Completo en él.

2 S. 24:23. Mi. 6:6-8. Is. 64:6.—Ro. 3:10, 23-26. Ef. 1:6.—Col. 2:10.

De su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.

Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.—Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios.

El Hijo, a quien constituyó heredero de todo.—Si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Yo y el Padre uno somos. El Padre está en mí, y yo en el Padre.—A mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.—Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad.

La iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

*JN. 1:16. Mt. 17:5.—1 Jn. 3:1. He. 1:2.—Ro. 8:17. Jn. 10:30, 38.—
Jn. 20:17.—Jn. 17:23. Ef. 1:22, 23. 2 Co. 7:1.*

El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciereis.

Hubo . . . entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.—El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Jesús . . . se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido.

JN. 13:16, 17. Lc. 22:24-27.—Mt. 20:28. Jn. 13:3-5.

Mi corazón está dispuesto, oh Dios.

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.—No tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en Jehová. Asegurado está su corazón; no temerá, hasta que vea en sus enemigos su deseo.

En el día que temo, yo en ti confío.—El me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto. Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean, y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; cantaré y entonaré alabanzas a Jehová.

Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos.

SAL. 108:1. Sal. 27:1. Is. 26:3.—Sal. 112:7, 8. Sal. 56:3.—Sal. 27:5, 6.
1 P. 5:10, 11.

Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos.

La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella.—¿Habrà algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?

Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste, para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo, que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto.

El hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?—Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

Preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.—No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

SAL. 103:19. Pr. 16:33.—Am. 3:6. Is. 45:5-7. Dn. 4:35.—Ro. 8:31.
1 Co. 15:25.—Lc. 12:32.

La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores.—Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación.—Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

No me des pobreza ni riquezas; manténme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios.—El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?—Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada.—Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré.

LC. 12:15. Sal. 37:16.—Pr. 15:16.—1 Ti. 6:6, 8. Pr. 30:8, 9.—Mt. 6:11. Mt. 6:25.—Lc. 22:35.—He. 13:5.

El espíritu es el que da vida.

Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.—Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.—No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.

Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios.—Consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

JN. 6:63. 1 Co. 15:45.—Jn. 3:6.—Tit. 3:5. Ro. 8:9-11. Gá. 2:20.—Ro. 6:11.

Desechado soy de delante de tus ojos; mas aún veré tu santo templo.

Sion dijo: Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí. ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti.

Me olvidé del bien, y dije: Perecieron mis fuerzas, y mi esperanza en Jehová.—Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no te alejes para siempre.—¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio?—Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor.

¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío.—Estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos.

JON. 2:4. Is. 49:14, 15. Lm. 3:17, 18.—Sal. 44:23.—Is. 40:27.—Is. 54:8. Sal. 43:5.—2 Co. 4:8, 9.

Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; yo Jehová los oiré.

Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien?—¿Qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón, con que se afana debajo del sol? Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa. Todo es vanidad y aflicción de espíritu.—Me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.

Al que a mí viene, no le echo fuera.—Yo derramaré aguas sobre el sequedal.—Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas.

IS. 41:17. Sal. 4:6.—Ec. 2:22, 23, 17.—Jer. 2:13. Jn. 6:37.—Is. 44:3.—Mt. 5:6. Sal. 63:1.

Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.—El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? . . . El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él.

A aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.

MT. 28:20. Mt. 18:19, 20.—Jn. 14:21. Jn. 14:22, 23. Jud. 24, 25.

El fin de todas las cosas se acerca.

Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo.—Los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados, . . . guardados para el fuego en el día del juicio.

Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza.—Oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis.

Tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.—Nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

*1 P. 4:7. Ap. 20:11.—2 P. 3:7. Sal. 46:1-3.—Mt. 24:6. 2 Co. 5:1.—
2 P. 3:13, 14.*

Jehová reina.

¿A mí no me temeréis? dice Jehová. ¿No os amedrentaréis ante mí, que puse arena por término al mar, por ordenación eterna la cual no quebrantaré? Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán; bramarán sus ondas, mas no lo pasarán.—Ni de oriente ni de occidente, ni del desierto viene el enaltecimiento. Mas Dios es el juez; a éste humilla, y a aquél enaltece.

El muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos.—Oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis.

Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?—¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

SAL. 99:1. Jer. 5:22.—Sal. 75:6, 7. Dn. 2:21.—Mt. 24:6. Ro. 8:31.—Mt. 10:29-31.

VESPERTINA

OCTUBRE 26

Guardaos, pues, en vuestro espíritu.

Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros. Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. . . . Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma? Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois.

Eldad y Medad profetizan en el campamento. Entonces respondió Josué . . . y dijo: Señor mío Moisés, impídelos. Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos.

El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza . . . Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

MAL. 2:15. Lc. 9:49, 50, 54, 55. Nm. 11:27-29. Gá. 5:22-26.

El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

El sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y madera de cedro, grana e hisopo. Y mandará el sacerdote matar una avecilla en un vaso de barro sobre aguas corrientes. Después tomará la avecilla viva, el cedro, la grana y el hisopo, y los mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas corrientes; y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le declarará limpio; y soltará la avecilla viva en el campo.

Se presentó un hombre lleno de lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro en tierra y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.—Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio.

MT. 8:17. Lv. 14:4-7. Lc. 5:12.—Mr. 1:41, 42.

El que tú bendigas será bendito.

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos.—Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

NM. 22:6. Mt. 5:3-12.—Lc. 11:28. Ap. 22:14.

Vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia.

Sacrificio y ofrenda no te agrada; has abierto mis oídos; holocausto y expiación no has demandado. Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón.—Yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo.

No hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.—No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

IS. 59:16. Sal. 40:6-8.—Jn. 10:17, 18. Is, 45:21, 22.—Hch. 4:12. 2 Co. 8:9.

El enemigo.

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.—Resistid al diablo, y huirá de vosotros.

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz.

LC. 10:19. 1 P. 5:8.—Stg. 4:7. Ef. 6:11-16. Mi. 7:8.

Y todo él (es) codiciable.

Dulce será mi meditación en él.—Mi amado es . . . señalado entre diez mil.—La principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado.—Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios.—Dios . . . le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre.—Agradó al Padre que en él habitase toda plenitud.

A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no le veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso.

Estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.

CNT. 5:16. *Sal.* 104:34.—*Cnt.* 5:10.—*1 P.* 2:6.—*Sal.* 45:2.—*Fil.* 2:9.—
Col. 1:19. *1 P.* 1:8. *Fil.* 3:8, 9.

David se fortaleció en Jehová su Dios.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.—Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él a sus oídos. Me asaltaron en el día de mi quebranto, mas Jehová fue mi apoyo. Me sacó a lugar espacioso; me libró, porque se agradó de mí.

Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca. En Jehová se gloriará mi alma; lo oirán los mansos, y se alegrarán. Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre. Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores. Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él.

1 S. 30:6. *Jn.* 6:68.—*2 Ti.* 1:12. *Sal.* 18:6, 18, 19. *Sal.* 34:1-4, 8.

Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová.

¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? ¿Ha encerrado con ira sus piedades?—Decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos; pero tú oíste la voz de mis ruegos cuando a ti clamaba.

¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia.—Espera a Jehová, y él te salvará.—Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades.

No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová.

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.—Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.

*LM. 3:26. Sal. 77:9.—Sal. 31:22. Lc. 18:7, 8.—Pr. 20:22.—Sal. 37:7.
2 Cr. 20:17. Gá. 6:9.—Stg. 5:7.*

Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas.

¿Quién podrá entender sus propios errores? Librame de los que me son ocultos.—Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.

El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo.—La lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.—Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal.

CNT. 2:15. Sal. 19:12.—He. 12:15. Fil. 1:6, 27.—Stg. 3:5, 6, 8.—Col. 4:6.

No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.

¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole?

Lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.

El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.—No son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Mi Espíritu estará en medio de vosotros, no temáis.—No es vuestra la guerra, sino de Dios.

Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla.

ZAC. 4:6. Is. 40:13. 1 Co. 1:27-29. Jn. 3:8.—Jn. 1:13. Hag. 2:5.—
2 Cr. 20:15. 1 S. 17:47.

Confirma para siempre la palabra que has hablado.

Confirma tu palabra a tu siervo, que te teme. Y daré por respuesta a mi avergonzador, que en tu palabra he confiado. Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar. Cánticos fueron para mí tus estatutos en la casa en donde fui extranjero. Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata. Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos. De generación en generación es tu fidelidad.

Queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor.

Preciosas y grandísimas promesas.

2 S. 7:25. Sal. 119:38, 42, 49, 54, 72, 89, 90. He. 6:17-20. 2 P. 1:4.

Bienaventurado el hombre que me escucha, velando a mis puertas cada día, aguardando a los postes de mis puertas.

He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros.

Esto será el holocausto continuo por vuestras generaciones, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Jehová, en el cual me reuniré con vosotros, para hablaros allí.—En todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.

Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu.—Orad sin cesar.

PR. 8:34. *Sal.* 123:2. *Ex.* 29:42.—*Ex.* 20:24. *Mt.* 18:20. *Jn.* 4:23, 24. *Ef.* 6:18.—1 *Ts.* 5:17.

Se llamará su nombre . . . Consejero.

Reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová.

¿No clama la sabiduría, y da su voz la inteligencia? Oh hombres, a vosotros clamo; dirijo mi voz a los hijos de los hombres. Entended, oh simples, discreción, y vosotros, necios, entrad en cordura. Oíd, porque hablaré cosas excelentes, y abriré mis labios para cosas rectas. Conmigo está el consejo y el buen juicio; yo soy la inteligencia; mío es el poder.

Esto salió de Jehová . . . para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabiduría.—Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.—Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.

IS. 9:6. *Is.* 11:2, 3. *Pr.* 8:1, 4-6, 14. *Is.* 28:29.—*Stg.* 1:5.—*Pr.* 3:5, 6.

Seguid siempre lo bueno.

Para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; . . . sino encomendaba la causa al que juzga justamente.—Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

1 TS. 5:15. 1 P. 2:21-23.—He. 12:3. He. 12:1, 2. Fil. 4:8.

Dios fuerte.

Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios; por tanto, Dios te ha bendecido para siempre. Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente, con tu gloria y con tu majestad. En tu gloria sé prosperado . . . Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino.—Hablaste en visión a tu santo, y dijiste: He puesto el socorro sobre uno que es poderoso.—El hombre compañero mío, dice Jehová.

Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí.—A Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús.

A aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos.

IS. 9:6. Sal. 45:2-4, 6.—Sal. 89:19.—Zac. 13:7. Is. 12:2.—2 Co. 2:14. Jud. 24, 25.

Los caminos de Jehová son rectos, y los justos andarán por ellos; mas los rebeldes caerán en ellos.

Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, . . . piedra de tropiezo, y roca que hace caer.—El camino de Jehová es fortaleza al perfecto; pero es destrucción a los que hacen maldad.

El que tiene oídos para oír, oiga.—¿Quién es sabio y guardará estas cosas, y entenderá las misericordias de Jehová?—La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz.—El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios.—A cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá mas.

El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.—No queréis venir a mí para que tengáis vida.—Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen.

OS. 14:9. 1 P. 2:7, 8.—Pr. 10:29. Mt. 11:15.—Sal. 107:43.—Mt. 6:22.—Jn. 7:17.—Mt. 13:12. Jn. 8:47.—Jn. 5:40.—Jn. 10:27.

Padre eterno.

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.

Yo y el Padre uno somos. El Padre está en mí, y yo en el Padre.—Si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais.—Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.—He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.—Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho.—Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.—Antes que Abraham fuese, yo soy.—Respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.

Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo.—El es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.—En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.

IS. 9:6. Dt. 6:4. Jn. 10:30, 38.—Jn. 8:19.—Jn. 14:8, 9.—He. 2:13.—Is. 53:11.—Ap. 1:8.—Jn. 8:58.—Ex. 3:14. He. 1:8.—Col. 1:17.—Col. 2:9.

Ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas.

Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.—Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él.—Ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia.

No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.—En cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.—Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir.

1 P. 1:6. 1 P. 4:12, 13.—He. 12:5.—He. 12:11. He. 4:15.—He. 2:18.—
1 Co. 10:13.

Príncipe de paz.

El juzgará a tu pueblo con justicia, y a tus afligidos con juicio. Los montes llevarán paz al pueblo, y los collados justicia... Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; como el rocío que destila sobre la tierra. Florecerá en sus días justicia, y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna.—¡Gloria a Dios... y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz.—La paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos.

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.—La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da.—La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

IS. 9:6. Sal. 72:2-7.—Lc. 2:14. Lc. 1:78, 79.—Hch. 10:36. Jn. 16:33.—
Jn. 14:27.—Fil. 4:7.

Tomarás especias finas . . . y harás de ello el aceite de la santa unción.

Sobre carne de hombre no será derramado, ni haréis otro semejante, conforme a su composición; santo es, y por santo lo tendréis vosotros.—Un Espíritu.—Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.

Te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.—Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret.—Dios no da el Espíritu por medida.

De su plenitud tomamos todos.—La unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.—El que nos confirma . . . es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

EX. 30:23, 25. Ex. 30:32.—Ef. 4:4.—1 Co. 12:4. Sal. 45:7.—Hch. 10:38.—Jn. 3:34. Jn. 1:16.—1 Jn. 2:27.—2 Co. 1:21, 22. Gá. 5:22, 23.

VESPERTINA

NOVIEMBRE 5

La apariencia de este mundo se pasa.

Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió.

El hermano que es de humilde condición, gloriése en su exaltación; pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba. Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y parece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas.—Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.—El mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy.—Cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina . . . Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.

1 CO. 7:31. Gn. 5:27. Stg. 1:9-11.—Stg. 4:14.—1 Jn. 2:17. Sal. 39:4.—1 Ts. 5:3, 4.

Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.—Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.—Cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.—Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.

Si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

COL. 3:4. *Jn.* 11:25.—1 *Jn.* 5:11, 12. 1 *Ts.* 4:16, 17.—1 *Jn.* 3:2.—
1 *Co.* 15:43. *Jn.* 14:3.

Encamínate en tu verdad, y enséñame.

Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad.—Vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.—Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.—Las Sagradas Escrituras... pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos.—El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios.—El que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.

SAL. 25:5. *Jn.* 16:13.—1 *Jn.* 2:20. *Is.* 8:20.—2 *Ti.* 3:16, 17.—2 *Ti.* 3:15.
Sal. 32:8.—*Jn.* 7:17.—*Is.* 35:8.

Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él.—¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen!

Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará.—Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

¡Cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura!—Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras. Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan. La gloria de tu reino digan, y hablen de tu poder, para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, y la gloria de la magnificencia de su reino.

SAL. 107:8. Sal. 34:8.—Sal. 31:19. Is. 43:21.—Ef. 1:5, 6, 12.
Zac. 9:17.—Sal. 145:9-12.

He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren.

Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza, y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.—Ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.—Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.—De buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. . . porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

STG. 5:11. Ro. 5:3-5.—He. 12:11.—Stg. 1:2-4, 12.—2 Co. 12:9, 10.

Nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.

Ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado.—Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.

Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará... nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

1 TS. 5:8. 1 P. 1:13.—Ef. 6:14, 16, 17. Is. 25:8, 9. He. 11:1.

Acamparon los hijos de Israel delante de ellos como dos rebañuelos de cabras, y los sirios llenaban la tierra.

Así dijo Jehová: Por cuanto los sirios han dicho: Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los valles, yo entregaré toda esta gran multitud en tu mano, para que conozcáis que yo soy Jehová. Siete días estuvieron acampados los unos frente a los otros, y al séptimo día se dio batalla; y los hijos de Israel mataron de los sirios en un solo día cien mil hombres de a pie.—Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

Pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte.

1 R. 20:27. 1 R. 20:28, 29.—1 Jn. 4:4. Is. 41:10. Jer. 1:19.

He puesto el socorro sobre uno que es poderoso; he exaltado a un escogido de mi pueblo.

Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve.—Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.—No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Dios fuerte.—Se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre.—Vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.—Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo.

SAL. 89:19. Is. 43:11.—1 Ti. 2:5.—Hch. 4:12. Is. 9:6.—Fil. 2:7-9.—He. 2:9.—He. 2:14.

VESPERTINA

NOVIEMBRE 9

Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.

Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.—Es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte... los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo.—Entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.—Aun cuando tus desterrados estuvieren en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allí te tomará.

Los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

SAL. 50:5. He. 9:28.—He. 9:15. Jn. 17:24.—Mr. 13:27.—Dt. 30:4. 1 Ts. 4:16, 17.

Llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.

Hermanos, . . . no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.—Así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.—En Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos.

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.—No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

COL. 1:10. Ro. 12:1, 2.—Ro. 6:19.—Gá. 6:15, 16. Jn. 15:8.—Jn. 15:16.

Lo busqué, y no lo hallé.

Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque por tu pecado has caído. Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien.

Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios . . . sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido . . . Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová.—Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová.—¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?

En Dios solamente está acallada mi alma; de él viene mi salvación. Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza.

CNT. 3:1. Os. 14:1, 2. Stg. 1:13-17. Sal. 27:14.—Lm. 3:26.—Lc. 18:7.
Sal. 62:1, 5.

Los guió con seguridad.

Por vereda de justicia guiaré, por en medio de sendas de juicio.

He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.—En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad.

No se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los libró; sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos.—Así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte nombre glorioso.

Guíame, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos; endereza delante de mí tu camino.—Evía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas. Entraré al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo; y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.

SAL. 78:53. Pr. 8:20. Ex. 23:20.—Is. 63:9. Sal. 44:3.—Is. 63:14.
Sal. 5:8.—Sal. 43:3, 4.

Ya habéis sido lavados, . . . santificados, . . . justificados.

La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.—El castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.—A ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.—Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.—Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.

1 CO. 6:11. 1 Jn. 1:7.—Is. 53:5. Ef. 5:25-27.—Ap. 19:8.—He. 10:22.
Ro. 8:33.—Sal. 32:1, 2.

La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse.

Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.—Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.—La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.—Me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla. Quieras, oh Jehová, librarme; Jehová, apresúrate a socorrerme.

Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y en tu Dios confía siempre.—Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.—El sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas.—Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.

2 CO. 7:10. Mt. 26:75.—1 Jn. 1:9.—1 Jn. 1:7.—Sal. 40:12, 13.
Os. 12:6.—Sal. 51:17.—Sal. 147:3.—Mi. 6:8.

¿Te va bien a ti? . . . Y ella dijo: Bien.

Teniendo el mismo espíritu de fe.—Como castigados, mas no muertos; como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

Estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven.

Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.

2 R. 4:26. 2 Co. 4:13.—2 Co. 6:9, 10. 2 Co. 4:8-10, 16-18. 3 Jn. 2.

Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra.

Andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.—Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.—El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.—Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.—Tu dicho me ha vivificado.

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.

EF. 5:25, 26. Ef. 5:2. 1 P. 1:23.—Jn. 17:17.—Jn. 3:5.—Tit. 3:5.—Sal. 119:50. Sal. 19:7, 8.

Por medio de él . . . tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad.

Todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora en vosotros, y estará en vosotros.—Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.—Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo . . . acerquémonos.

EF. 2:18. Jn. 17:23. Jn. 14:13, 14, 16, 17.—Ef. 4:4-6.—Lc. 11:2. He. 10:19, 20, 22.

Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes.

Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano.—En el temor de Jehová está la fuerte confianza; y esperanza tendrán sus hijos.—¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es como heno? Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor.

Contigo estoy para librarte.—Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará.

Yo cantaré de tu poder, y alabaré de mañana tu misericordia; porque has sido mi amparo y refugio en el día de mi angustia.—Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás.

SAL. 40:17. Sal. 37:23, 24.—Pr. 14:26.—Is. 51:12, 13. Jer. 1:8.—Dt. 31:6. Sal. 59:16.—Sal. 32:7.

¿Cómo harás en la espesura del Jordán?

El Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega.

Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.

Vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.—Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán.

No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

JER. 12:5. Jos. 3:15. Jos. 3:17. He. 2:9. Sal. 23:4.—Is. 43:2. Ap. 1:17, 18.

Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.—Como Dios dijo: *Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.*—Nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.—Gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.

Habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.—Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.—El que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él.

1 CO. 1:9. *He.* 10:23.—2 Co. 6:16.—1 Jn. 1:3.—1 P. 4:13. *Ef.* 3:17-19.—
1 Jn. 4:15.—1 Jn. 3:24.

Somos hechura suya.

Mandó el rey que trajesen piedras grandes, piedras costosas, para los cimientos de la casa, y piedras labradas.—Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro.

Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual.—Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Vosotros sois . . . edificio de Dios.—Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.—Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

EF. 2:10. 1 R. 5:17.—1 R. 6:7. 1 P. 2:5.—*Ef.* 2:20-22. 1 Co. 3:9.—
2 Co. 5:17.—2 Co. 5:5.

Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.—La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros.

¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos.

Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, y la ciencia fuere grata a tu alma, la discreción te guardará; te preservará la inteligencia.

Mis pies han seguido sus pisadas; guardé su camino, y no me aparté. Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida.—Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación.—Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

JN. 17:17. Jn. 15:3.—Col. 3:16. Sal. 119:9, 10. Pr. 2:10, 11.

Job 23:11, 12.—Sal. 119:99.—Jn. 8:31, 32.

Conciudadanos de los santos.

Os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos.

Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.—Nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.—El Padre . . . nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.

Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma.

EF. 2:19. He. 12:22, 23. He. 11:13.—Fil. 3:20, 21.—Col. 1:12, 13.

1 P. 2:11.

Muy profundos son tus pensamientos.

Nosotros . . . no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.—A fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!—Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.—Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros, no es posible contarlos ante ti. Si yo anunciare y hablare de ellos, no pueden ser enumerados.

SAL. 92:5. Col. 1:9.—Ef. 3:17-19. Ro. 11:33.—Is. 55:8, 9.—Sal. 40:5.

Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

Los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan.—Sembraron viento, y torbellino segarán.—El que siembra para su carne, de la carne segará corrupción.

El que siembra justicia tendrá galardón firme.—El que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. El alma generosa será prosperada; y el que saciar, él también será saciado.—El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.

GA. 6:7. Job 4:8.—Os. 8:7.—Gá. 6:8. Pr. 11:18.—Gá. 6:8-10. Pr. 11:24, 25.—2 Co. 9:6.

El los remueve con su recio viento en el día del aire solano.

Caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas.—Yo estoy contigo para salvarte, dice Jehová, . . . te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo.—No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.—Los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.

Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.—Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte.

Fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción, refugio contra el turbión, sombra contra el calor; porque el ímpetu de los violentos es como turbión contra el muro.

IS. 27:8. 2 S. 24:14.—Jer. 30:11.—Sal. 103:9, 10, 14.—Mal. 3:17.

1 Co. 10:13.—Lc. 22:31, 32. Is. 25:4.

Yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad.

La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.—(Y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Ni mi palabra ni mi predicación fue . . . , sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

Tus ojos verán al Rey en su hermosura.—Le veremos tal como él es.—En mi carne he de ver a Dios.—Estaré satisfecho.

1 R. 10:7. Mt. 12:42.—Jn. 1:14. 1 Co. 2:4, 5, 9, 10. Is. 33:17.—

1 Jn. 3:2.—Job 19:26.—Sal. 17:15.

Por sus frutos los conoceréis.

Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo.—¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce. ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.—Manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.

O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol.—El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas.

¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella?

MT. 7:20. 1 Jn. 3:7.—Stg. 3:11-13.—1 P. 2:12. Mt. 12:33.—Mt. 12:35.
Is. 5:4.

Yo honraré el lugar de mis pies.

Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies.

¿Es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que he edificado?

Así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos.

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

IS. 60:13. Is. 66:1. 2 Cr. 6:18. Hag. 2:6, 7, 9. Ap. 21:1, 3.

Aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz.

Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador.—Guiaré a los ciegos por camino que no sabían, les haré andar por sendas que no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé.

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.—En el día que temo, yo en ti confío. En Dios alabaré su palabra; en Dios he confiado; no temeré; ¿qué puede hacerme el hombre?—Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?

MI. 7:8. Is. 43:2, 3.—Is. 42:16. Sal. 23:4.—Sal. 56:3, 4.—Sal. 27:1.

Un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.—El mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.

Pecamos nosotros, como nuestros padres; hicimos iniquidad, hicimos impiedad. Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias... Y trató de destruirlos, de no haberse interpuesto Moisés su escogido delante de él, a fin de apartar su indignación para que no los destruyese.

Hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios.

(El, Jesús) es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Porque será propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.

1 TI. 2:5. Dt. 6:4.—Gá. 3:20. Sal. 106:6, 7, 23. He. 3:1, 2. He. 8:6, 12.

Al que a mí viene, no le echo fuera.

Cuando él clamare a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso.—Yo no los desecharé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo Jehová soy su Dios.—Yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto sempiterno.

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.—Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.—Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare.

JN. 6:37. Ex. 22:27.—Lv. 26:44.—Ez. 16:60. Is. 1:18.—Is. 55:7.—Lc. 23:42, 43. Is. 42:3.

Su amado Hijo.

Hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.—He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento.—El unigénito Hijo, que está en el seno del Padre.

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor.

La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.—Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios.

COL. 1:13. Mt. 3:17.—Is. 42:1.—Jn. 1:18. 1 Jn. 4:9, 10, 16. Jn. 17:22, 23.—1 Jn. 3:1.

Orando en el Espíritu Santo.

Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.—Tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.—Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.—Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad.

Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

JUD. 20. Jn. 4:24.—Ef. 2:18. Mt. 26:39. Ro. 8:26, 27.—1 Jn. 5:14.—Jn. 16:13. Ef. 6:18.

Si el árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza; retoñará aún, y sus renuevos no faltarán.

No quebrará la caña cascada.—Confortará mi alma.

La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.—Ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra.—Después de todo lo que nos ha sobrevenido . . . a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un remanente como este.

Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz. . . El me sacará a luz; veré su justicia.

JOB 14:7. Is. 42:3.—Sal. 23:3. 2 Co. 7:10.—He. 12:11. Sal. 119:67.—Esd. 9:13. Mi. 7:8, 9.

El que me oyere, habitará con fiadamente y vivirá tranquilo, sin temor del mal.

Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación.—El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.—Escudo y adarga es su verdad.

Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.—El que os toca, toca a la niña de su ojo.—No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros... Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.—Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos.

En seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!—¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.—Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

PR. 1:33. Sal. 90:1.—Sal. 91:1.—Sal. 91:4. Col. 3:3.—Zac. 2:8.—Ex. 14:13, 14.—Sal. 46:1, 2. Mt. 14:27.—Lc. 24:38, 39.—2 Ti. 1:12.

Mi reino no es de este mundo.

Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.—Desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.—Preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.—(El poder de Dios) operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.—A su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores.

JN. 18:36. He. 10:12, 13.—Mt. 26:64.—1 Co. 15:25. 1 Co. 15:57.—Ef. 1:20-23.—1 Ti. 6:15.

Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

El que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré.—En Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.—Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.—Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.—Mi comida es que haga la voluntad del que me envió.

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad.—El que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado, por esto sabemos que estamos en él.

LC. 8:21. He. 2:11, 12.—Gá. 5:6.—Jn. 15:14.—Lc. 11:28. Mt. 7:21.—Jn. 4:34. 1 Jn. 1:6.—1 Jn. 2:5.

¿Qué haces aquí, Elías?

El conoce mi camino.—Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos. ¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿y a dónde huiré de tu presencia? Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra.

Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras.—El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será exaltado.—Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano.—Siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse.

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.—El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.—Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen.

1 R. 19:9. Job 23:10.—Sal. 139:1-3, 7, 9, 10. Stg. 5:17.—Pr. 29:25.—Sal. 37:24.—Pr. 24:16. Gá. 6:9.—Mt. 26:41.—Sal. 103:13, 14.

Libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

No podéis servir a Dios y a las riquezas.—Cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.—El fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.—Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Jehová Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordaremos de tu nombre.—El camino de tus mandamientos correré, cuando ensanches mi corazón.

RO. 6:18. Mt. 6:24.—Ro. 6:20-22.—Ro. 10:4. Jn. 12:26.—Mt. 11:29, 30.
Is. 26:13.—Sal. 119:32.

Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

Manasés . . . hizo lo malo ante los ojos de Jehová, según las abominaciones de las naciones . . . y levantó altares a Baal. Y edificó altares para todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová. Y pasó a su hijo por fuego, y se dio a observar los tiempos, y fue agorero, e instituyó encantadores y adivinos, multiplicando así el hacer lo malo ante los ojos de Jehová, para provocarlo a ira.—Mas luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres. Y habiendo orado a él, fue atendido; pues Dios oyó su oración.

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.—El Señor . . . es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca.

HCH. 2:21. 2 R. 21:1, 2, 3, 5, 6.—2 Cr. 33:12, 13. Is. 1:18.—2 P. 3:9.

Hefzi-bá (esto es, Mi deleite está en ella).

Así dice Jehová, Creador tuyo . . . : No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.—¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros.

Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino.—Mis delicias son con los hijos de los hombres.—Se complace Jehová en los que le temen, y en los que esperan en su misericordia.—Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.

A vosotros . . . que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él.

IS. 62:4. Is. 43:1.—Is. 49:15, 16. Sal. 37:23.—Pr. 8:31.—
Sal. 147:11.—Mal. 3:17. Col. 1:21, 22.

La tristeza del mundo produce muerte.

Ahitofel, viendo que no se había seguido su consejo, enalbardó su asno, y se levantó y se fue a su casa a su ciudad; y después de poner su casa en orden, se ahorcó, y así murió.—¿Quién soportará al ánimo angustiado?

¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?—El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón . . . a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado.—Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Felipe . . . le anunció el evangelio de Jesús.—El sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas.

2 CO. 7:10. 2 S. 17:23.—Pr. 18:14. Jer. 8:22.—Is. 61:1-3.—Mt. 11:28-30.
Hch. 8:35.—Sal. 147:3.

La gloria que me diste, yo les he dado.

Vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines... El uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.—Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él.—Sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él. Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová.

Te ruego que me muestres tu gloria. Dijo (Dios) más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá.—A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.—Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

JN. 17:22. Is. 6:1-3.—Jn. 12:41.—Ez. 1:26, 28. Ex. 33:18, 20.—
Jn. 1:18.—2 Co. 4:6.

Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas.

La mujer... tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.—¿No cometió Acán hijo de Zera prevaricación en el anatema?... Y aquel hombre no pereció solo en su iniquidad.

No seguirás a los muchos para hacer mal.

Ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.

Ninguno de nosotros vive para sí.—Vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.—Mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles. De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

PR. 1:10. Gn. 3:6.—Jos. 22:20. Ex. 23:2. Mt. 7:13. Ro. 14:7.—
Gá. 5:13.—1 Co. 8:9, 12. Is. 53:6.

Como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.—La santidad, sin la cual nadie verá al Señor.—Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

STG. 2:26. Mt. 7:21.—He. 12:14.—2 P. 1:5-10. Ef. 2:8, 9.

Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para . . . librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.—Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

Sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor. Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.—No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

HE. 2:14, 15. 1 Co. 15:55, 57.—2 Co. 4:16. 2 Co. 5:1, 6, 8.—Jn. 14:1, 2.

Seremos saciados del bien de tu casa.

Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.—A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos.

Sacia al alma menesterosa, y llena de bien al alma hambrienta.—Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas. Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, y tú los abrevarás del torrente de tus delicias. Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz.

SAL. 65:4. Sal. 27:4. Mt. 5:6.—Lc. 1:53. Sal. 107:9.—Jn. 6:35. Sal. 36:7-9.

¿Ahora creéis?

¿De qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? La fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, . . . pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos.—¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.

El que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

Por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.—Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciereis.

JN. 16:31. Stg. 2:14, 17. He. 11:17-19.—Stg. 2:21, 24. Stg. 1:25.

Mt. 7:20, 21.—Jn. 13:17.

El mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

Paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir.—La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros.—La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

El Consolador, . . . el Espíritu de verdad.—El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz.—El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Mi presencia irá contigo, y te daré descanso. Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí. ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros?

2 TS. 3:16. Ap. 1:4.—Fil. 4:7. Lc. 24:36.—Jn. 14:27. Jn. 15:26.—Gá. 5:22.—Ro. 8:16. Ex. 33:14-16.

Nos gloriamos en las tribulaciones.

Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.—Enrystecidos, mas siempre gozosos.

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!—Ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.

El Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer.

Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada; y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación.

RO. 5:3. 1 Co. 15:19. 1 P. 4:12, 13.—2 Co. 6:10. Fil. 4:4.—Hch. 5:41. Ro. 15:13. Hab. 3:17, 18.

Será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión.

Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo.—El hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos.—Yo y el Padre uno somos.

El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.—Habrà un abrigo para sombra contra el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión y contra el aguacero.—Jehová es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche.

Cuando mi corazón desmayare. Llévame a la roca que es más alta que yo.—Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia.—Fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción, refugio contra el turbión, sombra contra el calor; porque el ímpetu de los violentos es como turbión contra el muro.

*Is. 32:2. He. 2:14.—Zac. 13:7.—Jn. 10:30. Sal. 91:1.—Is. 4:6.—
Sal. 121:5, 6. Sal. 61:2.—Sal. 32:7.—Is. 25:4.*

He aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra.

Como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre.

Nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.

Is. 65:17. Is. 66:22. 2 P. 3:13. Ap. 21:1-5.

Vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret.—Agradó al Padre que en él habitase toda plenitud.—De su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.

Unges mi cabeza con aceite.—La unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

1 Jn. 2:20. Hch. 10:38.—Col. 1:19.—Jn. 1:16. Sal. 23:5.—1 Jn. 2:27.
Jn. 14:26. Ro. 8:26.

Purificados los corazones de mala conciencia.

Si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?—La sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

Tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.

Moisés . . . tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo. Además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

HE. 10:22. He. 9:13, 14.—He. 12:24. Ef. 1:7. He. 9:19, 21, 22.

Ciertamente yo buscaría a Dios, y encomendaría a él mi causa.

¿Hay para Dios alguna cosa difícil?—Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará.—Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.—Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

Tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores, y las leyó; y subió a la casa de Jehová, y las extendió delante de Jehová. Entonces Ezequías oró a Jehová.

Antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.—La oración eficaz del justo puede mucho.

Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis súplicas; porque ha inclinado a mí su oído; por tanto, le invocaré en todos mis días.

*JOB 5:8. Gn. 18:14.—Sal. 37:5.—Fil. 4:6.—1 P. 5:7. Is. 37:14, 15.
Is. 65:24.—Stg. 5:16. Sal. 116:1, 2.*

Lavados los cuerpos con agua pura.

Harás . . . una fuente de bronce . . .; y la colocarás entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás en ella agua. Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos las manos y los pies. Cuando entren en el tabernáculo de reunión, se lavarán con agua, para que no mueran.—Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros.—Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

En mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro.—No entrará en ella ninguna cosa inmunda.—Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio.—Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

*HE. 10:22. Ex. 30:18-21.—1 Co. 6:19.—1 Co. 3:17. Job 19:26, 27.—
Ap. 21:27.—Hab. 1:13.—Ro. 12:1.*

¿Dónde se hallará la sabiduría?

Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada.—Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.—Al único y sabio Dios.—No seas sabio en tu propia opinión.

¡Ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová.

Todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.—Todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.

JOB 28:12. Stg. 1:5, 6.—Pr. 3:5, 6.—1 Ti. 1:17.—Pr. 3:7. Jer. 1:6-8. Jn. 16:23, 24.—Mt. 21:22.

No he de vivir para siempre.

¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría. Me apresuraría a escapar del viento borrascoso, de la tempestad.

Gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial. Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.—Teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.

Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

JOB 7:16. Sal. 55:6, 8. 2 Co. 5:2, 4.—Fil. 1:23. He. 12:1-3. Jn. 14:27.

Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos.

Aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia.—Padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

El conoce mi camino; me probará, y saldré como oro. Mis pies han seguido sus pisadas; guardé su camino, y no me aparté.

Te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos. Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga. Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndole.

SAL. 119:71. He. 5:8.—Ro. 8:17, 18. Job 23:10, 11. Dt. 8:2, 5, 6.

Nadie será fuerte por su propia fuerza.

Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda. Así venció David al filisteo con honda y piedra.

El rey no se salva por la multitud del ejército, ni escapa el valiente por la mucha fuerza. He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia.—Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder.

De buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

1 S. 2:9. 1 S. 17:45, 49, 50. Sal. 33:16, 18.—1 Cr. 29:12. 2 Co. 12:9, 10.

Dios es el que en vosotros produce.

No seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios.—No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.—Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.—Les daré un corazón y un camino, para que me teman perpetuamente.

Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras.

*FIL. 2:13. 2 Co. 3:5.—Jn. 3:27.—Jn. 6:44.—Jer. 32:39. Stg. 1:16-18.
Ef. 2:10. Is. 26:12.*

El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

En el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma. Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte.

Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.—El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.—Nuestra competencia proviene de Dios.—Bástate mi gracia.

*MT. 26:41. Is. 26:8, 9. Ro. 7:18, 22, 23.—Gá. 5:17. Fil. 4:13.—
2 Co. 3:5.—2 Co. 12:9.*

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.—Llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.—Como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

Cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.—Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Jehová, justicia nuestra.

2 CO. 5:21. Is. 53:6.—1 P. 2:24.—Ro. 5:19. Tit. 3:4-7.—Ro. 8:1. Jer. 23:6.

Yo seré a Israel como rocío.

La mansedumbre y ternura de Cristo.—No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare.

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros. Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca.

Vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.

Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.

OS. 14:5. 2 Co. 10:1.—Is. 42:3. Lc. 4:18, 19, 21, 22. Lc. 22:61, 62.
Is. 40:11.

Servíos por amor los unos a los otros.

Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.—Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro.—No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.—Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.—Estad . . . sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

Los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.

GA. 5:13. Gá. 6:1, 2. Stg. 5:19, 20.—1 P. 1:22.—Ro. 13:8.—Ro. 12:10.—1 P. 5:5. Ro. 15:1.

El polvo vuelva a la tierra, como era.

Se siembra en corrupción, . . . se siembra en deshonra, . . . se siembra cuerpo animal.—El primer hombre es de la tierra, terrenal.

Polvo eres, y al polvo volverás.—Este morirá en el vigor de su hermosura, todo quieto y pacífico . . . Y este otro morirá en amargura de ánimo, y sin haber comido jamás con gusto. Igualmente yacerán ellos en el polvo, y gusanos los cubrirán.

Mi carne también reposará confiadamente.—Después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios.—(El) Señor Jesucristo . . . transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy.—Enseñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.

EC. 12:7. 1 Co. 15:42-44.—1 Co. 15:47. Gn. 3:19.—Job 21:23, 25, 26. Sal. 16:9.—Job 19:26.—Fil. 3:20, 21. Sal. 39:4.—Sal. 90:12.

Hacer justicia y juicio es a Jehová más agradable que sacrificio.

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.—¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.—El amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.

Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y en tu Dios confía siempre.—María . . . sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

*PR. 21:3. Mi. 6:8.—1 S. 15:22.—Mr. 12:33. Os. 12:6.—Lc. 10:39, 42.
Fil. 2:13.*

El espíritu vuelva a Dios que lo dio.

Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.—Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda.—Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente.—El espíritu de los hijos de los hombres sube arriba.

Entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor. Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.—Con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.—Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

*EC. 12:7. Gn. 2:7.—Job 32:8.—1 Co. 15:45.—Ec. 3:21. 2 Co. 5:6, 8.—
Fil. 1:23.—1 Ts. 4:13, 14. Jn. 14:2, 3.*

Nadie las puede arrebatarse de la mano de mi Padre.

Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.—El Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial.—Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.—Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?

El mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

JN. 10:29. *2 Ti.* 1:12.—*2 Ti.* 4:18.—*Ro.* 8:37-39.—*Col.* 3:3. *Stg.* 2:5.
2 *Ts.* 2:16, 17.

La perfecta ley, la de la libertad.

Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.—Libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.—La mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido.

La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.—Andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos.

STG. 1:25. *Jn.* 8:32, 34, 36. *Gá.* 5:1, 13, 14.—*Ro.* 6:18.—*Ro.* 7:2.
Ro. 8:2.—*Sal.* 119:45.

No sea, pues, vituperado vuestro bien.

Absteneos de toda especie de mal.—Procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres.—Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos.

Ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.

Vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.—Mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles.—Cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.—En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

RO. 14:16. 1 Ts. 5:22.—2 Co. 8:21.—1 P. 2:15. 1 P. 4:15, 16. Gá. 5:13.—
1 Co. 8:9.—Mt. 18:6.—Mt. 25:40.

VESPERTINA

DICIEMBRE 11

Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.

Es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.—No durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.

Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.

Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado.—Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese.

EF. 5:14. Ro. 13:11.—1 Ts. 5:6-8. Is. 60:1, 2. 1 P. 1:13.—Lc. 12:35, 36.

Jehová es Rey de Israel en medio de ti.

No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.—Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará.—Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos.—Aguarda a Jehová; esfuérzate, y alíentese tu corazón; sí, espera a Jehová.

Oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor.

SOF. 3:15. *Is.* 41:10.—*Is.* 35:3, 4.—*Sof.* 3:17.—*Sal.* 27:14. *Ap.* 21:3, 4.

¿Por qué clamas a mí? Dí a los hijos de Israel que marchen.

Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le parezca.—Oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche.

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.—El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios.—Conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová.

Velad y orad, para que no entréis en tentación.—Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.—En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor.

Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis.

EX. 14:15. 1 Cr. 19:13.—*Neh.* 4:9. *Mt.* 7:21.—*Jn.* 7:17.—*Os.* 6:3. *Mt.* 26:41.—1 Co. 16:13.—*Ro.* 12:11. *Is.* 35:3, 4.

Esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.

Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria.—De la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.—Arboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.—Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.—Llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Pelea la buena batalla de la fe.—En nada intimidados por los que se oponen.

2 Ti. 2:1. Col. 1:11.—Col. 2:6, 7.—Is. 61:3.—Ef. 2:20-22. Hch. 20:32.—
Fil. 1:11. 1 Ti. 6:12.—Fil. 1:28.

Tú pagas a cada uno conforme a su obra.

Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.—Es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

Cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.—Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos.

No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios.—Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras.

SAL. 62:12. 1 Co. 3:11, 14, 15.—2 Co. 5:10. Mt. 6:3, 4.—Mt. 25:19.
2 Co. 3:5.—Is. 26:12.

Poned gloria en su alabanza.

Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará.—Los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron. Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra.—Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón, y glorificaré tu nombre para siempre. Porque tu misericordia es grande para conmigo, y has librado mi alma de las profundidades del Seol.—¿Quién como tú, oh Jehová, . . . magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?—Alabaré yo el nombre de Dios con cántico, lo exaltaré con alabanza.—Cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso.

SAL. 66:2. Is. 43:21.—Jer. 33:8, 9.—He. 13:15. Sal. 86:12, 13.—
Ex. 15:11.—Sal. 69:30.—Ap. 15:3.

DICIEMBRE 14

VESPERTINA

Eramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.—No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

Respondió Job a Jehová, y dijo: He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca.—Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?

He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.—David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isai, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

Habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia.

Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

EF. 2:3. Tit. 3:3.—Jn. 3:7. Job 40:3, 4.—Job 1:8. Sal. 51:5.—
Hch. 13:22. 1 Ti. 1:13. Jn. 3:6.

Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, . . . que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo.—El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.—Por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Jesús, . . . al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió. Jesús lloró.—Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.

Sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.

GA. 6:2. Fil. 2:4, 5, 7.—Mr. 10:45.—2 Co. 5:15. Jn. 11:33, 35.—Ro. 12:15. 1 P. 3:8, 9.

Hijo, vé hoy a trabajar en mi viña.

Ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.—Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.—Santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.

Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

MT. 21:28. Gá. 4:7. Ro. 6:11-13.—1 P. 1:14-16.—2 Ti. 2:21. 1 Co. 15:58.

Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.—Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.—Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.—Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra.

*Jn. 13:1. Jn. 17:9, 10, 15, 16. Jn. 15:9.—Jn. 15:13, 14.—Jn. 13:34.
Fil. 1:6.—Ef. 5:25, 26.*

Lo profundo de Dios.

Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.—A vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos.

Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido.

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

1 CO. 2:10. Jn. 15:15.—Mt. 13:11. 1 Co. 2:12. Ef. 3:14-19.

Vida nos darás, e invocaremos tu nombre.

El espíritu es el que da vida.—El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.—Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia.

Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos, porque con ellos me has vivificado.—Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.—La letra mata, mas el espíritu vivifica.—Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.—Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

SAL. 80:18. Jn. 6:63.—Ro. 8:26, 27.—Ef. 6:18. Sal. 119:93.—Jn. 6:63.—2 Co. 3:6.—Jn. 15:7.—1 Jn. 5:14. 1 Co. 12:3.

No participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas.

No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura. Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios; no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo. Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis.—Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo.

En una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles.

EF. 5:11. 1 Co. 15:33. 1 Co. 5:6, 7, 9-11.—Fil. 2:15. 2 Ti. 2:20.

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.—No habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

No dije a la descendencia de Jacob: En vano me busáis.—Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.—De manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

HE. 4:16. Fil. 4:6, 7.—Ro. 8:15. Is. 45:19.—He. 10:19-22.—He. 13:6.

Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.—La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.—Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

No somos hijos de la esclava, sino de la libre.—Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.

El que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.—Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

JN. 8:32. 2 Co. 3:17.—Ro. 8:2.—Jn. 8:36. Gá. 4:31.—Gá. 2:16. Stg. 1:25.—Gá. 5:1.

Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos.

¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios.—Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano.—El mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz.

Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz. La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia; él me sacará a luz; veré su justicia.

La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

SAL. 112:4. Is. 50:10.—Sal. 37:24.—Pr. 6:23. Mi. 7:8, 9. Mt. 6:22, 23.

Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.

Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino.—No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades.

Le presentaban niños... y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo.—El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.—Vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.—Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice Jehová el Señor.

IS. 40:11. Mt. 15:32.—He. 4:15. Mr. 10:13, 16. Sal. 119:176.—Lc. 19:10. —
1 P. 2:25. Lc. 12:32.—Ez. 34:15.

Nos escogió en él antes de la fundación del mundo.

Para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor.

Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó... para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.—A los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.—Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo.

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.—No nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.

EF. 1:4. Ef. 1:4, 5. 2 Ts. 2:13, 14.—Ro. 8:29, 30.—1 P. 1:2. Ez. 36:26.—1 Ts. 4:7.

Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así?

Tened fe en Dios.—Sin fe es imposible agradar a Dios.—Para Dios todo es posible.

¿Acaso se ha acertado mi mano para no redimir? ¿No hay en mí poder para librar?

Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.—Probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír.—¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas!

Para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.

2 R. 7:2. Mr. 11:22.—He. 11:6.—Mt. 19:26. Is. 50:2. Is. 55:8, 9.—Mal. 3:10. Is. 59:1.—2 Cr. 14:11. 2 Co. 1:9.

Los días de tu luto serán acabados.

En el mundo tendréis aflicción.—Toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.—Los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Is. 60:20. Jn. 16:33.—Ro. 8:22, 23.—2 Co. 5:4. Ap. 7:14-17.

Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?

Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras.

Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo.—Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.—Oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está. Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho.

No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? . . . Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.—Pongan la esperanza . . . en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

MR. 4:38. Sal. 145:9. Gn. 9:3.—Gn. 8:22. Nah. 1:7.—Gn. 21:17, 19. Mt. 6:31, 32.—1 Ti. 6:17.

La obra de vuestra fe.

Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

La fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.—La fe . . . obra por el amor.—El que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.—Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.—Se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás. Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder.—Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

1 TS. 1:3. Jn. 6:29. Stg. 2:17.—Gá. 5:6.—Gá. 6:8.—Ef. 2:10.—Tit. 2:14.
2 Ts. 1:3, 11.—Fil. 2:13.

¿Dónde está la promesa de su advenimiento?

Profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos.—He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él.

El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

2 P. 3:4. Jud. 14, 15.—Ap. 1:7. 1 Ts. 4:16, 17. Tit. 2:11-13.

Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo.

Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal.—No hay paz para los malos, dijo Jehová.

Ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz.

Agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas.—Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, . . . a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.—Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos.

IS. 27:5. Jer. 29:11.—Is. 48:22. Ef. 2:13, 14. Col. 1:19, 20.—
Ro. 3:24-26.—1 Jn. 1:9. Is. 26:4.

Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.

Como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo. Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.

Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.—Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.—Nadie viene al Padre, sino por mí.—El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.—Habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

1 JN. 5:11. Jn. 5:26, 21. Jn. 11:25, 26.—Jn. 10:11, 17, 18.—Jn. 14:6.—
1 Jn. 5:12.—Col. 3:3, 4.

Si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, . . . y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad.

RO. 8:13. Gá. 5:19, 21-25. Ti. 2:11-14.

Dijeron los príncipes de los filisteos: ¿Qué hacen aquí estos hebreos?

Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno.

No sea, pues, vituperado vuestro bien.—Manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles.

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente . . . Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundado.

Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

1 S. 29:3. 1 P. 4:14, 15. Ro. 14:16.—1 P. 2:12. 2 Co. 6:14, 16, 17. 1 P. 2:9.

Se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres.

Con amor eterno te he amado.

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor; no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.—Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.—Grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne.

Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo.

*TIT. 3:4. Jer. 31:3. 1 Jn. 4:9, 10. Gá. 4:4, 5.—Jn. 1:14.—1 Ti. 3:16.
He. 2:14.*

¡Gracias a Dios por su don inefable!

Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre.—Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.

El . . . no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.—Teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió.

Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres.—Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre.

Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

*2 CO. 9:15. Sal. 100:1, 2, 4.—Is. 9:6. Ro. 8:32.—Mr. 12:6.
Sal. 107:21.—Sal. 103:1. Lc. 1:46, 47.*

Estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre.

Sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.—De la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.—El que persevere hasta el fin, éste será salvo.—La que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

Por la fe estáis firmes.

Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar.

El que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

1 CO. 15:58. 1 Co. 15:58.—Col. 2:6, 7.—Mt. 24:13.—Lc. 8:15. 2 Co. 1:24. Jn. 9:4. Gá. 6:8-10.

(El) puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios.

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.—En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.—El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.—¿Hay para Dios alguna cosa difícil?

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.

HE. 7:25. Jn. 14:6.—Hch. 4:12. Jn. 10:27, 28.—Fil. 1:6.—Gn. 18:14. Jud. 24, 25.

No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

No tenemos aquí ciudad permanente.—Tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.

No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

Ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas.—Allí los impíos dejan de perturbar, y allí descansan los de agotadas fuerzas.

Los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia.—Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

Las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.—Esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.

2 CO. 4:18. *He.* 13:14.—*He.* 10:34. *Lc.* 12:32. 1 P. 1:6.—*Job* 3:17.

2 Co. 5:4.—*Ap.* 21:4. *Ro.* 8:18.—2 Co. 4:17.

El es nuestra paz.

Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.—Agradó al Padre . . . por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, . . . haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en el cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él.—Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.—Aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz.

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

EF. 2:14. 2 Co. 5:19, 21.—*Col.* 1:19-22.—*Col.* 2:14.—*Ef.* 2:15. *Jn.* 14:27.

Tus pecados te son perdonados.

Perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.—¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.—Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad.—¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado?

Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.—La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.—El pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. Libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

MR. 2:5. Jer. 31:34.—Mr. 2:7. Is. 43:25.—Sal. 32:1, 2.—Mi. 7:18.

Ef. 4:32.—1 Jn. 1:7-9. Sal. 103:12.—Ro. 6:14, 18.

Quisiéramos ver a Jesús.

Oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma.—Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras.

Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.—No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.—He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe.

Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara.—Teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

JN. 12:21. Is. 26:8.—Sal. 145:18. Mt. 18:20.—Jn. 14:18.—Mt. 28:20.

He. 12:1, 2. 1 Co. 13:12.—Fil. 1:23. 1 Jn. 3:2, 3.

Entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

La voluntad de Dios es vuestra santificación.—Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz; y por ello te vendrá bien.—Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.—Sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

No cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.—El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos.

EF. 5:17. 1 Ts. 4:3.—Job 22:21.—Jn. 17:3.—1 Jn. 5:20. Col. 1:9.—Ef. 1:17-19.

Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros.

Caminó, pues, Enoc con Dios.—¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?—En cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien.

Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él; y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará. Pero cuando en su tribulación se convirtieron a Jehová Dios de Israel, y le buscaron, él fue hallado de ellos.

Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió, . . . y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe.

STG. 4:8. Gn. 5:24.—Am. 3:3.—Sal. 73:28. 2 Cr. 15:2, 4. Jer. 29:11-13. He. 10:19-22.

Irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.

A vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio.—Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminare en el mundo.

Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.—Sinceros e irrepreensibles para el día de Cristo.

A aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos.

1 CO. 1:8. Col. 1:21-23.—Fil. 2:15. 2 P. 3:14.—Fil. 1:10. Jud. 24, 25.

El guarda los pies de sus santos.

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.—El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio.

Por el camino de la sabiduría te he encaminado, y por veredas derechas te he hecho andar. Cuando anduvieres, no se estrecharán tus pasos, y si corrieres, no tropezarás. No entres por la vereda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos. Déjala, no pases por ella; apártate de ella, pasa. Tus ojos miren lo recto, y diríjanse tus párpados hacia lo que tienes delante. Examina la senda de tus pies, y todos tus caminos sean rectos. No te desvíes a la derecha ni a la izquierda; aparta tu pie del mal.

El Señor me librá de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

1 S. 2:9. 1 Jn. 1:6, 7.—Jn. 13:10. Pr. 4:11, 12, 14, 15, 25-27. 2 Ti. 4:18.

Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a este lugar.

Os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí.—En su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad.—Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, Jehová solo le guió.

Hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré.—Este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; él nos guiará aun más allá de la muerte.

Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará.—No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

Hasta aquí nos ayudó Jehová.

DT. 1:31. Ex. 19:4.—Is. 63:9.—Dt. 32:11, 12. Is. 46:4.—Sal. 48:14.

Sal. 55:22.—Mt. 6:25, 32. 1 S. 7:12.

Queda aún mucha tierra por poseer.

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

Sed, pues, vosotros perfectos.—Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

Esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento.

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu.

Queda un reposo para el pueblo de Dios.—Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos.

JOS. 13:1. Fil. 3:12. Mt. 5:48.—2 P. 1:5-7. Fil. 1:9. 1 Co. 2:9, 10.

He. 4:9.—Is. 33:17.

LISTA DE TEXTOS DIARIOS

LA HORA MATUTINA

GENESIS.	29:29.	Jun. 15.	63:5, 6.	Abr. 14.	ISAIAS.		
13:10, 11.	Mar. 22.	32:4.	Sept. 26.	65:1.	Ene. 11.	9:6.	Ene. 20.
15:6.	Mar. 24.	33:25.	Ene. 28.	65:4.	Nov. 29.	26:3.	Ene. 13.
16:13.	Ene. 29.			66:2.	Dic. 14.	27:5.	Dic. 23.
21:1.	Abr. 24.	JOSUE.		73:28.	Sept. 24.	27:8.	Nov. 18.
22:14.	Mar. 10.	1:18.	Mar. 28.	78:53.	Nov. 11.	32:2.	Dic. 1.
24:63.	Mar. 30.			80:18.	Dic. 17.	38:14.	Mar. 5.
28:16.	May. 2.	RUT.		85:10.	May. 6.	38:14.	Mar. 18.
32:26.	Abr. 5.	3:18.	Sept. 4.	89:16.	Oct. 17.	38:17.	Ene. 17.
32:28.	May. 31.			89:19.	Nov. 9.	38:17.	Mar. 8.
39:3.	Jun. 8.	1 SAMUEL.		90:17.	Ene. 6.	42:10.	Ene. 2.
41:52.	Mar. 2.	7:3.	Abr. 2.	92:5.	Nov. 17.	43:1.	Apr. 9.
		12:24.	Abr. 29.	99:1.	Oct. 26.	51:1.	Agto. 25.
EXODO.				104:34.	Sept. 22.	51:12.	Sept. 14.
2:9.	Jun. 20.	1 CRONICAS.		107:7.	Ene. 3.	53:10.	May. 8.
3:7.	Agto. 24.	4:10.	Feb. 2.	107:8.	Nov. 7.	53:11.	Feb. 20.
12:11.	Jun. 2.	4:10.	Jun. 26.	108:1.	Oct. 22.	54:5.	Mar. 7.
12:43.	Jul. 2.	22:5.	Agto. 16.	112:4.	Dic. 19.	57:18.	Sept. 12.
13:7.	Sept. 3.			119:18.	Sept. 18.	59:1.	May. 4.
19:6.	Jul. 16.	ESDRAS.		119:25.	Ene. 15.	59:16.	Oct. 28.
25:21, 22.	Jun. 18.	9:9.	Sept. 23.	119:57.	Agto. 21.	60:20.	Dic. 21.
28:12.	May. 23.			119:71.	Dic. 5.	62:4.	Nov. 26.
28:36.	Agto. 26.	NEHEMIAS.		119:105.	Agto. 27.	64:1.	Jul. 29.
30:23, 25.	Nov. 5.	5:19.	Ene. 7.	119:130.	Mar. 20.		
33:14.	Jul. 12.	8:10.	Agto. 14.			JEREMIAS.	
34:29.	Oct. 4.	9:17.	Oct. 9.			15:20.	Jul. 11.
LEVITICO.		ESTER.		PROVERBIOS.		17:17.	Feb. 18.
1:3, 4.	Abr. 22.	5:2.	Agto. 30.	1:33.	Nov. 23.	31:3.	Agto. 23.
1:4.	Mar. 17.			2:6.	Feb. 19.	32:39.	Sept. 10.
4:12.	Feb. 17.	JOB.		2:8.	Mar. 6.	50:34.	Apr. 15.
16:22.	Oct. 2.	5:8.	Dic. 3.	3:5, 6.	Mar. 3.		
17:11.	May. 29.	19:25.	Jun. 28.	3:9.	Abr. 13.	LAMENTACIONES.	
20:8.	Feb. 21.	23:10.	Sept. 30.	3:12.	Agto. 6.	3:26.	Oct. 30.
		28:12.	Dic. 4.	3:13.	Sept. 20.	3:31, 32.	Agto. 12.
				3:26.	Oct. 19.	3:40.	Feb. 26.
				4:18.	Agto. 8.	3:41.	Sept. 6.
				8:34.	Nov. 1.		
NUMEROS.		SALMOS.		10:19.	Abr. 11.		
6:24.	Mar. 11.	9:10.	Ene. 8.	11:18.	Mar. 27.	EZEQUIEL.	
6:25, 26.	Mar. 12.	18:18.	Abr. 23.	16:20.	Agto. 29.	1:26.	Feb. 13.
6:27.	Sept. 28.	22:11.	Oct. 11.	20:9.	Feb. 15.	20:19.	May. 17.
10:33.	Jun. 24.	25:9.	Oct. 7.	21:2.	Sept. 16.	36:37.	Feb. 24.
23:19.	Agto. 20.	25:12.	Feb. 22.	21:3.	Dic. 9.		
31:23.	Jun. 12.	27:14.	Sept. 2.	27:1.	Feb. 29.	DANIEL.	
33:55.	Ene. 31.	31:19.	May. 25.			5:27.	Sept. 8.
DEUTERONOMIO.		31:22.	Abr. 16.			10:12.	Oct. 13.
1:31.	Dic. 31.	40:17.	Nov. 14.	CANTARES.			
3:24.	Agto. 18.	48:14.	Ene. 22.	1:3.	Feb. 16.	OSEAS.	
8:10.	Feb. 7.	50:15.	Oct. 5.	1:5.	Abr. 10.	14:9.	Nov. 3.
12:9.	Ene. 4.	50:23.	Abr. 17.	2:6.	Abr. 26.		
13:17.	Abr. 20.	51:2.	May. 19.	4:7.	Agto. 9.	JONAS.	
17:16.	Feb. 4.	59:9.	Oct. 15.	5:16.	Oct. 29.	2:4.	Oct. 24.
18:18.	Abr. 18.	60:4.	Ene. 9.	7:10.	Jul. 13.	4:2.	Jul. 17.

MIQUEAS.			JUAN.			14:16	Dic.	11.	1:19.	Ene.	16.
7:8	Nov.	20.	1:16.	Oct.	21.				3:1.	Jul.	30.
			1:29.	Abr.	28.	1 CORINTIOS.			3:2.	Mar.	4.
NAHUM.			3:16.	Feb.	28.	1:5.	Abr.	8.	3:3.	Jun.	22.
1:7.	May.	27.	5:26.	May.	18.	1:8.	Dic.	30.	3:4.	Nov.	6.
			6:37.	Nov.	21.	1:9.	Nov.	15.	4:6.	Jul.	6.
SOFONIAS.			7:37.	Sept.	13.	7:29.	Abr.	27.			
3:15.	Dic.	12.	7:46.	Jun.	9.	12:12.	Sept.	5.	1 TESALONICENSES		
3:17.	Jun.	6.	10:3.	Jul.	18.	15:24.	Jul.	23.	1:3.	Dic.	22.
			10:7.	Abr.	19.	15:34.	May.	11.	5:8.	Nov.	8.
HAGEO.			10:10.	Feb.	5.	15:58.	Dic.	26.	5:15.	Nov.	2.
2:4.	Feb.	3.	10:29.	Dic.	10.				5:23.	Ene.	10.
2:9.	Jun.	4.	13:1.	Dic.	16.	2 CORINTIOS.					
			13:23.	Jul.	4.	1:5.	Jun.	14.	2 TESALONICEN-		
ZACARIAS.			14:16, 17.	Jun.	23.	4:4.	Jul.	27.	SES.		
3:4.	Jul.	9.	14:26.	Agto.	7.	4:18.	Dic.	27.	3:16.	Nov.	30.
4:6.	Oct.	31.	14:27.	May.	22.	5:19.	Oct.	12.			
			14:28.	Ene.	14.	5:21.	Dic.	7.	1 TIMOTEO.		
MALAQUIAS.			15:2.	Ene.	21.	6:10.	Abr.	7.	1:14.	Feb.	6.
3:16.	Feb.	11.	15:4.	Jun.	13.	7:10.	Nov.	12.	2:5.	Mar.	13.
3:17.	Feb.	12.	15:15.	Feb.	8.				2:8.	May.	13.
			17:15.	Agto.	10.	GALATAS.			4:16.	May.	20.
MATEO.			17:16.	Jul.	20.	5:13.	Dic.	8.	6:17.	Mar.	9.
1:21.	Abr.	25.	17:17.	Nov.	16.	5:22.	Mar.	1.			
3:15.	Feb.	14.	17:22.	Nov.	27.	5:22.	Abr.	1.	2 TIMOTEO.		
4:1.	Jul.	7.	19:30.	Agto.	4.	5:22.	May.	1.	2:1.	Dic.	13.
5:48.	May.	3.	19:34.	Oct.	18.	5:22.	Jun.	1.	2:3.	Jul.	31.
6:10.	Jul.	15.				5:22.	Jul.	1.			
6:31, 32.	May.	5.	HECHOS.			5:22.	Agto.	1.	TITO.		
7:20.	Nov.	19.	3:26.	Mar.	19.	5:22, 23.	Sept.	1.	2:10.	Mar.	14.
8:17.	Oct.	27.	20:19.	Ene.	19.	5:22, 23.	Oct.	1.	3:4.	Dic.	25.
10:24.	Jul.	10.				6:2.	Dic.	15.			
12:20.	Sept.	17.	ROMANOS.						HEBREOS.		
12:34.	Jul.	14.	1:1.	May.	16.	EFESIOS.			2:10.	Mar.	15.
24:6.	May.	7.	3:1.	Jul.	21.	1:4.	Dic.	20.	2:14.	Agto.	11.
25:13.	Jun.	3.	3:22.	Ene.	25.	3:15.	Oct.	10.	4:3.	Ene.	5.
25:14, 15.	Mar.	26.	5:5.	Ene.	23.	4:30.	May.	24.	4:11.	May.	30.
25:34.	Mar.	29.	5:14.	Ene.	18.	5:2.	Jul.	28.	4:16.	Dic.	18.
28:20.	Oct.	25.	5:16.	Agto.	31.	5:15, 16.	Jun.	16.	7:25.	Abr.	6.
			6:4.	Agto.	5.	5:17.	Dic.	29.	11:1.	May.	9.
MARCOS.			6:10.	Jul.	22.	5:25, 26.	Nov.	13.	11:8.	Jul.	26.
2:5.	Dic.	28.	6:11.	Feb.	27.	6:10.	May.	21.	11:16.	Agto.	13.
			6:14.	Sept.	15.				12:1, 2.	Ene.	30.
LUCAS.			6:18.	Nov.	25.	FILIPENSES.			12:14.	Jun.	19.
1:49.	Jul.	19.	7:22.	Oct.	20.	2:13.	Dic.	6.	12:24.	Feb.	23.
1:50.	Agto.	3.	8:3.	Abr.	12.	3:10.	May.	14.	13:5.	Mar.	25.
1:53.	Sept.	9.	8:13.	Dic.	24.	3:13, 14.	Ene.	1.	13:6.	Oct.	8.
8:21.	Nov.	24.	8:17.	Jul.	3.	3:20.	May.	28.	13:13, 14.	Ene.	26.
11:34.	Feb.	10.	8:28.	Sept.	21.	4:1.	Abr.	21.	13:20.	May.	26.
12:15.	Oct.	23.	12:2.	Sept.	11.	4:5.	Ene.	24.	13:20, 21.	Agto.	15.
15:13.	Jun.	10.	12:11.	Oct.	16.	4:6.	Jun.	17.			
15:20.	Jun.	11.	12:12.	Jul.	24.	4:19.	Mar.	31.	SANTIAGO.		
16:25.	Feb.	9.	12:12.	Sept.	7.				1:4.	Sept.	25.
17:10.	Jun.	5.	14:7.	Agto.	22.	COLOSENSES.			2:26.	Nov.	28.
18:1.	Jun.	7.	14:9.	Oct.	14.	1:10.	Nov.	10.	4:7.	Feb.	25.

4:14.	Mar.	16.	2 PEDRO.		3:14.	Jul.	25.	APOCALIPSIS.			
5:16.	Agto.	17.	3:8, 9.	Abr.	3.	3:16.	Sept.	29.	1:5.	Oct.	3.
						4:7.	May.	12.	1:17.	Abr.	4.
1 PEDRO.			1 JUAN.			4:16.	Jul.	5	3:2.	Mar.	21.
1:6.	Nov.	4.	1:9.	Jul.	8.	5:3.	Jun.	29.	3:19.	Jun.	30.
1:8.	Feb.	1.	2:5.	Abr.	30.				4:8.	Mar.	23.
1:15.	Agto.	19.	2:20.	Dic.	2.				6:17.	Jun.	27.
2:21.	Jun.	21.	3:2.	Jun.	25.	JUDAS.			12:10.	Agto.	28.
5:6.	Sept.	27.	3:5.	Ene.	27.	20.	Nov.	22.	13:8.	Agto.	2.
5:10.	Sept.	19.	3:8.	May.	10.	25.	Ene.	12.	19:6.	Oct.	6.
									21:4.	May.	15.

LISTA DE TEXTOS DIARIOS

LA HORA VESPERTINA

GENESIS.			RUT.			JOB.			50:5.	Nov.	9.
1:27.	Feb.	17.	3:1.	Jun.	23.	2:10.	Feb.	24.	51:12.	Abr.	14.
2:9.	Agto.	28.				7:4.	Ene.	12.	55:6.	May.	29.
3:1.	Sept.	27.	1 SAMUEL.			7:16.	Dic.	4.	61:2.	Abr.	4.
3:4, 5.	Sept.	3.	2:9.	Dic.	5.	14:7.	Nov.	22.	61:5.	Jul.	29.
3:15.	Ene.	14.	2:9.	Dic.	30.	20:5.	Jun.	9.	62:12.	Dic.	13.
5:3.	Feb.	18.	2:25.	Ene.	31.	23:3.	Feb.	25.	69:20.	May.	12.
5:22.	Abr.	21.	2:30.	Agto.	3.	34:3.	Jul.	15.	69:26.	Feb.	4.
6:9.	Mar.	20.	3:17.	Oct.	6.	38:19.	Agto.	11.	69:26.	May.	7.
17:1.	Jun.	3.	7:12.	Jul.	1.				71:14.	Abr.	28.
49:11.	Ene.	24.	29:3.	Dic.	24.	SALMOS.			73:2.	Sept.	9.
49:15.	Mar.	4.	30:6.	Oct.	29.	4:8.	Agto.	29.	77:8.	Mar.	21.
						9:10.	Abr.	6.	78:20.	Feb.	10.
EXODO.						12:6.	Oct.	9.	86:12.	Ene.	29.
12:42.	Jun.	26.	2 SAMUEL.			13:1.	Mar.	30.	86:13.	Abr.	22.
14:15.	Dic.	12.	7:25.	Oct.	31.	16:5.	Jun.	2.	89:19.	May.	17.
16:15.	Agto.	30.	7:29.	Oct.	7.	16:7.	May.	16.	90:11.	Feb.	23.
17:15.	Mar.	1.	23:5.	Agto.	14.	16:11.	Jul.	25.	91:15.	Abr.	16.
20:11.	Mar.	15.	24:23.	Oct.	20.	18:16.	Agto.	4.	93:3.	Feb.	15.
33:18.	Feb.	12.				18:39.	Jul.	27.	94:19.	Ene.	22.
			1 REYES.			19:1.	Sept.	28.	94:20.	Jul.	8.
NUMEROS.			4:29.	Agto.	22.	23:2.	Sept.	2.	97:11.	Feb.	21.
18:20.	Feb.	14.	10:7.	Nov.	18.	23:5.	Agto.	26.	97:12.	Jul.	26.
22:6.	Oct.	27.	19:9.	Nov.	24.	24:1.	Agto.	6.	102:27.	Feb.	29.
			20:27.	Nov.	8.	25:4.	Sept.	30.	103:4.	Ene.	11.
DEUTERONOMIO.						25:5.	Nov.	6.	103:14.	Jun.	5.
30:19.	Ene.	27.	2 REYES.			25:7.	Jun.	29.	103:15.	Agto.	17.
31:8.	Ene.	1.	4:26.	Nov.	12.	25:18.	Jun.	7.	103:19.	Oct.	22.
32:9.	Ene.	20.	7:2.	Dic.	20.	26:3.	Jul.	6.	104:16.	Feb.	11.
						27:11.	Abr.	11.	104:23.	Sept.	11.
JOSUE.			2 CRONICAS.			30:5.	Sept.	16.	105:39.	May.	5.
1:5.	Ene.	7.	6:18.	Ene.	10.	31:15.	Mar.	7.	107:9.	Jul.	11.
13:1.	Dic.	31.				34:8.	Sept.	17.	118:7.	Sept.	12.
14:12.	Mar.	22.	NEHEMIAS.			38:10.	May.	13.	119:28.	Mar.	19.
			4:9.	Jul.	16.	40:2.	Oct.	8.	119:50.	Feb.	13.
JUECES.						40:17.	Sept.	7.	121:1, 2.	Sept.	19.
6:24.	Abr.	1.	ESTER.			41:3.	Abr.	7.	133:3.	Jul.	19.
15:19.	Sept.	18.	6:1.	May.	23.	42:6.	Mar.	13.	139:3.	Jun.	20.

139:12.	Feb.	3.	JEREMIAS.		MARCOS.		12:13.	Mar.	26.		
141:2.	Ene.	2.	2:13.	Agto.	9.	2:8.	Jun.	8.	12:16.	Jul.	5.
141:3.	Ene.	5.	2:13.	Sept.	5.	4:38.	Dic.	21.	13:12.	Jun.	4.
143:2.	Jun.	27.	12:5.	Nov.	14.	6:30.	Ene.	6.			
145:10.	Jun.	17.	20:9.	Abr.	19.	14:8.	Jul.	18.	1 CORINTIOS.		
145:15.	Abr.	24.	23:6.	Feb.	1.				1:9.	May.	21.
			45:5.	Abr.	15.	LUCAS.			1:9.	Sept.	14.
PROVERBIOS.					5:5.	Mar.	25.		1:27.	Agto.	12.
1:10.	Nov.	27.	LAMENTACIONES.			9:23.	Sept.	1.	1:28.	Agto.	13.
3:24.	Feb.	22.	3:27.	Ene.	30.	10:19.	Oct.	28.	1:28.	Jul.	3.
14:12.	Agto.	21.				10:41.	Jun.	14.	1:31.	Agto.	18.
14:29.	Abr.	30.	EZEQUIEL.			10:42.	Ene.	9.	2:10.	Dic.	16.
15:15.	Jul.	20.	48:35.	May.	1.	18:8.	Abr.	2.	3:13.	Jul.	9.
20:27.	Feb.	28.				18:41.	Ene.	3.	4:7.	Oct.	2.
23:26.	Jul.	10.	OSEAS.			19:13.	Agto.	31.	6:11.	Nov.	11.
24:10.	Agto.	20.	2:14.	Agto.	15.	24:29.	Mar.	23.	7:31.	Nov.	5.
27:24.	Mar.	29.	5:15.	May.	24.				7:32.	May.	27.
29:25.	Agto.	10.	14:5.	Dic.	7.	JUAN.			9:24.	May.	28.
						1:38, 39.	Jun.	24.	10:13.	Mar.	27.
ECLESIASTES.			AMOS.			5:19.	Sept.	29.	12:5.	Oct.	3.
1:2.	May.	10.	4:11.	Abr.	3.	6:20.	May.	9.	12:6.	Oct.	4.
5:2.	Jun.	30.				6:63.	Mar.	14.	14:15.	Mar.	16.
12:7.	Dic.	8.	JONAS.			6:63.	Oct.	23.	15:23.	Sept.	8.
12:7.	Dic.	9.	1:6.	Agto.	27.	7:50.	Jul.	30.	15:35.	May.	6.
						8:32.	Dic.	18.	15:41.	Feb.	2.
CANTARES.			ZACARIAS.			9:4.	Feb.	9.	15:54.	Sept.	26.
1:4.	Abr.	17.	13:7.	Jun.	25.	9:4.	Agto.	24.	15:55.	Ene.	4.
2:15.	Oct.	30.				9:35.	Jun.	13.			
2:16.	Mar.	10.	MALAQUIAS.			10:27.	May.	11.	2 CORINTIOS.		
3:1.	Nov.	10.	2:15.	Oct.	26.	11:11.	Mar.	28.	5:4.	Feb.	16.
4:16.	Ene.	28.	3:15.	Ene.	21.	11:35.	Mar.	11.	5:10.	Feb.	5.
5:6.	Jun.	21.				11:36.	Jun.	22.	6:10.	Sept.	20.
6:10.	Abr.	26.				11:42.	May.	30.	6:14.	Mar.	31.
			MATEO.			12:21.	Dic.	28.	7:1.	May.	3.
ISAIAS.			1:23.	Jun.	1.	13:7.	Sept.	4.	7:10.	Nov.	26.
9:6.	Nov.	1.	5:13.	Sept.	13.	13:16, 17.	Oct.	21.	8:9.	Abr.	25.
9:6.	Nov.	2.	6:9.	Oct.	10.	16:31.	Nov.	29.	8:9.	Sept.	24.
9:6.	Nov.	3.	6:9.	Oct.	11.	17:4.	May.	4.	9:15.		25.
9:6.	Nov.	4.	6:10.	Oct.	12.	18:36.	Nov.	23.	13:14.	Sept.	21.
21:11.	Sept.	6.	6:10.	Oct.	13.	20:16.	May.	20.			
34:16.	Jul.	13.	6:11.	Oct.	14.				GALATAS.		
40:11.	Dic.	19.	6:12.	Oct.	15.	HECHOS.			5:11.	Ene.	23.
40:31.	Sept.	10.	6:13.	Oct.	16.	2:21.	Nov.	25.	5:26.	Mat.	18.
41:17.	Oct.	24.	6:13.	Oct.	17.	26:15.	Abr.	20.	6:7.	Nov.	17.
45:11.	Agto.	19.	6:13.	Oct.	18.						
46:4.	Agto.	23.	14:14.	Feb.	7.				EFESIOS.		
53:6.	Ene.	19.	17:20.	Jun.	18.	ROMANOS.			2:3.	Dic.	14.
53:6.	Abr.	23.	20:28.	Jul.	7.	2:16.	Sept.	25.	2:6.	May.	15.
60:13.	Nov.	19.	21:28.	Dic.	15.	3:23.	Abr.	12.	2:10.	Nov.	15.
60:18.	Feb.	8.	22:42.	Agto.	7.	4:20.	Jul.	24.	2:14.	Dic.	27.
61:10.	Agto.	25.	26:39.	Sept.	22.	5:3.	Nov.	30.	2:18.	Nov.	13.
62:6.	May.	8.	26:41.	Dic.	6.	8:15.	Ene.	25.	2:19.	Nov.	16.
63:3.	Agto.	2.	26:42.	Agto.	5.	8:26.	May.	22.	4:3.	Jul.	31.
63:4.	Feb.	19.	26:44.	Jul.	2.	8:27.	Jun.	15.	4:15.	Oct.	1.
63:7.	Abr.	9.	27:46.	Mar.	6.	10:13.	Agto.	8.	4:26.	Ene.	13.
65:17.	Dic.	1.	27:51.	Jul.	21.	12:3.	Ene.	15.			

5:11.	Dic.	17.	1 TIMOTEO.		SANTIAGO.		JUDAS.		
5:14.	Dic.	11.	2:5.	Nov.	20.	1:5.	Feb.	27.	21. Jul. 22.
			4:1.	Jun.	28.	1:8.	Sept.	15.	
FILIPENSES.			6:12.	Mar.	5.	1:25.	Dic.	10.	
1:5.	May.	19.				4:8.	Dic.	29.	APOCALIPSIS.
2:1.	Oct.	19.	2 TIMOTEO.			5:11.	Agto.	1.	1:19. Ene. 16.
3:14.	Mar.	3.	1:12.	Mar.	8.	5:11.	Nov.	7.	1:19. Ene. 17.
3:20, 21.	Ene.	26.	3:12.	Abr.	10.				1:19. Ene. 18.
4:6.	Jul.	28.				1 PEDRO.			2:17. Abr. 27.
			TITO.			2:24.	Jun.	12.	2:18. May. 25.
COLOSENSES.			2:13.	Abr.	29.	4:7.	Oct.	25.	3:11. Jun. 16.
1:13.	Nov.	21.							3:18. Jun. 19.
1:17.	Agto.	16.	HEBREOS.			2 PEDRO.			4:3. Feb. 26.
3:13.	Jun.	10.	2:14, 15.	Nov.	28.	3:4.	Dic.	22.	12:11. May. 14.
			3:8.	Feb.	20.				14:3. Mar. 9.
1 TESALONICEN-			4:9.	Mar.	2.	1 JUAN.			14:5. Ene. 8.
SES.			4:15.	Mar.	17.	2:1, 2.	Jul.	4.	21:5. Jun. 11.
2:12.	Mar.	24.	7:25.	Dic.	26.	2:28.	May.	31.	21:7. Sept. 23.
5:25.	Jul.	23.	10:20.	Jun.	6.	3:22.	Mar.	12.	21:23. May. 26.
			10:22.	Dic.	2.	5:11.	Dic.	23.	21:25. Abr. 13.
			10:22.	Dic.	3.	5:21.	May.	2.	22:4. Mar. 18.
2 TESALONICENSES.			10:24.	Jul.	12.				22:4. Abr. 8.
2:13.	Jul.	17.	10:37.	Oct.	5.	3 JUAN.			22:16. Feb. 6.
2:16.	Abr.	18.	12:2.	Abr.	5.	14.	Jul.	14.	

LUZ DIARIA

PARA EL CAMINO DIARIO

He aquí, el recurso que hace tiempo usted ha anhelado para el desarrollo de su vida espiritual, *Luz Diaria para el Camino Diario*. Este consiste en dos breves lecturas bíblicas para cada día del año, las cuales han sido seleccionadas y organizadas para enfocar, día por día, las grandes doctrinas de la Biblia.

Luz Diaria para el Camino Diario es la obra de los descendientes del librero Samuel Bagster, de Londres, cuyo nieto Roberto, antes de su fallecimiento en 1924, pudo afirmar que el libro había sido "preparado en su totalidad por miembros de la familia" y que "por lo tanto, las personas podrán apreciar el cuidado minucioso con que fue elegida cada porción, ni los días, ni menos las semanas, dados a la revisión y pulimento, hasta que por fin la última página fue entregada a la imprenta".

El libro que por incontables impresiones ha inspirado a millares de personas a través de tres generaciones de habla inglesa ahora está también, a la disposición del mundo hispano.

OTROS LIBROS PARA SU DESARROLLO ESPIRITUAL

Cada Nuevo Día, Corrie Ten Boom

Cumbres de Inspiración, C. E. Cowman

Día tras Día con Billy Graham, J. W. Brown, Compiladora

Luces Encendidas, M. Limardo

Manantiales en el Desierto, C. E. Cowman

EDITORIAL MUNDO HISPANO
40045